

Percepción y uso de la vida silvestre

Percepción y uso de la vida silvestre

Juan Pablo Suazo



574.5 Suazo, Juan Pablo.
S13 *Percepción y uso de la vida silvestre /*
Juan Pablo Suazo —1a. ed—. (Tegucigalpa):
(Guaymuras), (2005)
225 p.: Cuadros, fotos, mapas
Bibliografía al final de la obra

ISBN: 99926-33-34-4

1.-ECOLOGÍA (HONDURAS).

© **Juan Pablo Suazo**
E-mail: juanpablosuazo@yahoo.com

ISBN: 99926-33-34-4

Primera edición: mayo de 2005

Diseño e impresión:
Editorial Guaymuras

Edición de textos:
Leda Chávez Mayorquín

Diseño de portada:
Marianela González

Impreso y hecho en Honduras.
Reservados todos los derechos.

ÍNDICE

Presentación	17
Preámbulo	21
Introducción	25
Área de estudio	34
Métodos aplicados	38
• <i>En la Reserva de Biosfera Tawahka Asangni</i>	39
• <i>En el Parque Nacional Patuca</i>	42
Bibliografía	46

I

LOS TAWAHKAS EN LA MOSQUITIA HONDUREÑA: ELEMENTOS PERCEPTIVOS QUE CONDICIONAN EL USO DE LA VIDA SILVESTRE

Presentación	51
Introducción	53
1. Procesos de explotación de recursos y ocupación ladina en la RBTA	59

2. Reserva de Biosfera Tawahka Asagni: tierra de nadie	63
3. Contexto sociocultural tawahka	66
4. Contexto socioproductivo tawahka	70
5. Elementos perceptivos en la cosmovisión tawahka	72
5.1. <i>Áreas domésticas: cultivos y viviendas</i>	73
5.2. <i>Área compartida: el río</i>	75
5.3. <i>Área natural: el bosque</i>	77
6. Uso de la vida silvestre por los tawahkas	79
6.1. <i>Uso y conocimiento de la flora</i>	79
6.2. <i>Uso y conocimiento de la fauna</i>	83
7. El arte de cazar	86
7.1. <i>Algunos sondeos de cacería</i>	91
8. El arte de la pesca	94
9. Los misterios de la medicina silvestre	97
10. Comercio de vida silvestre	100
11. Indígenas: ¿paradigma de conservación?	104
12. Cambios perceptivos: cien arcos por una pistola ..	108
13. Uso de la vida silvestre: cotidianidad	110
14. Aumento poblacional: demanda de servicios básicos y recursos naturales	113
15. Biodiversidad versus pobreza	116
16. Participación: la búsqueda de espacios en la toma de decisiones	119
 Conclusiones	 124
 Bibliografía	 129

II

CAMPESINOS LENCAS Y LADINOS EN LA MICROCUENCA CAPAPÁN
DEL PARQUE NACIONAL PATUCA: OPORTUNIDAD Y AMENAZA
PARA LA VIDA SILVESTRE

Presentación	139
Introducción	142
1. Contexto histórico: proceso de colonización y abuso de poder en el PNP	147
2. Contexto sociocultural diferenciado en la Microcuenca Capapán	152
3. Contexto socioeconómico y ambiental	156
4. Bienes y bienestar	160
5. Percepción comunitaria del bosque	166
6. Percepción comunitaria sobre los animales silvestres	173
7. Uso comunitario de animales silvestres	179
8. Uso comunitarios de plantas silvestres	186
9. La organización y la participación como bases del desarrollo sostenible	191
10. Crecimiento poblacional y los recursos del Patuca	199
Conclusiones	205
Bibliografía	213
Anexo 1. Significado de las siglas usadas en el documento	219

Anexo 2. Nombres científicos, comunes y en tawahka de animales y plantas mencionados en esta investigación	221
---	-----

A Isabelle Félix



AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que colaboraron en la realización de esta investigación, pues su aporte significa la valoración que merece una etnia que poco a poco es víctima del proceso inexorable de la globalización; así, con su ayuda, ha sido posible que este documento se convierta en portavoz de los ecosistemas, que aun degradados, tienen un gran potencial en las comunidades rurales en donde existen.

Nuestras gracias, pues, a las instituciones que financiaron los estudios y la investigación del autor: PRMVS, DAAD, MOPAWI, WWF, PAAR, PROBAP, SAG e IDEA WILD. Asimismo, a las personas que dedicaron parte de su tiempo para externar sus ideas sobre esta investigación: Msc. Adalberto Padilla Lobo, director técnico de MOPAWI, quien orientó y leyó la investigación; a mi pareja, Ph.D. Isabelle Félix, por su valioso aporte en sus discusiones, como lectora y por su apoyo constante; a la ministra de Recursos Naturales, Patricia Panting, quien con un particular interés ha apoyado la investigación y la publicación de este libro; a mi tutor, Msc. Emilio Vargas, por su constante e invaluable ayuda; a mi asesor Msc. Michael McCoy, quien demostró mucho interés por esta zona desde nuestro Proyecto Integrado en el 2001; a mi asesora Msc. Grace Wong,

Juan Pablo Suazo

por su apoyo cuando asumió la dirección del PRMVS; a los voluntarios del Cuerpo de Paz, Daniel, Krista y Lucas, por su apoyo en algunos momentos de la tesis; a la Cervecería Hondureña, por el patrocinio del Premio Nacional del Ambiente; a los miembros de la FITH y pobladores de las comunidades tawahkas y de la Microcuenca Capapán, en especial a los líderes que son los que hacen posible la motivación en las comunidades; a Yadir Guifarro, Francisco Zelaya y Cristóbal Sánchez por acompañarme en las travesías, también a sus familias.

Gracias Isabelle y Lea por su constante compañía.

Gracias a todos...

Quiero calmar el dolor
de tus pendientes lavadas,
quiero arrullarte sembrando
árboles por tus faldas.

Quiero dejar mi sudor
para que de algo consuele,
el ardor que te ha causado
el que nunca te protege.

Sólo quiero dar ejemplo
para que muchos nos sigan,
¡madre tierra tus laderas
siempre produzcan y vivan!



PRESENTACIÓN

Honduras no es profundidad, no es riesgo, no es temor de un hueco sin fin; Honduras es esperanza, es riqueza sin utilizar y la oportunidad de poder crecer sosteniblemente. Nuestro país alberga una biodiversidad natural y cultural que da valor a cada espacio de nuestro territorio.

Actualmente se desarrollan una serie de esfuerzos en el ámbito nacional para la protección de zonas que aún cuentan con altos índices de biodiversidad; tal es el caso del Parque Nacional Patuca y la Reserva de Biosfera Tawahka Asagni, que son reservas de gran importancia estratégica porque son áreas protegidas que forman parte del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) en la región de la Mosquitia hondureña. Así, pues, su importancia no sólo radica en la gran diversidad de flora y fauna que poseen, sino porque en ellas habitan una gran cantidad de pobladores, campesinos e indígenas, que hacen uso de los recursos como forma de vida.

Las necesidades económicas, las condiciones de marginalidad, las amenazas de colonización, el aumento poblacional y las presiones externas de inserción a una economía de mercado, obligan a los pueblos al uso desmedido de los recursos naturales para aumentar la productividad. En este contexto, se ha puesto en riesgo la biodiversi-

dad en las zonas afectadas, debido a la existencia de prácticas de producción que deterioran los ecosistemas actuales. La relación hombre-naturaleza aún juega un papel muy importante dentro de las actividades productivas de las áreas en mención; así, el hombre ha tomado y sigue tomando de la naturaleza todo lo que requiere para suplir sus necesidades (básicas y no básicas), en la mayoría de los casos sin devolver nada a cambio.

Desde los inicios de nuestra gestión ha sido prioritario abordar la temática de la sostenibilidad ambiental, especialmente el mantenimiento de las áreas de conservación que se han mantenido relativamente poco alteradas. En la búsqueda de armonía entre el desarrollo y la conservación, nos hemos encontrado con significativos resultados entre personas, proyectos y propuestas que apuntan hacia la conciliación de esta aparente dualidad. Nuestro compromiso de conservar, proteger y manejar, va acompañado con los esfuerzos gubernamentales de proveer alternativas que generen el desarrollo humano en forma integral, apuntando a la seguridad alimentaria, salud, seguridad y educación.

Percepción y uso de la vida silvestre, dentro del contexto del Corredor Biológico Mesoamericano, nos expone aspectos de la etnia Tawahka que por generaciones ha ocupado espacios dentro de la Reserva de Biosfera Tawahka Asagni; así, incluye elementos de su cosmovisión, costumbres y alcance de sus gestiones. Asimismo, en este libro se aborda la percepción del campesino y ganadero, que obedeciendo a sus múltiples intereses comienzan a colonizar agresivamente, avanzando hacia estas zonas poco alteradas.

El ingeniero Juan Pablo Suazo —a quien conocí en el alcance de los objetivos de la conservación— logra exponer claramente la información recolectada en un proceso participativo dentro de estas áreas. Producto de su fuerte compromiso con las áreas protegidas y las poblaciones étnicas, Suazo fue acreedor en el 2003 del Premio Nacional de Ambiente, en la categoría individual; distinción bien merecida, dada su acción en estas áreas de tan difícil y complejo abordaje. Sin lugar a dudas, *Percepción y uso de la vida silvestre* es un libro que llama a la reflexión e invita a sumarse a los esfuerzos que en nuestro país se llevan a cabo por el desarrollo sostenible y la protección de la biodiversidad.

Patricia Panting G.
*Ministra de la Secretaría
de Recursos Naturales y Ambiente*

PREÁMBULO

Este documento es producto de una investigación de carácter cualitativo en las áreas que comprenden el Parque Nacional Patuca (PNP) y la Reserva de Biosfera Tawahka Asangni (RBTA). Esta zona fue seleccionada por la importancia que tiene su ubicación en un continuo de cobertura boscosa, formando parte del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) y porque alberga un sinnúmero de poblados ladinos e indígenas.

Con más de quinientos años de ocupación, los tawahkas han convivido en estas zonas boscosas dependiendo cotidianamente de los recursos naturales. Actualmente, debido a la presión de los inmigrantes ladinos, los tawahkas están siendo confinados a áreas más pequeñas para realizar sus actividades de subsistencia. Aunque no se considera a los tawahkas conservadores natos, se encontraron elementos que potencian la relación indígena-naturaleza, que ha permitido mantener sus áreas relativamente poco perturbadas. Sin embargo, la percepción original tawahka alrededor de la vida silvestre ha variado, dado el proceso de aculturación progresivo que experimentan.

El PNP ha sido ocupado en su mayoría por inmigrantes ladinos¹ desde los años sesentas. En la Microcuenca Capapán (MC), al norte del PNP, se encuentra una población de campesinos con descendencia indígena lenca; aunque éstos emigraron a la zona en busca de mejorar sus condiciones de vida, poseen una forma particular de valorar y manejar el bosque que difiere de los demás poblados campesinos o ladinos que no tienen origen indígena.

En esta búsqueda de elementos que potencien la conservación de las áreas protegidas y con una problemática común ante la transformación de los ecosistemas, se abordaron, en forma participativa, dos casos: los tawahkas en la RBTA y los campesinos ladinos y de descendencia lenca del PNP.

Cada grupo posee una forma particular de percibir su ambiente y de valorar los recursos existentes, de acuerdo a los conceptos aprendidos del grupo cultural de procedencia, o de los conceptos que se insertan en sus patrones conductuales, en donde la vida silvestre ha jugado un papel importante y vital en la cotidianidad de los tawah-

1 Ladino es el término usado para referirse a las personas que son producto de la mezcla de indígenas con blancos y a indígenas españolizados. En el contexto indígena, ladino ha sido un nombre despectivo utilizado para designar a la mayoría de personas que no son parte de un grupo étnico o no tienen una raíz cultural que los identifique como grupo. Su origen cultural comienza a partir de la llegada de los conquistadores europeos a inicios del siglo XV (Flores:1994).

kas y en los primeros años de consolidación comunitaria campesina.

La investigación fue realizada entre octubre de 2001 y diciembre de 2002; posteriormente, se volvieron a validar los datos obtenidos en octubre de 2003 y en mayo de 2004.

El objetivo primordial de la investigación fue documentar e identificar la percepción y usos de la vida silvestre en comunidades tawahkas y ladinas de la RBTA y el PNP en Honduras, como elementos necesarios para las estrategias participativas de conservación. Asimismo, se plantearon cuatro objetivos específicos: analizar el significado cultural de la vida silvestre en la percepción de comunidades tawahkas y ladinas; documentar el uso y aprovechamiento que se hace de la vida silvestre en las comunidades tawahkas y ladinas; determinar las implicaciones del uso de la vida silvestre hacia la conservación en el contexto sociopolítico en el que están insertos; y, generar elementos de base para la elaboración de una estrategia de gestión comunitaria de la biodiversidad.

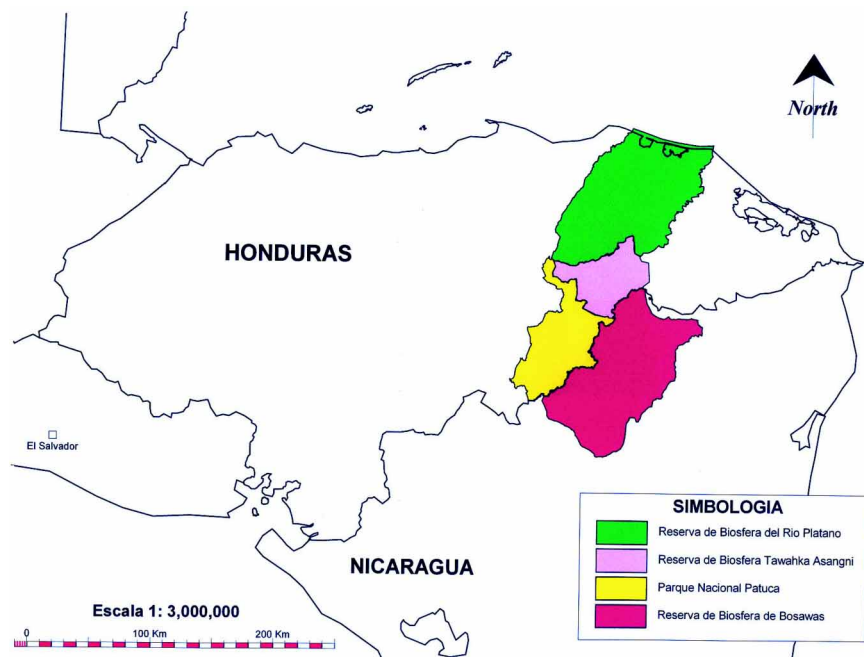


Figura 1. Ubicación del Corredor Biológico Mesoamericano.

INTRODUCCIÓN

Casi la mitad de la población mundial vive en áreas de bosques tropicales, cuyos recursos (madera, alimentos, fibras, medicamentos, flora, fauna y paisajes) explota de forma cada vez más insostenible, modificando el paisaje con actividades agrarias y practicando aún de forma importante la caza y recolección de productos de consumo (Berzetti:1993). Las áreas protegidas desde hace pocas décadas, son una de las herramientas más eficaces para lograr algunos objetivos primarios de conservación; uno de los más frecuentes y principales objetivos en los diferentes países es proteger y conservar una muestra adecuada de los elementos únicos o representativos de la biodiversidad natural (Oramazabal:1988).

La diversidad cultural es de particular importancia para el manejo de las áreas protegidas. Solamente en América del Sur, el 85.9% de los 184 parques nacionales están habitados y casi la tercera parte de los administradores de los parques citaron la ocupación humana, legal o ilegal, como uno de sus principales problemas de manejo (Berzetti:1993). Si bien, los sistemas de áreas protegidas están bajo la jurisdicción gubernamental, la mayoría de los gobiernos de América Latina y el Caribe no pueden conservar sus áreas protegidas y biodiversidad como quisieran,

debido a limitaciones como la falta de fondos, personal capacitado y la abundancia de necesidades más urgentes (Barzetti:1993); éstas persisten por la necesidad de los gobiernos de atender otras necesidades prioritarias que demanda la población (Félix:2002; Herrera y Suazo:2002).

Las poblaciones humanas han hecho uso de los recursos naturales a lo largo de la historia; así, su cultura se ha visto reflejada en las diferentes formas en que han usado estos recursos. Su adaptación al entorno en que han vivido es fuente de gran riqueza para aprender sobre la relación ser humano-naturaleza (Madrigal, et al.:1999). Las diferentes formas de percepción y los conocimientos sobre la vida silvestre condicionan los usos actuales que las poblaciones les dan. Los productos de los bosques son vitales para la subsistencia de la población rural y están sujetos a normas tradicionales de uso que pueden variar de un lugar a otro, dependiendo de las necesidades en la economía local, la dificultad de abastecimiento y el grado de respeto otorgado a los sistemas de control tradicionales (Sorensen:1993).

Los recuerdos, creencias, sentimientos y fantasías de un individuo pueden organizarse según el mapa cognoscitivo que se hayan formado del mundo en el desarrollo de su vida (Holahan:1996). La percepción es condicionada por los estímulos sensoriales provenientes del medio (Toledo:1991); así, las actitudes y conductas están condicionadas por la forma en que se percibe el ambiente (Holahan:1996). En un contexto comunitario en donde individuos que por mucho tiempo han convivido en un territorio determinado y unidos por relaciones de

parentesco, una etnia en particular, un sentido de identidad, una forma de relacionarse con los recursos naturales, con lo humano y sobrenatural, se va creando una forma particular de ver y entender el mundo (Madrigal, et al.:1999). El conocimiento, uso y percepción de la vida silvestre que tienen estos grupos específicos condicionan su cultura y la forma en que estos recursos son utilizados para garantizar la supervivencia (Anderson:1990).

Honduras es uno de los países que alberga representaciones importantes de las especies de vida silvestre tropical, encontrándose su mayoría dentro de las áreas declaradas como protegidas. En estas áreas también encontramos diversidad de grupos indígenas que hacen uso de la vida silvestre para subsistir, los cuales junto a la diversidad existente con la que han coexistido, se encuentran amenazados por un frente colonizador agresivo. Entre las áreas protegidas más importantes y de mayor tamaño encontramos la Reserva del Hombre y Biosfera del Río Plátano (RHBRP), que fue declarada patrimonio mundial por la UNESCO; el Parque Nacional Patuca (PNP) y la Reserva de Biosfera Tawahka Asangni (RBTA), que forman en Honduras parte del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM).

La creación del PNP y RBTA ha sido producto de la gestión que desde los años ochenta realizan instituciones como la Agencia para el Desarrollo de la Mosquitia (MOPAWI), La Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH), la Administración Forestal del Estado (AFE-COHDEFOR), el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública y la Comisión Nacional del Medio Ambiente, entre

otras. Estas instituciones han orientado sus esfuerzos hacia la creación de un sistema de reservas nacionales que garantice su protección, el cual fue establecido por Acuerdo Ejecutivo 0983-94, al cual se le denominó PLAPAWANS, conformado por reservas de Honduras y Nicaragua en los ríos Plátano, Patuca y Segovia, estableciendo un corredor que uniera y protegiera los bosques tropicales remanentes. Estas acciones dieron paso a las resoluciones legislativas de las áreas de conservación nacional (COHDEFOR, et al, 2001; Herlihy y Leake, 1992).

El PNP y RBTA fueron declaradas parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Honduras (SINAPH), bajo el decreto presidencial 1118-92, ratificadas mediante el decreto ejecutivo 0983-94 y oficializadas a través del decreto 157-99 del Congreso Nacional de Honduras. En dicho decreto se resalta la obligación e interés del Estado de velar por la conservación de aquellas áreas naturales indispensables para el mantenimiento de la biodiversidad, para el desarrollo digno y sostenido del ser humano y la obligación de proteger o conservar zonas naturales de interés nacional e internacional por ser parte del CBM (COHECO:2000). La RBTA tiene una extensión superficial de 233,142 hectáreas y el PNP de 375,584 hectáreas.

Honduras al ratificar el convenio sobre diversidad biológica en 1995, asume el compromiso —entre otros— de elaborar planes y programas para la conservación y utilización sostenible de la biodiversidad biológica. La Estrategia Nacional de Biodiversidad (ENB, 2001), contempla el desarrollo de los planes de manejo y su ejecución en las

áreas de conservación, considerando la participación activa, los conocimientos y las prácticas de las comunidades indígenas y locales, a fin de garantizar la distribución equitativa del beneficio derivados del manejo de estas áreas. Asimismo, la Estrategia Nacional de Reducción de la Pobreza (2001) llama a la implementación de instrumentos económicos y financieros que propicien el manejo sostenible de los recursos naturales y la protección del ambiente.

A más de dos décadas de contar con documentos y manifiestos en donde se expresa la necesidad de la conservación en Honduras (Herlihy y Leake:1992; Del Cid:1998; COHDEFOR:2001), las estrategias estatales e institucionales y la necesidad de participación local entre otras, se presentan como acciones inmediatas que merecen atención. La problemática ambiental aún persiste y se acrecienta en estas áreas protegidas en donde los recursos naturales son altamente utilizados, pero al mismo tiempo subvalorados, tanto por actores estatales como por las comunidades y usuarios.

Desde la década de los sesenta, comienza la migración hacia estas zonas por poblaciones conocidas como ladinas. Familias campesinas de áreas más pobres del país se desplazan hacia el departamento de Olancho, El Paraíso y Colón; especialmente hacia las áreas más boscosas en donde la tierra no tenía dueño (Félix:2002; Kortekaas y Orellana:2001; Del Cid:1998).

Estas familias ladinas, inicialmente en el bosque, hacen uso de sus recursos silvestres para su subsistencia, los cuales se agotan por la degradación de los hábi-

tats y su uso indiscriminado. Así, aumenta la demanda de insumos externos para alimentación y producción; luego, se constituyen comunidades para hacer más efectivas sus gestiones de desarrollo en un ámbito local y comunitario que los identifica.

También, el acceso a tierras nacionales conocidas como «tierras libres», llevó a los campesinos a internarse en los lugares más remotos en busca de predios; estos campesinos, provenientes en su mayoría de la zona sur y occidente del país, se establecieron en las laderas y en cimas de cerros, forzados a descombrar, empastar y cultivar para poder mejorar sus condiciones de vida (Herlihy:1990; Del Cid:1998).

Actualmente, el valor de los bosques latifoliados dentro del marco político-económico nacional está subestimado; su explotación y consecuente destrucción, legal o ilegal, se basa en intereses económicos de corto plazo. Este patrón es reforzado por políticas fiscales mal concebidas, reflejadas en el otorgamiento inadecuado y no apropiados derechos de tenencia y usufructo sobre los bosques (Herlihy y Leake:1991). Ha existido una trama en la utilización del poder político, militar y económico, y de las necesidades de los campesinos pobres para tomar provecho de las debilidades institucionales existentes y sumarse al juego de la especulación de tierras y la depredación (Del Cid:1998). Estas acciones han afectado a los pueblos indígenas ubicados en estas áreas, generalmente aguas abajo hacia donde avanza el frente de colonización en la Mosquitia hondureña.

Los grupos indígenas tienen más de 500 años de ocupar la zona de la Mosquitia hondureña, en donde el uso de tierras y bosques no ha tenido mayor impacto ecológico, la extensión de sus terrenos con poblaciones humanas relativamente bajas han hecho que los recursos puedan ser utilizados sin menguar sus poblaciones silvestres. Sin embargo, todo el flanco oeste del corredor boscoso está sujeto al avance del frente colonizador, compuesto por campesinos, ganaderos y madereros, abriendo el acceso a la región y permitiéndose el acaparamiento de grandes extensiones de bosque que son deforestados para fines agrícolas y ganaderos (Herlihy y Leake:1992; FITH:1997; CO-HECO:2000).

Los tawahkas son el único grupo descendiente de sumos viviendo en Honduras, encontrándose el resto en la Mosquitia nicaragüense (FITH:1997). Según Floy (1990), en un estudio histórico, caracterizó a los sumos por ser bárbaros y belicosos, los cuales según Conzemius (1984) se dividían en varias tribus que hablaban varias lenguas o dialectos, mutuamente inteligibles, entre ellos: tawahka, ulwa, panamaka, bawihka y kukra. Haciendo mención a los tawahkas, explica que habitaban la sección norte del territorio sumo y se encontraban en los ríos: Patuca (Guampu), Coco (en el río Lakus y el bajo Waspuk), Wawa y Kukalaya.

A través de los escritos vemos reflejada una intensa relación entre los indígenas tawahkas y misquitos, no solamente basada en el comercio y la ocupación territorial, sino también en la lengua, en donde la más predominante es la misquita, aun dentro de las comunidades tawahkas.

Esta relación histórica la explica Floy (1990), cuando relata el naufragio de un barco portugués en 1641 que transportaba esclavos negros a Cartagena; los negros que escaparon se mezclaron con los sumos, los que ya a mitad del siglo XVII habían formado un grupo con diferentes características, llamados sambo-misquitos.

Existe una serie de obstáculos políticos, legales, sociales y culturales para poder garantizar la protección de la RBTA y el PNP, que impiden el manejo racional y el uso colectivo del bosque. Una de las limitaciones más importantes es la falta de seguridad jurídica sobre los derechos territoriales y ancestrales de los pueblos indígenas. La ocupación de las tierras vírgenes en esta región todavía sigue siendo a «la ley del más fuerte», en donde los grandes ganaderos desplazan a pequeños agricultores ladinos e indígenas, obligándolos a introducirse tierras adentro para acaparar más terrenos (FITH:1997).

La conquista y la marginación de los pueblos indígenas es un proceso que no ha quedado superado con el postmodernismo de nuestra sociedad actual, que se declara como la era del individuo y sus derechos; es decir, que los pueblos indígenas siguen siendo ignorados y usurpados en sus territorios ancestrales, producto del desconocimiento del mundo autóctono por parte del hombre occidental, lo cual desemboca en una presión por obtener recursos naturales que los indígenas reclaman como de su pueblo por tradición histórica (Montero:2002).



Figura 2. Vista aérea de áreas silvestres de la Mosquitia hondureña.

ÁREA DE ESTUDIO

La Reserva de la Biosfera Tawahka Asangni (RBTA) tiene una extensión superficial de 233,142 hectáreas, ubicada al oriente de Honduras, a lo largo de los ríos Wampu y Patuca, entre los departamentos de Olancho y Gracias a Dios. Limita al norte con la RHBRP, al sur oeste con el PNP y al este con la frontera de Nicaragua en la Reserva de Bosawas (COHECO:2000) (Fig. 3). La RBTA históricamente ha sido habitada por los tawahkas, en cercano mestizaje con los misquitos y con una fracción de ladinos que se va intensificando cada día debido al proceso de colonización e intervención en esta área protegida. El ecosistema dominante es el bosque latifoliado en la región lluviosa, que contiene una diversidad muy grande de especies vegetales y animales, siendo el que dio origen y desarrollo a la cultura tawahka (FITH:1987; COHECO:2000).

La etnia tawahka se encuentra ubicada en la parte noreste de la RBTA, repartida entre cinco comunidades principales: Krausirpi, Krautara, Kamakasna, Yapuwas y Parawas²; rodeadas de familias inmigrantes y comunida-

2 Significado del nombre de las comunidades en español: Krausirpi (isla pequeña), Krautara (isla grande), Kamakasna (mordida de iguana), Yapuwas (río de lagarto) y Parawas (agua de árbol).

des ladinas, principalmente en la parte noroeste. Aunque en algunos escritos se hace referencia a más comunidades tawahkas, durante esta investigación se encontró que son estas cinco las que mantienen estructura organizativa e identidad propia comunitaria.

Esta zona es de difícil acceso, especialmente en invierno; así, el recorrido general es de 38 Km. por carretera en mal estado, desde Catacamas hasta Rancho Escondido; luego, se aborda un pipante o se prepara una balsa con un motor de 15 Hp, que implica de 8 a 10 horas; ó 20 horas en balsa de guano. Esta ruta algunas veces es utilizada por turistas de aventura, ya que presenta algunos peligros por los rápidos (corrientes) que existen en el río. Sin embargo, se puede llegar a la zona ingresando por Palestina (municipio de Patuca) en pipante; o por Wampusirpi, en avión. Los costos de viaje son bastante altos, pues no existen trasportes públicos.

La Microcuenca Capapán (MC), en donde se realizó la investigación con campesinos de descendencia lenca y grupos ladinos, está ubicada en la sección norte del PNP, dentro de los límites del municipio de Catacamas, departamento de Olancho. La MC tiene una superficie aproximada de 21 mil hectáreas, de las cuales unas 13 mil son parte integral del PNP (Kortekaas y Orellana:2001); las 8 mil hectáreas que no están dentro del PNP, forman parte de su zona de amortiguamiento.

Las comunidades seleccionadas para la investigación fueron las que participaron en la primera fase del proyecto Manejo Integral de la Microcuenca Capapán (PMIMC) que facilita MOPAWI, con ocho de las nueve que se en-

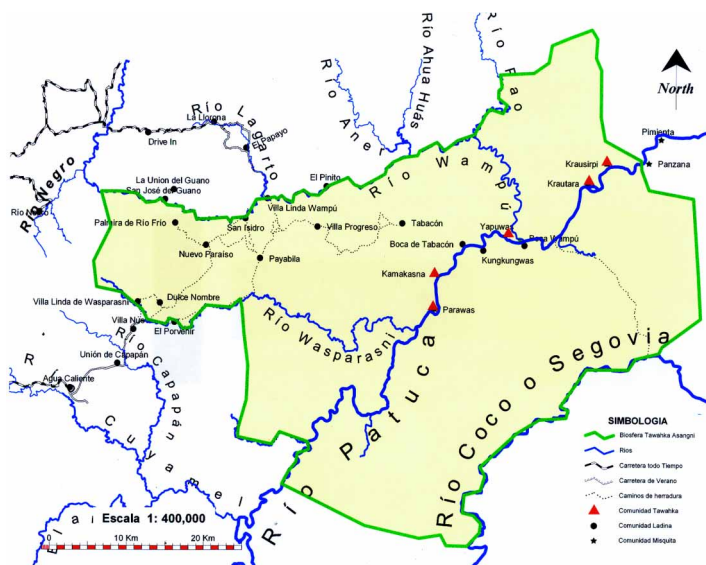


Figura 3. Reserva de Biosfera Tawahka Asangni.

cuentran en la microcuenca —la comunidad de Masicales no fue incluida en el estudio por dificultades logísticas—; las comunidades seleccionadas fueron: Montaña Verde, Brisas del Jilguero, Las Flores, Santa Cruz, Palmeras de Catacamas y Villa Nueva, que se encuentran ubicadas dentro del PNP; La Unión de Capapán y Nueva Esperanza, que son colindantes al PNP (Fig. 4).

La primera comunidad que fue fundada —además es el lugar en donde convergen las demás comunidades— es la Unión de Capapán, ubicada a 50 Km al este de Catacamas, cabecera municipal. En época de invierno, los últimos 15 Km son inaccesibles por el deterioro del camino. De la Unión de Capapán a las comunidades de Villa Nueva

va, Santa Cruz y Las Flores se puede llegar en vehículo de doble tracción, tardándose aproximadamente una hora. La única forma de acceso para las demás comunidades es caminando o en bestia. Las condiciones son críticas en épocas de invierno, ya que el tránsito en vehículo es difícil y la comunicación entre las comunidades se interrumpe por el aumento del caudal de los ríos.

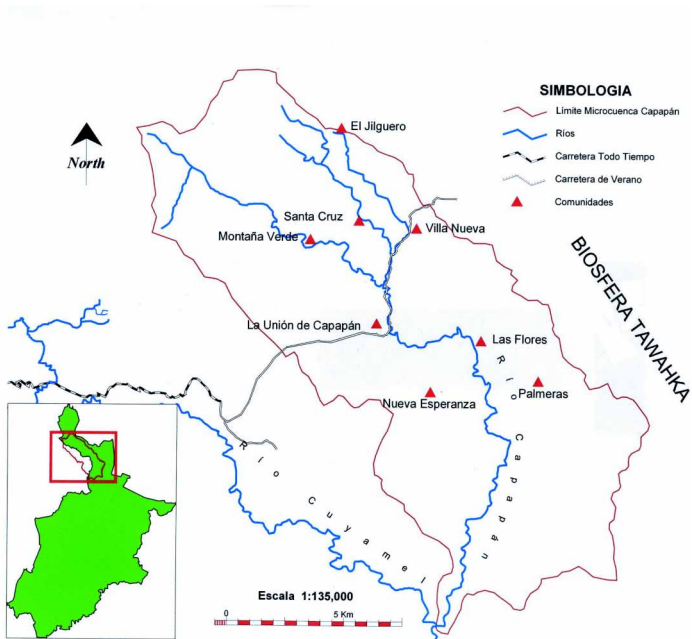


Figura 4. Mapa de la Microcuenca Capapán en el Parque Nacional Patuca.

MÉTODOS APLICADOS

Para conocer y discutir los procesos de percepción y uso de la vida silvestre en la etnia tawahka y de los campesinos lencas y ladinos, se utilizaron métodos cualitativos con el apoyo de sondeos estadísticos y actividades de convivencia. La presencia durante un tiempo prolongado en la zona se justifica por estos aspectos: los métodos de investigación participativa así lo requieren, la dinámica comunitaria no garantiza siempre contar con las personas requeridas, los costos de logística son altos, el acceso es incierto por el mal estado de los caminos y la disponibilidad de pipanteros, y porque existe algún tipo de riesgo en el viaje, tanto por las condiciones ambientales, como por la conducta de algunos actores.

En este contexto, fue necesario reconocer y programar una serie de pasos para tener la aceptación de líderes y autoridades tribales. Para ello se utilizaron los protocolos propuestos por Ander-Egg (1990) y Camacho y Vargas (1992), con propuestas hacia las metodologías participativas. Durante el mes de mayo de 2001, se realizó una gira de 8 días con el objetivo de hacer un reconocimiento de la zona, poner a prueba un cuestionario y algunas entrevistas abiertas.

EN LA RESERVA DE BIOSFERA TAWAHKA ASANGNI

Instituciones de apoyo

La lejanía de focos poblacionales grandes, acceso, condiciones insalubres, costos y peligros asociados, entre otros, ha limitado la presencia institucional en la zona; instituciones como la Agencia para el Desarrollo de la Mosquitia (MOPAWI), Proyecto de Biodiversidad en Áreas Prioritarias (PROBAP) y el Fondo para Pequeños Productores en Laderas (PAAR), apoyaron técnica y logísticamente la investigación. Si bien existen varias ONG vinculadas a la zona tawahka, son muy pocas las que mantienen presencia física o logística en ellas. MOPAWI, quien ha facilitado procesos en la zona, sugirió un acercamiento directo con la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH); así, se escribió a ésta para proponer la investigación y, en un contacto posterior, se dio el visto bueno para la realización del trabajo.

Comunidades seleccionadas

Se decidió que el estudio se realizaría en las cinco principales comunidades tawahkas que presentan una estructura comunitaria organizada, la presencia de autoridades tribales y una mayor representación étnica: Yapuwas, Parawas, Kamakasna, Krautara y Krausirpi (Fig. 3). Asimismo, se visitaron algunas comunidades ladinas en donde avanza el frente de colonización por la zona noroeste de la RBTA y comunidades misquitas ubicadas

aguas abajo de la zona tawahka; en estas comunidades solamente se realizaron entrevistas abiertas. Las comunidades ladinas visitadas fueron: Villa Nueva, Villa Linda de Wasparani, San Isidro y Dulce Nombre. Las comunidades misquitas visitadas fueron: Pimienta, Panzana, Kurpa, Tukrun y Wampusirpi.

Tiempo comunitario

Se programaron siete giras de quince días cada una, comprendidas entre octubre de 2001 a diciembre de 2002, esto requirió el traslado de provisiones, combustible y la compañía de dos personas de las comunidades. Luego, en octubre de 2003 y mayo de 2004, se realizaron dos giras por la zona de estudio para mantener los datos actualizados.

La observación participante estuvo presente durante toda la investigación, ya que los elementos de percepción y uso se observaban en las casas, reuniones grupales, conversaciones vespertinas y en cada actividad realizada. Durante la permanencia en las comunidades se realizaron entrevistas —que fueron grabadas en cinta— a profundidad en contactos repetidos a líderes comunitarios, curanderos, ancianos, campesinos y mujeres. Se utilizó un cuestionario como referencia para el desarrollo de 22 entrevistas realizadas al azar. Las actividades comunales de cacería, pesca y uso de materiales silvestres, se documentaron por medio de video, fotografías y entrevistas grabadas; se obtuvo así un material que será utilizado en educación ambiental. El material de video sin editar tiene una

duración de cuatro horas, captado en 15 eventos diferentes de noche y día.

Registros de cacería

Estos registros incluyen los eventos de caza que han sido documentados, así como la realización de sondeos exploratorios para determinar la cantidad de animales cazados por comunidad y la presión sobre las diferentes especies. Cuando se detectó inconsistencia en la información se descartaron los datos, incluyendo sólo los verificables y observables.

El mecanismo de registro de caza se hizo de dos formas. El primer registro se realizó dos veces en cada comunidad, tomando como muestra la totalidad de las viviendas en las comunidades de Yapuwas, Parawas y Kamakasma, mientras que en Krausirpi recorrimos transectos seleccionados previamente; al visitar las viviendas se les consultó la cacería de una semana y se observaban las evidencias. El segundo registro se realizó sólo en la comunidad de Krausirpi, en donde dos personas tomaban datos sobre los animales cazados por los indígenas que llegaban al embarcadero y los que entraban por la zona montañosa; se efectuó un sábado a partir de la una de la tarde. Otro mecanismo de registro fueron las entrevistas después de las cacerías, para esto se contó con cinco informantes claves (cazadores) que eran abordados en cada visita.

Algunos de los indígenas mostraron rápidamente afinidad con el proceso de investigación, facilitando infor-

mación en forma amena y gratuita; pero, por otro lado, estaban los cazadores, pescadores y curanderos que compartían su información mediante un intercambio monetario —en los dos primeros casos solicitaron municiones de rifle 22—.

EN EL PARQUE NACIONAL PATUCA

Manifestaciones de voluntad institucional y comunitaria

En el 2001, los estudiantes de la Maestría del Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre (PRMVS) en el curso de Proyecto Integrado, realizamos en Honduras una investigación sobre la diversidad biológica de las microcuencas Capapán y Cuyamel, en el PNP, en coordinación con MOPAWI y PROBAP. Los resultados de esta investigación servirían para conocer más sobre la biodiversidad existente en la zona.

Con la visión de desarrollar un proyecto piloto en las cabeceras de los afluentes del río Patuca, MOPAWI inició el Proyecto Manejo Integral de la Microcuenca Capapán (PMIMC) en octubre de 2001. Es así como, aprovechando la disponibilidad para realizar un trabajo conjunto, se acuerda abordar esta investigación con MOPAWI, dado su potencial para dar continuidad a las acciones comunitarias en la zona en cuestión.

La zona definida para este proyecto contaba con poca presencia institucional y estaba alejada de muchos servicios básicos; en consecuencia, las ocho comunidades con

las que se desarrolló la investigación demostraron un constante interés en participar del PMIMC, tanto desde el desarrollo metodológico, en la realización de recorridos en el campo, demostración de prácticas locales y en las visitas a lugares adyacentes. Inicialmente se establecieron vínculos con instituciones con alguna presencia en la zona, como: Empresa Asociativa Cuyamel (EACPAC), Proyecto de Biodiversidad en Áreas Prioritarias (PROBAP), Proyecto de Administración para Áreas Rurales Fondo para Pequeños Productores en Laderas (PAAR), Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) y el Instituto de Cooperación y Autodesarrollo (ICADE), para conocer su trabajo en la zona y en la microcuenca.

Fase exploratoria

La observación participante estuvo presente durante toda la investigación, ya que los elementos de percepción y uso se observaban en las casas, en talleres, conversaciones y en cada actividad realizada. Se documentaron las actividades por medio de video, fotografías y entrevistas grabadas. Se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas compuestas por preguntas abiertas a jóvenes, hombres y mujeres, para conocer su percepción de la vida silvestre en el contexto familiar y comunitario. Esta información fue útil para reforzar las discusiones sobre los datos obtenidos en los talleres; asimismo, se realizaron cinco entrevistas —profundas— dirigidas a los líderes, curandero, ganadero y un colonizador reciente.

Además de estas acciones, se apoyó la realización de documentos técnicos sobre el nivel organizativo en las comunidades y la participación institucional (Herrera y Suazo:2002), y la realización del Plan de Educación Ambiental (Félix:2002). Estas actividades se hicieron bajo la contratación de personal con fondos provenientes de MOPAWI/Acción Mundial Luterana.

La participación: construcción de conocimiento y compromiso colectivo

La base de la investigación descansa en el desarrollo de 16 talleres comunitarios, los cuales fueron organizados con la participación de MOPAWI, Central de Patronatos de Capapán y la municipalidad de Catacamas. Se realizaron ocho diagnósticos participativos, con duración de dos días cada uno; y, ocho talleres de planificación comunitaria —un día por taller—. Para el montaje de los talleres se capacitaron, en primer lugar, a ocho personas de las comunidades, para que su participación facilitara el proceso.

Sondeo de jaguares

Dada la importancia que el jaguar ha tenido desde los años setenta en la zona del PNP, por el valor de su piel y en la actualidad por el supuesto daño a animales domésticos, se realizó un sondeo sobre la percepción local sobre esta especie. Durante el período de marzo de 2002 a octubre de 2003, se aplicó una entrevista semiestructurada en

cada caso que se identificó la muerte de un jaguar en algún sitio del PNP. Se dejaron contactos comunitarios que nos comunicaban la muerte de cada ejemplar y el investigador, o su asistente, procedían a realizar la entrevista en el lugar donde había sido cazado el jaguar.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, A. 1990. *Extracción y manejo del bosque por los habitantes rurales del estuario del Río Amazonas*. Ediciones Museo Emilio Goeldi, ABYAYALA. Cayambe, Ecuador.
- Barzetti, V. 1993. *Parque y progreso: áreas protegidas y desarrollo económico en América Latina y el Caribe*. UICN. 146p.
- COHDEFOR 2001. *Plan de Manejo del Parque Nacional Patuca*. 65p.
- COHECO.2000. *Pre-diagnóstico socioeconómico del Parque Nacional Patuca y Reserva de Biosfera Tawahka Asangni*. AFE-COHDEFOR, PROBAP. Tegucigalpa, 44p.
- Del Cid, J. 1998. *¿Tierra de nadie o riqueza de todos? El corredor biológico y el avance del frente de colonización*. Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano. Tegucigalpa, 20p.
- Félix, I. 2002. *Panorama de la situación socioeconómica de ocho comunidades en la Microcuenca Capapán, Olancho, Honduras*. MOPAWI. 11p.
- FITH, ICADE, MOPAWI y Programa Social Forestal. 1997. *Proyecto Protección del Bosque Húmedo Tropi-*

- cal y Subtropical en la Biosfera Tawahka-Asangni en Honduras, Región de la Mosquitia, Honduras, C. A.* 43p.
- Flores, N. 1994. *Utilización de la fauna silvestre en la Reserva de Biosfera de Río Plátano, La Mosquitia, Honduras.* Monografía. UNAH.
- Floy, T. 1990. *La Mosquitia: un conflicto de imperios.* Centro Editorial, San Pedro Sula, 192p.
- Herlihy, P. y Leake, A. 1992. *Situación actual del frente de colonización, deforestación en la región propuesta para el Parque Nacional Patuca.* MOPAWI. 22p.
- _____. 1991. *Reserva Tawahka y Parque Nacional Patuca: Estrategia de Conservación y Desarrollo.* MOPAWI.
- Herlihy, P. 1990. *Mapas de reservas de la Mosquitia, Honduras.* MOPAWI. Escala 1:250.00.
- Herrera, J. y Suazo, J. 2002. *Participación Comunitaria: Diagnóstico Organizacional en la Microcuenca Capapán del Parque Nacional Patuca.* MOPAWI. Catacamas. 22p.
- Holahan, CH. 1996. *Psicología ambiental: un enfoque general.* Edit. Limusa, México, 467p.
- Kortekaas, R y Orellana, A. 2001. *Diagnóstico de la subcuenca Capapán: un reconocimiento y análisis cualitativo y socioeconómico.* MOPAWI, Tegucigalpa, 61p.
- Madrigal, P.; Solís, V.; Ayales, I.; Torres, R. y Arrivillaga, A. 1999. *Sobre el conocimiento tradicional de la vida silvestre y el derecho consuetudinario: nor-*

mas más efectivas de la conservación. UICN. San José, 50 p.

Montero, J. 2002. «Religiones occidentales y tradición indígena, ¿se compran almas por pan?». *Pueblos indígenas y conservación en América Latina: antología de ensayos.* Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional de Costa Rica. 69p.

Ormazabal, C. 1998. *Sistemas Nacionales de Áreas Silvestres Protegidas en América Latina.* Documento técnico # 3. PNUMA/FAO, 205p.

Sorensen, C. 1993. *Controles y sanciones en el uso de productos forestales en la llanura pantanosa del río Kafue en Zambia.* Documento No.15^a:1-28. Red Forestal de Desarrollo Rural, Londres.

Toledo, V. 1991. *El juego de la supervivencia, un manual para la investigación etno-ecológica en Latinoamérica.* Centro de Ecología de la UNAM, México, 75p.

I

LOS TAWAHKAS
EN LA MOSQUITIA HONDUREÑA:
ELEMENTOS PERCEPTIVOS
QUE CONDICIONAN EL USO
DE LA VIDA SILVESTRE

PRESENTACIÓN

Esta investigación se centró en el pueblo indígena llamado Tawahka en la Reserva de Biosfera Tawahka Asangni (RBTA), sobre las riberas del Patuca en la Mosquitia hondureña. Con más de 500 años de historia, los tawahkas, llamados muchas veces sumos, fueron dueños de grandes extensiones de terreno en las cuales realizaban sus actividades de subsistencia; sin embargo, desde la conquista, la etnia ha ido decreciendo al igual que sus recursos naturales, económicos y culturales; es así que para los años setenta, la pérdida de los recursos naturales y la ocupación de sus sitios tradicionales de uso aumentaron paulatinamente.

A pesar de este contexto profundo de transformaciones sociales y ambientales, aún mantienen rasgos culturales perceptivos reflejados en el uso de los recursos naturales, que han garantizado la existencia de la etnia en un ambiente relativamente conservado. Por esta razón, el presente estudio aborda y discute los cambios generados desde un entorno histórico, político y ambiental; y sus repercusiones en la percepción y uso de la vida silvestre.

La etnia tawahka presenta una percepción propia de sus áreas diferenciadas por el uso, la participación por género, edad y el valor mítico que las rodea. La vida silves-

tre está estrechamente ligada a su cotidianidad, desarrollando así estrategias de uso para subsistencia, comercio, medicamento y artesanal de algunas especies. Sin embargo, el proceso de aculturización amenaza con la pérdida de la propia cultura, incluyendo sus costumbres y valores, que se deterioran principalmente en las nuevas generaciones.

Partiendo de que la vida silvestre ha sido el principal sistema ligado a su cotidianidad, debemos plantear acciones conjuntas que den respuesta a una población que ocupa espacios importantes de interés nacional e internacional y que históricamente tiene derecho a usar los recursos que actualmente se ven amenazados. La investigación fue realizada entre octubre de 2001 y diciembre de 2002 (comprobando y actualizando datos en 2003 y 2004), en cinco comunidades tawahkas, abordando también comunidades ladinas ubicadas en la RBTA.



Figura 5. Tawahkas en su medio de transporte más común: el pipante de vara.

INTRODUCCIÓN

Puesto que muchas áreas ricas en biodiversidad coinciden con los últimos territorios indígenas, pareciera lógico proteger la riqueza cultural del área junto con sus tributos naturales³. Sin embargo, los modelos tradicionales de conservación se han atrevido a sacar de sus tierras natales a los pueblos indígenas, precisamente para preservar las tierras que ellos han manejado en forma sostenible durante siglos (Colchester:1995; Barzetti:1993).

Muchas de las etnias en América poseen un rico patrimonio tecnológico y cultural que les permite vivir de la tierra de una forma sostenible; pero, cuando se desplaza a estos pueblos, sus culturas se ven destruidas por el progreso, así como también queda destruida gran parte de su riqueza de conocimientos, diversidad biológica y cultural; en otras palabras, se pierde un recurso valioso de la comunidad global para siempre (Barzetti:1993).

A menudo, la elaboración de políticas y planificación para la conservación y el desarrollo, parecen suponer que los pueblos nativos tienen apenas dos opciones para el

3 «Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centro América y el Sur de México». *National Geographic Society*, 2002.

futuro: volver a su forma de vida primitiva o abandonar la subsistencia del todo y asimilarse en la sociedad dominante (Colchester: 1995; Poole: 1990); tal como lo demuestra el hecho de que históricamente los indígenas han sido objeto de un fuerte proceso de asimilación, usurpación y explotación (Padilla: 1995).

Los recuerdos, creencias, sentimientos y fantasías de un individuo pueden organizarse según el mapa cognoscitivo que se haya formado del mundo, estos mapas mentales sirven para organizar la actividad presente y de base para el conocimiento que se adquiera en el futuro. De este modo, debido a que la percepción del ambiente está estrechamente relacionada con el comportamiento adaptativo del individuo, el estilo de percepción ambiental se adaptará con el tiempo a las características y requerimientos particulares del lugar en donde el individuo se desenvuelve habitualmente (Holahan: 1996).

La sicología ambiental, dentro de la percepción, ha logrado demarcar su objeto de estudio al circunscribirse a registrar los efectos de los estímulos sensoriales provenientes del ambiente (Toledo: 1991). Las actitudes y conductas están condicionadas por la forma en que se percibe el ambiente. La percepción proporciona la información básica que determina las ideas que el individuo se forma del entorno, así como sus actitudes hacia él, siendo entonces la actitud ambiental los sentimientos hacia el ambiente (Holahan: 1996). Los valores se derivan de actitudes que reflejan nuestros sentimientos hacia las cosas, pero abarcan una amplia gama de emociones que influyen sobre el grado en que estimamos algo.

En un contexto comunitario, en donde los individuos que por mucho tiempo han convivido en un territorio determinado y que los unen ciertas relaciones —parentesco, etnia, sentido de identidad, forma de relacionarse con los recursos naturales, con lo humano y lo sobrenatural—, se va creando una forma también particular de entender y ver el mundo. Entre estas personas se va construyendo un sistema de ideas que no es totalmente homogéneo, que puede llevar implícitas particularidades y contradicciones; pero, que en general, dan un sentido de pertenencia al grupo que comparte los preceptos más globales (Madrigal:1999).

El presente estudio fue realizado en cinco comunidades tawahkas, en la Reserva de Biosfera Tawahka Asagni (RBTA), que tiene una extensión superficial de 233,142 Ha. (Fig. 3); está ubicada al este de Honduras, en la Mosquitia hondureña; esta zona en conjunto continuo con el Parque Nacional Patuca (PNP) y la Reserva del Hombre y Biosfera del Río Plátano (RHBRP), forman parte del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM). Se caracteriza por ser una zona de difícil acceso, ya que no tiene vías de comunicación terrestre; su vía de ingreso más común es por el río, mediante el uso de embarcaciones conocidas como pipantes.

El PNP y RBTA fueron propuestas como parte del Sistemas de Áreas Protegidas bajo el decreto presidencial 1118-92, ratificadas según decreto ejecutivo 0983-94 y oficializadas mediante decreto 157-99 del Congreso Nacional de Honduras. En dicho decreto se resalta la obligación e interés del Estado de velar por la conservación de

aquellas áreas naturales indispensables para el mantenimiento de la biodiversidad, para el desarrollo digno y sostenido del ser humano, y la obligación de proteger o conservar zonas naturales de interés nacional e internacional por ser parte del CBM (COHECO:2000), en donde se aprecie la estrecha relación entre la riqueza natural y los grupos étnicos; entre ellos los tawahkas, en la RBTA.

El origen de los indígenas tawahkas todavía no está claro, ya que se presentan varias teorías. Algunos autores expresan que proceden de los grupos chibchas de Colombia (Lehman:1920; Smutko:1985) y otros que provienen de los chibchas de México (Brinton:1948; Smutko:1985). Sin embargo, la mayoría coincide en que los tawahkas son un grupo sumo⁴, que pertenecen a la familia etno-cultural y lingüística macro-chibcha, que habitó en la parte norte de Sudamérica y en la parte sur de Centroamérica. Los tawahkas es el único grupo, de los llamados sumos, viviendo en Honduras, el resto se encuentra en la Mosquitia nicaragüense (FITH:1997).

Según Floy (1990), en su estudio de recopilación histórica, se caracterizó a los sumos por ser bárbaros y belicosos; los cuales, según Conzemius (1984), se dividían en varias tribus que hablaban varias lenguas o dialectos,

4 Sumo es un término peyorativo que se utilizó en la colonia para referirse a varios grupos indígenas que ocupaban estas áreas. Actualmente, los descendientes de este mismo grupo étnico son los tawahkas en Honduras y los mayangna en Nicaragua; quienes aún comparten rasgos culturales y su lengua.

mutuamente inteligibles, entre ellos los tawahkas, ulwa, panamaka, bawihka y kukra.

Los tawahkas habitaban la sección norte del territorio sumo y se les encontraba en el río Patuca (Guampu), Coco (en el río Lakus y el bajo Waspuk), Wawa y Kukalaya. Este grupo de indígenas ha sido denominado de varias formas: taguaca, taoajkas, tawahka, tawahka sumo y sumo, ocupando zonas de la Mosquitia de Honduras y Nicaragua. Así, Newson (1992), hace referencia a los sumos como uno de los grupos más grandes y extensos de Centro América antes de la colonia. Existen registros históricos que demuestran que la ocupación de los tawahkas se extendía aproximadamente en 9,300 Km² en el Patuca (Caicedo:1993).

Aunque se ha logrado un alcance significativo en el reconocimiento de los derechos indígenas, éstos aún son insuficientes y poco operativos. La Ley de Reforma Agraria de 1962 reconoció «El derecho de propiedad de las comunidades indígenas sobre las tierras, bosques, aguas y ejidos que actualmente disfrutaban, ya estén titulados o por simple ocupación inmemorial» (Art.4). Luego, en 1975, las leyes forestales y agrarias cambiaron su actitud protectora hacia los indígenas, aduciendo que todos los recursos forestales son patrimonio nacional, lo que afectaba por igual a todos los propietarios a nivel individual, municipal o comunal. Comienza de esta forma una sobreexplotación del bosque en áreas ocupadas por comunidades indígenas por disposiciones estatales, afectando así los recursos que éstos tenían para sobrevivir (Martínez:1993).

En el Artículo 346 de la Constitución de la República, se estipula literalmente que: «Es deber del Estado dictar medidas de protección de los derechos e intereses de las comunidades indígenas existentes en el país, especialmente de las tierras y bosques en donde estuviesen asentados» (Asamblea Nacional, 1982). También, existe un tratado entre Su Majestad Británica y Honduras de 1859, en el Artículo 17 y 18 de la Constitución Nacional, Oficio N 180-CFS-F transcrito en Oficio N 352-DTTL-87 de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que estipula el derecho de los indígenas de la Mosquitia sobre sus tierras (Herlihy y Leake: 1991). Por otro lado, la Ley de Reforma Agraria hondureña actual, en su Artículo 27, menciona que las tierras que sean de propiedad indígena no serán afectadas por la reforma agraria.

La Ley General del Ambiente, en su decreto 104-93, llama a incluir a la participación de las comunidades residentes dentro de las áreas protegidas. Ya para agosto de 1997, el Instituto Nacional Agrario (INA) había transferido a la Administración Forestal del Estado (AFE-COH-DEFOR) el terreno de la RBTA y la RHBRP, como patrimonio público forestal inalienable. Al respecto, se destacan algunos acuerdos internacionales:

- a. El Acuerdo de Biodiversidad firmado en la cumbre de presidentes centroamericanos en 1992, en donde se propone el desarrollo y fortalecimiento de las áreas protegidas fronterizas.
- b. La firma, en 1992, de la «Declaración de la Reserva Solidaridad», que conecta las reservas de

- río Plátano, Tawahka y Bosawas, para establecer un sistema de áreas protegidas binacionales, en donde se reconoce la ocupación histórica de los pueblos indígenas y su armonía con el entorno.
- c. Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por Honduras mediante decreto legislativo el 10 de mayo de 1994. El Gobierno se comprometió a dictar medidas para la protección de los derechos e intereses de pueblos indígenas del país.
 - d. Honduras firma la Agenda 21 de la Cumbre de Río de Janeiro.
 - e. Establecimiento del Corredor Biológico Mesoamericano, acordado en la Cumbre Ecológica Centroamericana del 2 de octubre de 1994.
 - f. En el 2002 se firmaron acuerdos entre los ministros de Ambiente de Honduras y Nicaragua, para gestionar ante la UNESCO la declaración del Corazón del CBM, que comprenderá las áreas protegidas de la RHBPR, la RBTA y el PNP en Honduras; y, la Biosfera de Bosawas en Nicaragua.

1. PROCESOS DE EXPLOTACIÓN DE RECURSOS Y OCUPACIÓN LADINA EN LA RBTA

Son muchos los recuentos históricos de luchas, migraciones y abusos a los que fueron sometidos los tawahkas desde la conquista hasta nuestros días (Conze-mius:1984; Floy:1990; The American Watch Committee:1990; Federación Indígena Tawahkas:1997). Por un

lado, presionados por los ataques de otros grupos étnicos y, luego, expuestos a las epidemias que los colonizadores introdujeron, el movimiento migratorio de los tawahkas en busca de espacios para poder conservar su cultura, se dio inicialmente en zonas costeras de las montañas. En la época colonial hubo dos flancos claros de intervención, este y oeste, que los obligó a ocupar sitios medios del río Patuca, en los departamentos de Olancho y Gracias a Dios, en Honduras.

Algunos ancianos tawahkas expresaron, en las entrevistas, que la relación armónica con el bosque en forma directa, se deformó debido a la cantidad de intermediarios que demandaban materia prima, entre animales y plantas. Según Rivas (1993), en los años treinta, los tawahkas realizaban actividades asalariadas en plantaciones de banano que los alemanes habían establecido a orillas del Río Patuca. A partir de los años sesenta, el Estado de Honduras en colaboración con organizaciones campesinas, promovió programas de colonización en las cabeceiras del río Patuca. Algunos de los pequeños poblados indígenas ubicados en las zonas de río Blanco y río Cuyamel se trasladaron áreas abajo a orillas ribereñas del Patuca.

En los setenta, la política estatal incidió para que los indígenas se agruparan en comunidades más cercanas, aduciendo que tendrían mayor apoyo por parte del Estado. En esa misma época, se aceleró la inmigración de ladinos dentro del territorio tawahka, ocupando tierras sobre el río Patuca y sus afluentes; también se promovió la cacería del jaguar, nutria y cocodrilo. Después de aprender las

técnicas de caza, los tawahkas realizaban las faenas en el bosque y vendían las pieles a los acopiadores que llegaban en determinadas fechas a las comunidades.

También, a finales de los setenta, algunas compañías promocionaron la extracción de látex de los árboles de tuno, níspero (chicle) y hule. Más de cincuenta hombres eran trasladados en aviones o helicópteros desde sus comunidades a las áreas en donde se encontraban los árboles, especialmente en el departamento de Olancho, que aún mantenía selvas boscosas cubiertas con la especie deseada. Sus estadías eran largas y su permanencia en condiciones infrahumanas; después de dos meses o más, volvían a sus comunidades en donde sus familias los esperaban.

Producto de la quiebra de las compañías de látex natural, los indígenas —a comienzos de los ochenta— se dedican a la extracción de oro, que vendían a intermediarios foráneos. En ese entonces, los hallazgos de oro en forma tradicional (bateas) eran rentables, hasta que aparecieron los motores que removían la arena del río, extrayendo el metal más fácilmente; cuando disminuyó la oportunidad de encontrar oro, los dueños de máquinas marginaban a los indígenas expropiándolos de las áreas en donde realizaban artesanalmente sus actividades.

En esta década llegaron los refugiados nicaragüenses que provenían de la guerra civil en aquel país y se instalaron en comunidades cercanas a las tawahkas, ocupando sus sitios de uso y aumentando con rapidez la población.

Durante mucho tiempo la madera de color⁵ fue el amortiguador que aliviaba la escasez de dinero en la zona, con el cual se abastecían de insumos básicos para la cocina (manteca y sal); pero, a inicios de los noventa comenzó a ser una opción productiva que generaba ingreso: «No es casualidad que estemos aquí, es la suerte de que teníamos el bosque para sobrevivir... desde que tengo memoria yo he trabajado sacando de la montaña para otro, primero los tigres, después el hule, el oro, los pipantes, la madera y así... nunca hemos dejado de ser esclavos de los que más tienen... después de esto, seguro que seremos esclavos de las instituciones de desarrollo» (T.S., Krausirpi)⁶.

Tierras conocidas como «libres» (Herlihy y Leake: 1990), ha sido el término utilizado por los emigrantes del occidente y sur de Honduras, que son dos zonas abatidas por el daño antrópico causado a los recursos naturales; así, presentan poblaciones enteras sin agua y con suelos lixiviados por el efecto de la erosión. En estas zonas sólo los grandes patrimonios productivos y comerciales de la clase alta disponen de remanentes de recursos naturales, pues los habitantes pobres que añoraban una mejor calidad de

5 Madera de alto valor comercial, especialmente cedro y caoba.

6 En el transcurso de este texto se citarán algunos fragmentos de las entrevistas hechas a pobladores de la zona, con el propósito de ilustrar mejor la vigencia de la información que aquí se plantea. Entre paréntesis aparecerán las iniciales del o la informante y la comunidad a la que pertenece.

vida repentinamente decidieron partir hacia los bosques del CBM.

En 1992, el gobierno ordenó realizar 23 delimitaciones de áreas protegidas para Honduras (PROBAP:2002), entre ellas la RBTA; para ese entonces la migración a las zonas continuaba y las cabeceras de los afluentes del Patuca eran objeto de deforestaciones masivas. Hasta la actualidad, los procesos de colonización y deforestación en la zona se desarrollan tanto por pequeños productores como por grandes ganaderos y madereros, interviniendo cada día más las zonas ocupadas por indígenas tawahkas.

2. RESERVA DE BIOSFERA TAWAHKA ASANGNI: TIERRA DE NADIE

La RBTA presenta perspectivas claras en el decreto de creación, pero confusas al momento de hacer operativas las acciones en la zona. Dentro de un contexto participativo, presenta a los tawahkas como población meta, sin obviar la presencia de otros grupos étnicos. En un entorno armónico natural asociado a infinidad de especies del bosque húmedo tropical, los esfuerzos planteados apuntan a potenciar la relación hombre-naturaleza, sin embargo, la lentitud de los procesos en los planes de manejo y la pseudo participación de estos grupos étnicos, pone en evidencia un deficiente enfoque gubernamental y de las organizaciones privadas, perdiendo la perspectiva de la diversidad cultural y biológica, enfocándose hacia un clientelismo que ha sido típico en proyectos estatales de desarrollo.

La etnia tawahka ha tratado de ser consistente en la protección de su área, sin embargo, aparte de su débil capacidad de gestión, existen una serie de irregularidades o variables que no concatenan con los esfuerzos de conservación y aumentan la debilidad de las posiciones étnicas, entre ellos el compromiso gubernamental y la falta de un análisis preciso de compatibilidades económicas, ambientales, sociales y culturales en el área.

Songorwa (2000) expone que se deben cumplir cuatro supuestos para lograr del manejo de la vida silvestre por comunidades: la voluntad e interés de las comunidades; la capacidad de las comunidades para el manejo del área; que la conservación de la vida silvestre y el desarrollo económico rural sean compatibles; y, que los gobiernos nacionales y las autoridades de vida silvestre participen con responsabilidad y compromiso en los procesos de las áreas. En este contexto, es imprescindible que los gobiernos tomen responsablemente como prioritarias estas zonas y las incluyan estratégicamente dentro de los planes de desarrollo estatal, dada la biodiversidad biológica y cultural que albergan.

Cuando en 1992 el gobierno ordenó realizar las 23 delimitaciones de áreas protegidas para Honduras, entre ellas la RBTA, esto supuso que la dinámica de deterioro sería menor; no obstante, en el interior de ellas se pueden observar viviendas y parcelas —unas tras otras— en donde las familias inmigrantes van deforestando lentamente el bosque, limitando inicialmente el continuo de ecosistemas a corredores, los que poco a poco están siendo fraccionados completamente. Luego, estas matrices de bos-

ques en combinación con guamiles y pastos, dan paso a la transformación completa de áreas boscosas a potreros sin árboles; este fenómeno denominado *efecto de comején*, es similar al de las termitas en la madera, que se internan en lugares en donde su devastadora acción no puede ser controlada con el tiempo.

Aunque algunas veces se discute sobre la nominación de esta área protegida (indígena, antropológica o cultural), no serán los términos los que garantizarán un alto al frente de colonización, sino más bien, muchas veces permite solapar las acciones de deforestación que dentro de la RBTA se realizan. Ya expresaba Del Cid (1998), que pareciera que los nuevos instrumentos legales lejos de reflejar una nueva conciencia social favorable a la convivencia armónica con la naturaleza, tan sólo han servido para responder a condiciones externas y así tener acceso a los recursos que permitirían continuar con las prácticas tradicionales de poder político. Así, instancias estatales como PROBAP/AFE-COHDEFOR, realizan esfuerzos legales para consolidar las estrategias en las áreas protegidas; por su parte el Instituto Nacional Agrario (INA) conociendo los decretos legislativos emitidos, promueve titulaciones de tierras en ellas.

A partir de 2002, las aperturas de carreteras dentro de la RBTA se han intensificado, como lo prueba el hecho que ganaderos con recursos económicos y poder hayan iniciado acciones para nuevas aperturas que lleguen hasta sus propiedades o a áreas boscosas, en donde continuarán sus acciones de deforestación. Aún con sobre aviso, las autoridades competentes se sienten incapaces de abor-

dar la problemática; contradictoriamente a los esfuerzos de conservacionistas, algunas instancias facilitan asistencia técnica a ladinos (inmigrantes) ubicados en áreas intangibles, generándose así una combinación de opiniones y criterios que polarizan los esfuerzos hacia estas zonas.

Actualmente, en un encuentro agresivo con las disposiciones estatales cuyas acciones frecuentemente obedecen a intereses políticos y económicos, algunos organismos nacionales e internacionales han aportado a la protección de áreas protegidas recursos, logística y personal. Sin embargo, no es clara la participación que se requiere de los tawahkas en la economía o desarrollo nacional, ya que si poseen un valor como actores claves en la gestión de los recursos naturales, no deberían de confinarlos en espacio, ni negarles la oportunidad de conocer un mundo que cambia y evoluciona aceleradamente; sobre todo, si ellos quieren mantener su identidad, deben poseer herramientas adecuadas de cómo defenderla y preservarla ante un eminente encuentro que avanza.

3. CONTEXTO SOCIOCULTURAL TAWAHKA

Histórica y culturalmente es una etnia que ha soportado la influencia misquita, y si bien ha adoptado muchos de sus patrones culturales externos, aún conserva elementos de su propia cultura que la hace distinguirse como pueblo indígena. Los tawahkas habitan en esta región al menos desde el siglo XVII (Rivas:2000), representan una de las etnias más pequeñas en Honduras, contando con aproximadamente 1,800 habitantes distribuidos en cinco

comunidades. Sin embargo, en la gira realizada en el 2004, se encontró la conformación de dos pequeños caseríos más. Su economía está basada en la agricultura migratoria y la cacería, la cual ha venido perdiendo sus características tradicionales por el confinamiento al que los habitantes están siendo sometidos por el frente colonizador.

Los lazos de parentesco con los misquitos son muy frecuentes, con éstos han compartido su lengua; pero, van disminuyendo el uso de su propia lengua, que ha sido relegada al uso por ancianos, líderes y mujeres. El número de parejas ladino-tawahka es menor, excepto en la comunidad de Kamakasna, en donde todas las familias están conformadas de mujeres tawahkas con hombres ladinos, en una población de 13 viviendas. Padilla (1995), encontró en Krausirpi que en los hogares dirigidos por mujeres tawahkas se habla más su propia lengua, argumentando que el proceso de aculturación es menor en las mujeres por el rol que desempeñan socialmente y los pocos contactos que tienen fuera de la comunidad.

Krausirpi es la comunidad más grande entre los tawahkas, con una población que sobrepasa los 800 habitantes. Esta comunidad es también la más cercana a los poblados misquitos, con un mayor mestizaje entre misquitos y tawahkas. Aunque generalmente no es notoria la diferencia física en la población, la comunidad es separada naturalmente por una leve depresión geológica, en donde se han ubicado en un margen los tawahkas puros y en otro los mezclados con misquitos o misquitas. Desde 1969, se generó una problemática discriminatoria silenciosa, cuando en la escuela se daban conflictos entre los niños

que no eran tawahkas puros o que no hablaban el idioma; como consecuencia, se convino en mantener espacios físicos diferenciados, muchas veces imperceptibles, para los niños y extraños. La lengua es la principal diferenciación interna, pues parte de la población con mezcla misquita no habla la lengua tawahka. En esta comunidad se encuentran las autoridades tribales, el comercio de la zona y algunos centros de servicios básicos (una escuela de primaria y un centro de salud).



Figura 6. Vista parcial de la comunidad de Krausirpi, en el Patuca.

Por su parte, en las comunidades de Krautara, Parawas y Yapuwas se presenta una mezcla mínima con misquitos y ladinos, pero, en su mayoría, son parejas de tawahkas. En estas comunidades el analfabetismo registra-

do por Rivas (1993) fue del 93%, sin embargo, estos valores han disminuido en los últimos años. En una investigación realizada por Padilla (1995), se destacó que la edad promedio de la población en la comunidad de Krausirpi era de 17 años, con una mediana de 13 años; lo que significa que existe una población bastante joven, en su mayoría niños y adolescentes. Una estructura de edades similares podría presentarse en las demás comunidades tawahkas.

En el contexto político municipal, la comunidad de Krausirpi y Krautara pertenecen al municipio de Wampusirpi en el departamento de Gracias a Dios y las comunidades de Yapuwas, Kamakasna y Parawas pertenecen al municipio de Culmí en el departamento de Olancho. Sin embargo, todas las comunidades realizan la mayoría de las gestiones en Wampusirpi, por estar más cerca de sus poblados y por la facilidad de movilización por medio del río. Dada la complejidad de su ubicación, las comunidades localizadas en el municipio de Culmí no están consideradas dentro de sus planes de desarrollo, quedando excluidas de participación municipal alguna. La municipalidad de Wampusirpi, si bien trata de considerar a todas las comunidades tawahkas como pertenecientes a su jurisdicción, generalmente quedan relegadas a un segundo plano de participación.

Las comunidades tawahkas están organizadas internamente en un Consejo de Desarrollo Comunitario (CDC); en conjunto conforman la Federación Indígena Tawahka de Honduras, conocida como FITH. Las asambleas para la elección de las autoridades de la Federación son cele-

bradas cada dos años, para lo cual se reúne la mayoría de la población en un sitio previamente acordado, para aprobar los cambios de directiva. Además, existe un Consejo de Ancianos formado por líderes de experiencia de las comunidades, quienes desarrollan el papel de consejeros. La ONG Asang Launa surge por la necesidad de contar con apoyo técnico y de gestión, conformando así una instancia propia de las comunidades tawahkas.

A pesar de que las tradiciones espirituales y las creencias antiguas tienden a desaparecer por la influencia de la evangelización, aún podemos encontrar claras manifestaciones de mitos, curas y hechizos como parte de la espiritualidad tawahka. Esta cosmovisión indígena, con sus particularidades y conocimientos inéditos, se desvanece en las nuevas generaciones.

4. CONTEXTO SOCIOPRODUCTIVO TAWAHKA

Paul Hause (1997), en su libro *Farmers of the Forest*, ha llamado a los tawahkas «los agricultores del bosque», haciendo referencia a las actividades agrícolas de subsistencia que les ha permitido mantener su entorno natural hasta ahora poco alterado. De esta forma han utilizado el sistema de descanso en sus tierras hasta por más de siete años, ubicados en las vegas de los ríos, dejando las partes altas o de mayor pendiente con cobertura boscosa, en donde desarrollan actividades de caza o extracción.

Con respecto a la tenencia de la tierra, las familias pueden seleccionar el área que desean trabajar; en ella

realizan los descombro sin ningún problema, siempre que haya sido consultado con la representación comunitaria y el terreno sea considerado libre. Para el desarrollo de actividades agrícolas o de construcción, se recurre a solicitar apoyo a sus vecinos o amigos, comprometiéndose a devolver los días de trabajo que el vecino le proporcione. Esta actividad se conoce entre los tawahkas como *biri-biri*, en misquito como *pana-pana* y que Rivas (1993) refiere como «mano vuelta».

Los niños varones y las mujeres generalmente se integran a las actividades de campo desde temprana edad. Los niños varones hasta los siete años, acompañan a su madre en las labores del ambiente doméstico, después comienzan a salir con su padre, a conocer y experimentar más de cerca el mundo natural y el bosque; éstos deben aprender el arte de la caza y la pesca, con diferentes técnicas. Las niñas siempre estarán al lado de sus madres para aprender el arte de la cocina y las labores de la vivienda; a los diez años se integrarán a las labores culturales de la agricultura. La escuela viene a ser una suerte, la cual no excluye a nadie de poder aprender de sus padres las actividades que les corresponden.

El comercio interno se basa en el intercambio de productos básicos y animales de caza, venta a comunidades misquitas o haciendo algún tipo de negocios con comerciantes que pasan por las comunidades tawahkas. Su dieta basada en yuca, musáceas, arroz, frijoles y algunas veces malanga, se complementa con la carne de animales domésticos o con la obtenida en la cacería sabatina o la cacería casual que se da en las áreas de los trabajos agrí-

colas. Recientemente la madera de color, madera de alto valor comercial, está tomando mucha importancia en las transacciones constantes con otras comunidades o comerciantes ladinos.

Un evento que no puede pasar desapercibido es el huracán Mitch que, en 1998, provocó la pérdida de los cultivos que los tawahkas tenían en forma permanente, en especial el cacao; esta situación aumentó la presión sobre algunos recursos naturales. Si bien, el cacao fue una especie introducida a la zona por la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) a finales de la década de los setentas, fue promocionado por MOPAWI desde 1985, lo que significó por casi cinco años la generación de ingreso para muchas familias. Aunque, según Godoy y Brokaw (1993), el cacao no había sido asimilado eficazmente por los tawahkas, en comparación con otras actividades más rentables a corto plazo, éste representó la plusvalía de sus tierras y una inversión inicial que generaría ingreso en forma constante en los posteriores años.

5. ELEMENTOS PERCEPTIVOS EN LA COSMOVISIÓN TAWAHKA

En el tawahka la vida silvestre implica un todo, su relación es cotidiana y se abastece de ella recorriendo largas distancias para ubicar una especie vegetal o animal que necesita encontrar. El tawahka presenta un sincretismo particular en la valoración de los elementos naturales, una percepción condicionada por su cosmovisión, pero tam-

bién por los procesos históricos y la realidad que les rodea cotidianamente. Sus recursos compartidos en forma familiar y comunitaria, presentan ciertas restricciones perceptivas entre hombres y mujeres, considerando así áreas que pueden ser compartidas o exclusivas por género; aun bajo estas presiones, los tawahkas han transmitido a sus hijos un legado de conocimientos espirituales y cósmicos, que se diluye en el raciocinio, relegando estos conocimientos hasta el punto de no ser conscientemente valorados por ellos mismos.

5.1 Áreas domésticas: cultivos y viviendas

En el mundo occidental, acostumbrados a conservar parcelas productivas con el mayor rendimiento posible por áreas completamente limpias de malezas, plagas o animales, valoramos los alimentos por su apariencia, obviando muchas veces su contenido o procedencia. En los tawahkas esta visión no ha sido pertinente, pues sus montañas y sus vegas han producido sin necesitar insumos externos comerciales y sin la exigencia del rendimiento máximo por área, obteniendo así producciones no valoradas convencionalmente.

El daño causado por plagas vertebradas algunas veces se considera ventajoso, ya que la presencia de éstas podría significar el alimento del día. Entre los animales más relacionados con los cultivos y que representan una fuente de alimento para los tawahkas encontramos: pi-

sotes, mapaches, tepezcuintle, mono cara blanca, cuzuco, chachalaca y venado, entre otros⁷.

A la mujer le pertenece el espacio del hogar. Las actividades del hogar están asociadas al cuidado de los hijos, la preparación de alimentos, limpieza, atención de los miembros de la familia y además la participación en las actividades culturales agrícolas. La mujer generalmente apoya las actividades de siembra, deshierbe y cosecha de los cultivos. En este espacio netamente doméstico, la mujer puede desarrollar acciones inusuales de cacería, sin hacer uso de armas de fuego y generalmente apoyada por más de un hijo: «Las mujeres somos menos fuertes que el hombre, él puede aguantar hasta un piquete de culebra o correr más rápido si hay un problema... hay algunas cosas que se dan en el monte que no entendemos y es por eso que los hombres deben de hacer los descombro, para que se ahuyenten algunos males. Una vez que está el trabajador, nosotras podemos hacer lo demás» (D.F., Parawas).

Ante una aparente producción sin agroquímicos, se evidenció el uso de éstos en varias viviendas; de 12 observaciones realizadas, 8 eran herbicidas y 4 insecticidas, entre piretroides y fosforados. Sin embargo, los químicos no están accesibles a toda la población tawahka, por los costos y logística de obtención.

7 Ver los nombres comunes, científicos y en tawahka en Anexos.

5.2 Área compartida: el río

El río es un ser mítico con historias sorprendentes que los ancianos comparten en las tardes con sus familiares y vecinos. Alguna vez hacen referencia a tiburones en las aguas del Patuca, o lagartos (cocodrilos) tan grandes que pueden dar vuelta a una embarcación; o algo más imaginativo, como referirse a una sirena que atrae a los pipantes y los pierde: «El río ha sido el centro de nuestra vida, en él desarrollamos todo tipo de actividades, es la forma más fácil de movernos, de transportar lo que producimos y de tener alimento. De éste nos beneficiamos todos, las mujeres sólo caminan un poco y tienen el agua, y los hombres también tenemos nuestro transporte. El problema será cuando se nos seque...» (F.G., Krausirpi).



Figura 7. Niños tawahkas en el río Patuca.

La pesca la realizan los hombres, mujeres, niños y niñas, distinguiéndose formas individuales y colectivas de pesca. La pesca con varilla de acero y máscara (buceo) es una actividad que se considera directamente relacionada con lo inhóspito y lo desconocido, por eso es exclusiva del hombre. Las acciones de pesca con arco y flecha o con lanza, es desarrollada por algunos hombres mayores. La mujer puede recorrer el río en su pipante para buscar un buen lugar de pesca con anzuelo, en donde también participan los niños; ninguno de ellos se zambulle al agua. Algunas veces pueden pescar desde las orillas donde lavan la ropa, revisando el anzuelo periódicamente; otras veces usan telas finas de mosquiteros o trampas de bejuco verde de playa para atrapar peces pequeños. También las mujeres y los niños eventualmente obtienen huevos de tortuga de los bancos de arena para alimentación: «No me importa esperar mucho tiempo en el pipante para agarrar un pez, pero cuando salgo a pescar es a eso y no regreso mientras no traigo algo. Los hombres son menos conformes y como no les gusta pescar con anzuelo se resuelven rápido... se meten con esas máscaras, si no ven algo dicen que no hay y se van para la casa. Esto es de tener paciencia» (J.F., Parawas).

Para los tawahkas, en las áreas donde las mujeres lavan o se bañan, la presencia de un cocodrilo no es deseable, por lo que se prefiere eliminarlo, debido a que a estos animales se les atribuye el ataque a los perros que toman agua en las orillas de los ríos y algunas veces a animales bovinos y porcinos. Los cocodrilos se consideran inofensivos cuando están en pozas aisladas de las

áreas domésticas o lejos de donde los indígenas desarrollan sus actividades.

El oro del Patuca hasta antes del huracán Mitch, en 1998, era de gran importancia económica para los tawahkas. Con frecuencia hombres y mujeres lavaban oro en sus bateas de madera y se trasladaban a otras zonas donde la cantidad de metal colectado era mayor. Rivas (1993) consideró que ésta era una de las tres principales actividades en la generación de ingreso a las familias tawahkas. En la actualidad, son pocas las familias que buscan oro en los bancos de arena, pero algunos esperan poder realizar de nuevo esta actividad; aunque el uso de tecnología motriz ha afectado la economía de las familias, volviéndola una acción comercial a favor de los que poseen motores para remover la arena del río en busca del metal.

5.3 Área natural: el bosque

El hombre puede desarrollar acciones que le permitan internarse en el bosque y salir ileso de entre los árboles o los matorrales, mientras que las mujeres —especialmente las jóvenes— consideran que pueden ser seguidas por espíritus que quieren aprovecharse de ellas y dejarlas en el bosque para siempre o devolverlas después de algunos días: «Ya hay muchos casos en que las mujeres desaparecen de la montaña cruda y cuando las vienen encontrar están locas... eso más a las muchachas, parece que fuéramos más engañosas que los hombres» (L. F. Parawas).

El primer contacto con el bosque lo hace el hombre cuando domestica un pedazo de suelo para destinarlo a los cultivos. Generalmente, los tawahkas utilizan los guamiles⁸ en las vegas de los ríos para el establecimiento de sus parcelas, las cuales muchas veces pueden estar más de siete años en descanso.

Según las mujeres tawahkas, el bosque presenta muchos peligros, como serpientes venenosas o la aparición repentina de jaguares o pumas. Aunque conviven con las áreas boscosas cotidianamente, al pasar por ellas o al recolectar leña, su restricción hacia el bosque va más allá de su propio entendimiento. De alguna manera, se trata de una percepción de impotencia ante los eventos espirituales en que está inserto el misticismo del bosque.

El bosque provee eventualmente algunos alimentos, los que también son aprovechados por animales silvestres, coincidiendo algunas veces hombre y animal en el mismo sitio. El hombre entra frecuentemente en el bosque y es parte de su espacio, hacen uso de su madera, animales y frutos; es por ello que algunos tawahkas manifestaron la necesidad del descanso en algunas áreas de bosque, para que las especies se recuperen; aunque los ancianos entrevistados expresaron que el bosque es la vida de la etnia, las nuevas generaciones optan por comenzar procesos de deforestación, ya sea cooperando con ladinos o para establecer pasturas ellos mismos.

8 El bosque en proceso de regeneración natural después de dos años es llamado guamil, charral o tacotal.

El bosque es el lugar preferido para la cacería, especies como el mono araña, jagüías y dantos, son los que los hombres prefieren encontrar; asimismo, algunas especies de aves como las pavas, pavones, guaras y tucanes podrían ser un plato exquisito. Existen zonas alejadas en la que los tawahkas con seguridad esperan encontrar determinado animal, ya que por conocimiento tradicional conocen de los hábitats que ocupan.

6. USO DE LA VIDA SILVESTRE POR LOS TAWAHKAS

Los usos de la vida silvestre entre los tawahkas son múltiples, van desde sus pipantes tallados de caoba, el mazo que utiliza la mujer para el lavado de la ropa, el pez que obtienen los niños con el anzuelo, hasta un tapir de 100 Kg que será distribuido en el pueblo.

6.1. Uso y conocimiento de la flora en las comunidades tawahkas

El conocimiento de las especies de flora encontrados en los espacios de cultivos y bosque de las comunidades tawahkas es diverso, la mayoría son conocidas por nombres comunes en español, misquito o tawahka.

Las actividades más relevantes relacionadas con el uso de las especies maderables son el tallado de los pipantes y la construcción de sus viviendas, para lo cual comúnmente usan especies como caoba, cedro, maría y laurel, entre otras maderas de menor importancia. Mu-

cha de la madera de color extraída de la zona es vendida a las comunidades misquitas o ladinas, así como a personas que realizan comercio en el río. Aunque estas actividades son ilícitas, el comercio de madera de color o de alto valor comercial representa un fuerte flujo de dinero en la zona, involucrando a los indígenas en el primer paso de la cadena: la extracción de la madera con sierras manuales o motosierras.

Las viviendas eran construidas tradicionalmente con paredes de bambú nativo de la zona y con techo de palma de suitea (Rivas: 1993); estos materiales silvestres obtenidos del bosque podían durar de 7 a 14 años. Actualmente, para poder obtener el bambú y la palma de suitea hay que recorrer hasta 6 Km desde las comunidades, estos recursos aún siguen siendo utilizado por las familias más pobres: «Si alguien se acompaña necesita hacer una casa y debe ocuparla. Las casas vacías la polilla se las come. Por eso es que los jóvenes no deben hacer casa si no vivirán en ellas. La polilla no vive con la gente, ya que el humo y el humor humano la ahuyenta» (R.F., Kamakasna).

Sin embargo, la escasez de estos recursos del bosque ha generado una demanda sobre la madera de color para las paredes y pisos, y laminas de zinc para los techos, siendo en la actualidad los materiales de construcción más usados. Los horcones para sostener la estructura de las viviendas son de árboles como tamarindo, cortés, zapotillo o níspero, entre otros.



Figura 8. Casa tradicional tawahka en la comunidad de Krausirpi.

Algunos escritos como los de Conzemius (1984), hacen mención a la importancia de los productos del bosque en una serie de utensilios de cocina y vestimentas; en la cocina aún se pueden encontrar muchos utensilios de origen silvestre, pero la vestimenta ha sido sustituida completamente por textiles importados. Las mujeres tradicionalmente han utilizado el árbol de majao para la elaboración de bolsos y hamacas; mientras que el tuno es la materia prima para la elaboración de artesanías con diseños de animales silvestres y de paisajes comunitarios. Las plantas de tuno y majao se encuentran cada vez más lejos de las viviendas por la presión de uso a que están siendo sometidas.

El uso de colorantes naturales ha sido una tradición, sin embargo, en la actualidad sólo se utiliza en las arte-

sanías de tuno, para lo cual obtienen colores naturales que provienen de diversos árboles como el kerosén para el color café y el guayabillo para el color amarillo o negro, según el tratamiento de coloración; además, hay otros colores a los cuales no se les identificó la planta de donde proceden.

No existe una gran variedad de plantas silvestres que los tawahkas utilicen para alimentarse, pero, esporádicamente se pueden alimentar de ñame de montaña, granadilla de montaña, tamarindo, guapinoles, pejibaye (supas) y zapotes, entre otras menos importantes; pero, ninguna planta del bosque representa parte de su dieta alimenticia.

La leña es el material de combustión para cocinar los alimentos; las mujeres buscan la madera para hacer su fuego, para ello es necesario tener una madera que sea durable en el fogón, prefiriendo el guayabillo, negrito, carbón, kerosén y cacao blanco de montaña, entre otros. Pero, evitan usar especies que hacen humo, tales como el capulín verde, guano y palmeras.



Figura 9. Madre e hija tawahkas traen leña para cocinar.

6. 2. Uso y conocimiento de la fauna en las comunidades tawahkas

Existe una diferencia entre los animales que ocupan espacios naturales del bosque y los que se relacionan con el espacio doméstico de los tawahkas. Los animales del bosque, en su mayoría, tienen significados míticos y hasta cierto punto sólo el hombre entra en contacto con ellos, generalmente para cazarlos. Ejemplo de éstos son los quequeos, sainos, dantos y pavas, entre otros. En un espacio doméstico y asociado a los cultivos, guamiles y orillas de los ríos, podemos mencionar —entre otros— a las ardillas, mapaches, pisotes, tepezcuintles y cuzucos.

Los tawahkas prestan especial cuidado a las serpientes venenosas como la barba amarilla, coral y la culebra de árbol; así, cuando las encuentran en un área doméstica o en el bosque, hacen lo posible por matarlas. Otras especies como la zumbadora, mica, boa y culebra verde, son indeseables en las áreas domésticas y viviendas; pero, en el bosque, a los indígenas les serán indiferentes.

Existe un conocimiento muy amplio sobre las especies de peces y otros animales de río, especialmente en los hombres, que saben lo que encontrarán en las corrientes o en las aguas mansas, tales como el guapote, tepemechín, róbalo, blanco, cuyamel, bagre y tilapia, entre otros. Esta última especie ha sido introducida a la zona por el desborde de las peceras río arriba, que son arrastradas por las corrientes y pueblan agresivamente todos los ríos de la zona.

En el río Patuca es frecuente encontrarse con tortugas de coraza amarilla y en los caños (afluentes pequeños) las icoteas negras; ambas especies son apetecidas para la alimentación si presentan un buen tamaño. Durante la época de anidación, las tortugas buscan los bancos de arena para depositar sus huevos, por eso los tawahkas están pendientes de ese momento para arrimar sus pipantes a la arena, luego escarban para obtener los huevos; la frecuencia de saqueo dependerá de la cantidad de huellas avistadas y del interés de consumo que tengan los observadores. Esta actividad se realiza entre febrero y marzo.



Figura 10. Icotea negra encontrada en los caños de las comunidades tawahkas.

Los bancos de arena y troncos secos a orillas del río, son el principal espacio de calentamiento de las iguanas y garrobos, ambas especies son deseables cuando se encuentran con huevos; aunque pueden cazarse en cualquier época del año, es entre marzo y abril cuando con su vientre lleno de huevos se arrastra por la arena o por la rama de los árboles con lentitud, representando sus huevos y carne una fuente de alimento.

Dentro de las aves es frecuente la caza de un pavón, pava o guangolona, también en menor proporción se consumen tucanes, loras, palomas, guaras y chachalacas. Hay épocas en que los animales presentan una mejor condición corporal (más gordos), las cuales coinciden con la fructificación de los árboles que les sirven de alimento. Esta observación fue hecha especialmente para las aves, cerdo de monte, jagüía y monos.

En recorridos por el campo se observó el laborioso trabajo de las abejas en algunos árboles huecos, estos panales pueden tener mucha miel, la cual es extraída después de derrumbar el árbol. Esta actividad se realizaba con más frecuencia en épocas anteriores, porque ahora las abejas presentan mayor agresividad, razón por la cual muchas veces los tawahkas permiten a los insectos continuar con su faena.

Varios ancianos entrevistados cuentan sobre la presencia esporádica en años anteriores de una gran águila —la relacionan con el águila arpía—, la cual cruzaba los espacios en busca de presas, pero que no ha sido avistada hace ya varios años. Dentro del ambiente mítico existe una serie de seres no documentados, de los cuales no

existe evidencia científica, los más sorprendentes son el sisimite y el sipe. Éstas son dos especies parecidas a un primate, no humano, del tamaño de un niño; comen cenizas y sus huellas han sido encontradas a orillas de los ríos. Algunas personas aseguran haberlos visto en la rama de un árbol o caminando rápidamente por el bosque, ya que huyen de la presencia humana.

7. EL ARTE DE CAZAR

Hace tan sólo un poco más de tres décadas, los tawahkas, entre familiares y amigos, realizaban largos recorridos hasta de seis días para realizar actividades de cacería. En sus pipantes provistos de sal, partía un grupo de seis a diez hombres en busca de animales que tuvieran las condiciones deseadas.

Sus rutas podían considerar las montañas de Warunta y de Entre Ríos, o sobre los ríos Sutawala, Wampu o Wasparani. Cazaban sus presas y regresaban a sus casas en donde eran recibidos por todo el pueblo con algarabía; aunque había muchos animales cerca de la comunidad, la cacería cercana no representaba un reto, por lo que el desafío era realizar recorridos que les garantizaran un producto de óptima calidad. A pesar de que ya existían los rifles, generalmente portaban un arma conocida como rejón, que es una especie de lanza construida de madera con punta de metal, la cual servía de protección al hombre para defenderse de un ataque inesperado o de acertar a un animal que huía. Los arcos con flechas eran menos utilizados en la cacería, generalmente se destinaban para la pesca.

Actualmente, la cacería en los bosques se realiza el sábado. Los hombres salen individualmente, con familiares o con un grupo de amigos, trazan rutas que comparten la tarde del viernes para no interferirse unos con otros. Estas rutas se trazan según las especies de animales que quieren encontrar o están condicionadas por el estado de ánimo y número de los que participan. A su regreso, la carne es compartida si la cacería fue en grupo, o vendida si existe un excedente en las unidades familiares.

El uso de rifle se ha hecho muy popular en la zona tawahka, mismo fenómeno que se ha generado desde hace ya varias décadas en otras tribus de Mesoamérica (Jorgenson, 1993; Rivas, 1993; Ventocilla, 1991; Yung, 1991; Herlihy, 1986); para el caso, en un sondeo exploratorio realizado en las cinco comunidades tawahkas, se registraron 35 rifles calibre 22 y dos escopetas. Especies como monos, pavas, dantos, quequeos y jagüías sólo pueden ser fácilmente atrapados si se cuenta con un arma de fuego; pero, animales como el tepezcuintle y el armadillo, se pueden seguir hasta sus madrigueras y cazarlos con una vara o machete.

La mejor hora para la cacería es la mañana. Los tawahkas pueden emitir sonidos de aves para cazar un pavón o pava, e imitar el bramido de un becerro tierno. Estas actividades realizadas en el bosque deben hacerse en el más completo silencio, poniendo en juego su habilidad visual y auditiva para detectar a su presa; una vez que ésta ha sido divisada, le apuntan sigilosamente y le disparan. Si son varios animales y dos cazadores, apun-

tarán a diferente presa y dispararán a un mismo tiempo; algunas veces los tawahkas se hacen acompañar de perros.

Aunque los ancianos y líderes censuran la matanza indiscriminada, no existe un criterio claro para seleccionar la presa; por ejemplo, en algunos casos se basará en dejar a los animales más pequeños y tomar un animal por persona. Si un cazador se encuentra con una manada de animales (jagüías o monos), matará los que pueda, luego los esconderá y regresará a la comunidad a avisar a sus parientes o amigos de la matanza; éstos lo acompañarán a recolectar sus presas para compartirlas o venderlas. Durante la investigación se documentaron tres matanzas de jagüías de diez, ocho y doce animales en cada evento, y una cacería de cuatro monos.

Al respecto, Cozemius (1984) expresó: «El indígena es un excelente cazador; la agudeza de sus sentidos es maravillosa y nada escapa de sus ojos. Cada ruido es advertido y comprendido; la distancia y dirección de donde procede es estimada con sorprendente exactitud... persigue la presa a través de los matorrales con la sagacidad de un sabueso. La cacería es una actividad exclusiva del hombre, en grupo pueden organizar una partida de caza que puede durar más de un día. Viajan en sus pipantes hasta enmontarse, luego recorren el bosque por medio de los riachuelos y al entrar al bosque machacan ramas o pican la corteza de los árboles, aunque su mejor dirección es la observación de la posición del sol».



Figura 11. Cazador tawahka preparando un mono para transportarlo.

Un buen perro es bien tratado. La raza de los caninos no es un distintivo de calidad entre los tawahkas, ya que en su mayoría no tienen raza diferenciada. Si el perro sigue los animales hasta armarlos (pararlos) o los encueva, y si le indica a su amo el lugar donde atrapar la presa, éste será catalogado como un gran animal y será tratado como tal. Aproximadamente, el 40% de las viviendas cuentan con perros criollos; los de raza, especialmente el sabueso, son muy escasos —se registraron solamente cuatro en las comunidades tawahkas—.

Durante algunos meses del año se presentan ciertos animales silvestres que son deseables en las cacerías por su estado corporal, porque en estas épocas los animales del bosque tienen mayor disponibilidad de alimento y ganan más peso, condición que los hace más apetecibles (quequeos, jagüías, pavas). Otras especies, que no dependen de la fructificación de los árboles o que sus condiciones corporales no cambian tan drásticamente, son cazadas durante todo el año, como el tepezcuintle.

Las épocas de presión de caza (más familias cazando) se dan cuando los excedentes de las cosechas comienzan a escasear, también coinciden con la disponibilidad de recursos financieros para abastecerse de otros productos sustitutos, esto implica que una mala cosecha en la zona aumenta la presión sobre los animales para consumo y la madera para venta. Si los animales del bosque no están gordos y se dispone de dinero, se hará un esfuerzo por abastecerse de carne doméstica. Eventos ambientales estocásticos pueden cambiar drásticamente estas tendencias.

7.1. Algunos sondeos en la cacería

Los sondeos por recorrido en viviendas para determinar la cacería y consumo de carne en las familias se hicieron durante una semana; los datos correspondieron a los seis días anteriores al momento del sondeo. En cada caso, para presas grandes se solicitaba ver alguna evidencia, como carne fresca, seca, comida de la semana o pieles; en la mayoría de los casos eran mostradas sin ningún problema. Las especies obtenidas son diferentes en los meses de verano e invierno; así, hay mayor cantidad de aves y jagüías en el mes de noviembre, en verano (mes de abril) los animales cazados con mayor frecuencia son el tepezcuintle, cuzucos e iguanas asociadas a espacios domésticos.

En el transcurso de la investigación se realizaron algunos sondeos para tener una idea más clara de la frecuencia de cacería que las familias tenían. Se abordaron 36 viviendas (n=36), distribuidas en dos comunidades tawahkas (Krausirpi y Yapuwas), los recorridos por las viviendas fueron realizados en dos momentos: en noviembre de 2001 y abril de 2002. En abril, además de haber abordado las viviendas antes mencionadas, se realizó el mismo sondeo en las comunidades de Kamakasna y Parawas (n= 19).

Durante el primer sondeo, en 36 viviendas visitadas, se encontró que solamente 9 (25%) no habían realizado en esa semana una actividad de cacería. Sin embargo, su ausencia en estas actividades estaba condicionada por la no presencia del hombre (viaje o madres solas) o por en-

fermedad de los que realizan la actividad de caza. Asimismo, en esa misma semana, en ocho de estas viviendas habían consumido carne silvestre, adquirida por compra, familiaridad o porque algún vecino la había enviado. Lo que refleja que en este primer recorrido (datos de una semana), menos de un 3% había dejado de consumir carne silvestre.

En el segundo sondeo, con un total de 55 viviendas visitadas, encontramos que 19 (34.5%) no habían participado en eventos de cacería en esa semana de abril. En este caso, se establecieron las mismas justificaciones del primer recorrido y encontramos que algunos hombres se encontraban en eventos fuera de las comunidades. También los pobladores manifestaron que en época de verano disminuye la cacería y se intensifica la pesca, ya que los animales del bosque están flacos. Del total de familias visitadas, sólo un 14 % dejó de consumir carne en esa semana.

En otro sondeo realizado en la comunidad de Krausirpi, en febrero, se registraron 11 acciones de cacería entre eventos individuales y grupales, que incluyeron la participación de 16 familias. En este caso se localizaban los cazadores que llegaban a la comunidad en sus pipantes por el río o de la montaña lado este. Tres grupos reportaron nada y los demás grupos (ocho) habían obtenido, por lo menos, algún ejemplar para ser consumido. La cacería registrada por grupo o individuo fue la siguiente:

- dos tepezcuintles,
- un mono araña,

- un tepezcuintle,
- un cuzuco y una pava,
- tres peces, una tortuga y una pava,
- una chachalaca,
- un venado y un tucán,
- dos pisotes.

En este abordaje, las personas que cazaron un tepezcuintle, un cuzuco y dos pisotes, estaban realizando actividades en las parcelas de cultivos. Según investigación realizada por Padilla (1995), en la comunidad de Krausirpi nueve de cada diez unidades familiares salen de cacería; sin embargo, las entrevistas reflejan que la cacería sabatina va perdiendo importancia y cualquier día se disponen para cazar según la necesidad. En otro de los casos, la cacería fortuita semanal en los huertos y guamiles puede sustituir la sabatina.



Figura 12. Niña tawahka lleva a familiares una ración de carne de mono y pava.

8. EL ARTE DE PESCAR

Aún se pueden encontrar en las comunidades personas que pescan con arco y flechas, o con arpón. Estas técnicas tradicionales requieren de la experiencia y habilidad que solamente un pescador nato puede realizar. En los casos del uso de arco, el pez debe de ser divisado desde afuera del agua y disparar una flecha que es impulsada con la velocidad que ofrece la resistencia del cordel con el arco; con el arpón, tendrá un buen resultado dependiendo de la velocidad que tenga el pescador, pues funciona como una especie de lanza impulsada con la mano. Si esta acción es exitosa, el arpón se insertará en el pez, que quedará unido a una vara de madera que lo soportará por medio de una cabuya.

En la actualidad es muy frecuente el uso de una varilla de metal que, amarrada a un hule y luego impulsada con la mano, puede atravesar el cuerpo de un pez. Para esta modalidad se requiere buscar el pez dentro del agua, auxiliarse de una máscara de buceo para localizar la presa, y a una distancia adecuada se suelta la varilla que lleva la velocidad condicionada por la resistencia del hule.

En verano, entre febrero y mayo, es la época más apetecida para el buceo, pues los peces son más visibles por la claridad del río; también por las noches realizan la pesca de camarones, alumbrando por las orillas del río con un ocote encendido o una linterna de mano, al encontrar alguno es traspasado con una flecha (Padilla 1995); en otros casos el pescador se auxilia con un machete.



Figura 13. Un anciano tawahka, de Yapuwas, muestra el arco y flecha que aún utiliza para la pesca.

Cuando se usan anzuelos, la carnada definirá qué tipo de pez se desea; las carnadas más utilizadas son los pedazos de sardinas, los camarones pequeños de río y las lombrices. Muchas veces son largas las esperas para que los peces muerdan el anzuelo, sin embargo, como nos dijera una mujer pescadora: «el río da beneficio a la paciencia». Tal como lo observara Rivas (2000), los tawahkas en sus visitas a los caños, especialmente en horas de la tarde, necesitan proveerse de pedazos de comején o madera resinosa para hacer humo y espantar los moscos que los atacan mientras están pescando sobre el pipante.

Las mujeres y niños usando un bejuco de playa, arman una especie de red que es arrastrada por las orillas del río, mediante la cual atrapan un sinnúmero de peces pequeños. Éstos se destinan para la alimentación cuando hay escasez en las viviendas.



Figura 14. Pescador tawahka en el río Patuca.

Algunos entrevistados informaron que habían usado dinamita y granadas en el río Patuca y los caños (arroyos) cerca de las comunidades; tradicionalmente, estas acciones las realizaban los intermediarios que compraban pieles, látex, madera y oro, y por los militares cuando los refugiados nicaragüenses ocupaban estas zonas.

Si bien el uso de pate (barbasco) es censurado por las autoridades tawahkas, se reportó que en algunos lugares había sido utilizado. En compañía de misquitos o ladinos, los tawahkas han realizado esta labor con el fin de comercializar el pez en otras comunidades. Cozemius (1984), reportó que las comunidades sumus utilizaban un tipo de barbasco —que adormecía al pez— que es una planta estimulante cuyo efecto desaparecía a los pocos minutos, lo cual le permitía a los indígenas obtener una buena cantidad de peces.

9. LOS MISTERIOS DE LA MEDICINA SILVESTRE

El uso de animales y plantas medicinales paulatinamente ha ido perdiendo su importancia, cuando hace sólo dos décadas la medicina tradicional era la primera alternativa a la que los tawahkas recurrían. Actualmente, el uso de medicamentos farmacéuticos es más frecuente. En dos comunidades se cuenta con la presencia de médicos cubanos que, mediante un convenio con el gobierno, están dando apoyo a la zona desde 1999; también, se ha contado con brigadas médicas que se presentan en las comunidades anualmente. El conocimiento popular sobre medicina tradicional es limitado entre los jóvenes,

ya que existe una serie de animales y plantas que son identificadas por las personas mayores y curanderos, pero éstos realizan cada vez menos acciones preventivas o curativas basadas en la vida silvestre.

Los chamanes conocidos por los tawahkas como *ditalyang* y por los misquitos como *sukia*, han desaparecido con sus características originales. Esta relación mágica entre los espíritus y el hombre se ha vuelto menos interesante para los tawahkas, ya que representa mucho sacrificio para los indígenas elegidos o con vocación. Sin embargo, existen los curanderos o «entendidos», que son hierberos que aún combinan el uso de hierbas y animales con propiedades medicinales, con oraciones, baños y algún secreto mágico.

Los hierberos, hombres o mujeres, son la alternativa cuando la medicina convencional no ha hecho su efecto y el afectado o familiares consideran que el daño avanza sobre el enfermo. En la mayoría de los casos se responsabiliza de este daño a acciones sobrenaturales, en donde sólo la intervención de un «entendido» puede resolverlo: «Creo que antes habían más personas muertas, pues como curanderos no tenemos el conocimiento de un médico cubano, pero yo le garantizo que curamos enfermedades que ellos no curan... aún me siguen buscando y cuando yo muera nadie podrá hacer estas cosas, porque nadie ha querido aprender...» (E.S., Krausirpi).

Si un animal gordo es cazado, será preciso obtener la grasa virgen, que es utilizada para fines medicinales; los cazadores pueden guardarla en su vivienda o se la envían al hierbero para que la utilice. Entre más mítico sea un

animal, su grasa es más fuerte y pura, como la de dantos, monos, jaguares o pumas, la que es considerada de mayor poder para realizar curaciones. Generalmente, la grasa de estos animales se utiliza para problemas bronquiales, asma, tos, calenturas, empachos y algunos dolores reumáticos; también la miel de abeja virgen se utiliza para acompañar los medicamentos de los hierberos.

En el libro *Mayagna Panan Bassin* (House, 1997, *Plantas medicinales del pueblo tawahka*) se mencionan más de 100 plantas medicinales encontradas en huertos, guamilés, bosque, playas de ríos y riachuelos, en donde se pueden consultar sus nombres comunes y científicos; pero, la intensidad de uso actual y el paulatino desuso de estas plantas, pueden incidir en la conservación de estas especies.

Existen algunas enfermedades misteriosas atribuidas a fenómenos conocidos localmente como *yumus*⁹, que están asociadas a los espíritus de animales o elementos naturales. Su cura necesita más de una toma, también es necesaria la oración o cantos. Aunque la etnia ha sido evangelizada bajo creencias católicas, los curanderos locales han sabido combinar sus creencias cósmicas con las introducidas por el catolicismo; sin embargo, la creencia alrededor de la brujería o hechicería ha aumentado, así, muchas de las eventualidades cotidianas o condiciones de bienestar precarias las adjudican a algún mal que un vecino les ha hecho. Esta situación ha preocupado a ciertos

9 Yumus son creencias locales que atribuyen el origen de ciertos males a espíritus.

líderes tawahkas, debido a que últimamente algunas familias gastan mucho en consultas a curanderos o brujos en Nicaragua y en otros lugares del país, como Tegucigalpa, El Paraíso y Santa Bárbara; muchas veces son víctimas de extorsión.

Actualmente se presenta en algunas comunidades la enfermedad de los locos, conocida como *blah*, en donde personas jóvenes fuera de sí atacan a otras, los siguen hasta sus casas con machetes o garrotes; además, corren, gritan y ven elementos misteriosos como caballos, duendes, sangre, etc.; luego caen inconscientes y al recuperarse vagamente recuerdan lo que en su transe observaron. Durante la presente investigación se observó tres veces este fenómeno, sobre cuyo origen no existe consenso. En el proceso de recuperación de los enfermos, la medicina con animales y plantas del bosque juega un papel muy importante.

10. COMERCIO DE VIDA SILVESTRE

En algunos sondeos realizados, encontramos que el comercio de la vida silvestre también es común en las comunidades tawahkas, ya sea al interior de ellas, entre sus poblados o también con las comunidades ladinas o misquititas más cercanas. Por ejemplo, la madera representa una fuente de ingreso para algunas familias; en la comunidad de Krausirpi, un pie de madera de color (caoba y cedro) en noviembre de 2001 valía cinco lempiras (\$ 0.30).

La madera es extraída con motosierras o sierra manual, obteniendo piezas que se le solicitan al aserrador. La madera se vuelve cada vez más escasa y los árboles están en áreas más retiradas. De un árbol, con un buen fuste, se puede hacer un pipante para motor, el cual generalmente es vendido en comunidades misquitas cercanas. Sin menospreciar el comercio local, se puede construir un pipante de vara para venderse o intercambiarse con alguno de sus vecinos.

La extracción de animales silvestres para mascotas es mínima en estas zonas, aunque entre marzo y abril no se pierde la oportunidad de extraer una guara o una lora de su nido y obtener así una buena ganancia. El valor de una guara registrado para marzo de 2002, fue de 1,300 lempiras (\$ 78.00); para las loras, el precio promedio fue de 100 lempiras (\$ 6.00). Sin embargo, existen comerciantes ladinos que en la época de anidamiento de los psitácidos, realizan un recorrido por las comunidades convidando a las familias a venderles estos animales para sacarlos ilegalmente de la zona y del país: «Nosotros no somos buenos para vender nuestros animales, pero este es el camino por donde compradores pasan todos los años. Los misquitos vienen desde sus comunidades a buscar los nidos en estas zonas y los animales que salen de la reserva son generalmente vendidos por ladinos que nos rodean» (F. B. Kamakasna).



Figura 15. Ladinos trasladando psitácidos comprados en la RBTA y PNP.

En la comunidad de Krausirpi las actividades de cacería han tomado un alto valor comercial; a diferencia de lo observado por Padilla (1995), cuando la carne silvestre no era un bien altamente comercializado y era exclusivamente de uso familiar. En este sentido, nunca es demasiado, la demanda de carne sobrepasa la oferta. Para los pobladores es una buena oportunidad de generarse algún dinero si se caza más de lo necesario para la familia. Localmente, entre las familias tawahkas se efectúan una serie de intercambios de animales silvestres: de una especie por otra, de un animal por trabajo o de un animal por dinero; generando de esta manera, una dinámica no excluyente en la participación del consumo de carne silvestre. Entre algunos precios registrados en marzo de 2002, encontramos los siguientes:

Animal	Precio en lempiras	Precio en dólares
cuzuco	40.00 (por animal)	2.4
tepezcuintle	60.00 (por animal)	3.60
jagüía	10.00 (la libra o por piezas)	0.60

Los otros animales tomaban precios relativos según la negociación; por ejemplo, se observó la venta de una pava por 20 lempiras (\$ 1.20). Los precios pueden variar en función de la escasez de las especies cazadas, el aumento al precio en las municiones, aumento de la canasta básica y la disponibilidad de efectivo en la zona, entre otros.

En las comunidades más grandes, la pesca puede ser una fuente de ingreso en épocas de verano. Algunos jóve-

nes van al río o algún caño en donde se han visto muchos peces, con el fin de realizar una pesca para agenciarse de buenas cantidades de peces para venderlos en la comunidad; los precios son muy variados, según el tamaño o la abundancia obtenida.

11. INDÍGENAS: ¿PARADIGMA DE CONSERVACIÓN?

Los tawahkas, en su cosmovisión, llevan intrínseco el respeto a los elementos naturales que los rodean, sus espacios han sido fuente de vida que fluye constantemente, como el agua, los animales y las plantas. Sin embargo, la mayoría no están concientes de los elementos que han potenciado la conservación de los ecosistemas, las nuevas generaciones desconocen el valor que la vida silvestre ha tenido para ellos por siglos.

Los debates sobre si el manejo indígena tradicional de los recursos y sus sistemas de aprovechamiento son conservacionistas de modo intencional o casual, resultan interesantes; pero, también parecen indicar una continuación del argumento sobre quien es conservacionista auténtico, tendiéndose con esto a menoscabar la cooperación en lugar de favorecerla (Poole:1990). Visto someramente, es el hombre el que generalmente obtiene un beneficio de la naturaleza y ésta tiene una reacción de uso a corto, mediano o largo plazo, ¿no enriquece a la naturaleza el hecho que se le haya usado históricamente sin destruirle? No obstante, Demmer y Overman (2000), no apoyan la hipótesis que presenta a las comunidades indígenas tawahkas en armonía con su entorno, ellos se

concentraron en eventos interesantes de la relación de dos comunidades indígenas tawahkas con el mercado, y no en aspectos conductuales e históricos profundos de la cultura.

En el espacio físico y cultural de los tawahkas, podemos asegurar que existe un desconocimiento en lo referente a aspectos de conservación, que contrasta con el estado de su territorio ecológicamente interesante. A pesar de que actualmente se observa la falta de actitudes orientadas a la conservación consciente de los recursos naturales, los tawahkas han permitido espacios que conservan áreas representativas y amplias del bosque tropical húmedo. Así, en este contexto, es necesario que los tawahkas reflexionen sobre su aporte histórico enmarcado dentro de la conservación de los recursos naturales; y así, de esta manera, puedan promover un cambio estructural basado en el raciocinio de la conservación. La situación no es simple, por un lado existe la necesidad de retomar valores perceptivos que han cambiado paulatinamente; y por otro, la necesidad de subsistir haciendo uso de los recursos naturales con que cuentan, dada la limitación de sus alternativas económicas.

La conservación no funciona por sí sola. Actualmente hay que proteger y manejar los recursos si se quiere contar con remanentes de vida silvestre para la posteridad. Si bien algunos autores llaman a los indígenas conservadores, no obviamos el hecho de que hay elementos particulares y contradictorios que pueden debilitar esta posición. Colchester (1995), previene que el tomar por una ética de la conservación de la naturaleza los sistemas de simbolis-

mos religiosos o de creencias indígenas religiosas es muy subjetivo, muchos estudios muestran la poca correlación que hay entre las creencias que fijan ciertas prácticas y la conducta real.

En las cacerías acompañadas, se observaron acciones de matanza por placer, ocio y desconocimiento (curiosidad), entre otras motivaciones. Asimismo, las matanzas de varios individuos en las cacerías (jagüías, monos y peces), fueron la evidencia de acciones impulsivas para garantizarse más alimento que el necesario o poder vender el producto restante; aunque no expusieron las especies en peligro de extinción, esta conducta atenta contra la vida de los seres dentro de una cosmovisión que implica actualmente la pérdida de valores culturales tawahkas. En la práctica, se avanza hacia cambios drásticos en la cosmovisión original de la etnia tawahka, que ha contenido valores de respeto a la naturaleza, en donde el permiso para el uso era uno de los principales vínculos que mantenía una relación entre el indígena y su medio.

Los grupos étnicos han dependido tradicionalmente de la vida silvestre para subsistir, pero, los valores atribuidos a los elementos de la naturaleza varían de una etnia a otra. Mientras hay recursos hay vida, sin embargo, la demanda de espacios productivos y de recursos naturales aumenta en las zonas no indígenas ejerciendo presión. En este contexto, los grupos indígenas se enfrentan a otras formas de vida, que quizás lleguen a ser mucho más deseables para ellos; por otro lado, la percepción sobre sus necesidades van cambiando, la demanda monetaria es más

fuerte ante la necesidad de abastecerse de insumos externos que satisfagan sus necesidades, pero también les proporciona niveles sociales de bienestar.

Somos seres que aprendemos con el paso del tiempo, percibimos por la relación entre nuestros sentidos y el ambiente. Por ello, las motivaciones hacia determinadas conductas dependen de condicionantes que de una u otra forma nos permiten valorar nuestra calidad de vida (Holahan:1996). En este caso debemos preguntarnos: ¿Qué es calidad de vida para los tawahkas? ¿Se están generando cambios perceptivos adecuados?

Recordando el dinamismo de la cultura, cabe mencionar que ésta es un proceso activo mediante el cual los grupos humanos responden a necesidades colectivas del presente, sin olvidar el concepto original de pertenencia histórica a un grupo determinado (PNUD:2004). Los tawahkas, más temprano que tarde, anhelarán las condiciones de vida que ofrecen las comunidades desarrolladas y la conservación de sus recursos tendrá que dar alguna respuesta económica a la población, garantizando el alcance de estos niveles perceptivos de bienestar. Ello puede corroborarse fácilmente al observar la emergencia de dualidades socioeconómicas dentro de las comunidades tawahkas, que pueden ser réplicas de la sociedad a la que ellos llaman ladina.

Una realidad tangible es la pérdida de las diferentes formas de vida en la RBTA, y junto a esto, la aculturación tawahka, incluyendo la tradición de uso y costumbres. Ante esta problemática, Madrigal (1999) propone mantener y cualificar el vínculo existente entre tierra, territo-

rio y recursos naturales, para que la cultura pueda ser conservada y desarrollada. Esto implicaría un compromiso de las entidades competentes en respetar su territorio y el apoyo de organizaciones involucradas en la zona, orientando su ayuda hacia el fortalecimiento de la identidad cultural, para que estos pueblos sigan existiendo.

12. CAMBIOS PERCEPTIVOS:

CIEN ARCOS POR UNA PISTOLA

Localmente no se valora el precio de un arco elaborado con palma de pejibaye, alguno que otro hilo de majao y flechas con puntas metálicas. Partiendo de un punto de vista cultural, se podría dar a este tipo de arma un valor histórico, artístico, místico y hasta se podría ofrecer un buen precio por un arco con flechas abandonadas en las casas de los tawahkas. En contraposición a esto, los tawahkas conocen más certeramente el valor de un arma de fuego introducida a sus comunidades, ya que las cacerías se realizan más fácilmente. Pero, ¿existe el derecho de exigir a los indígenas que sigan utilizando sus armas convencionales? ¿Deben hacer caso omiso de las nuevas tecnologías que a su alrededor se difunden?

La pérdida de valores culturales y costumbres en la que los recursos naturales están estrechamente ligados, pueden representar una amenaza para la conservación de las áreas protegidas. Los tawahkas, en especial los jóvenes, han cambiado sus percepciones hacia la vida silvestre, comenzando a dar valor económico a los elementos del ecosistema, ante los valores que por tradi-

ción habían persistido. Actualmente, la percepción de sus áreas domésticas, compartidas y naturales, podrían significar espacios de revalorización entre las nuevas generaciones, concatenándolas con el bienestar de las familias hacia la generación de beneficios sociales, económicos y ecológicos. Esto implicará desde valorar el rol de la mujer en la participación comunitaria, hasta los cambios perceptivos hacia algunos animales silvestres considerados como dañinos.

Quizás hace muchas décadas el *papans*¹⁰ regulaba la extracción de árboles y animales silvestres del bosque, a los que había que pedir permiso para su uso. En el contexto mítico tradicional, cada especie tenía su dueño. Ahora, con la pérdida de las tradiciones, los indígenas cazan animales silvestres a voluntad, ya sea para consumo o venta; así, la cantidad de caza se ve limitada por la disponibilidad de armas o la disponibilidad de animales, y no especialmente por una cosmovisión cultural. Con el uso de armas modernas la cacería es más fácil, enfrentándonos solamente a una limitante: la escasez de las especies cinegéticas disponibles. Acciones observadas en la cacería cuestionan la posibilidad de sobrevivencia de las diferentes especies que han servido históricamente como alimento a los tawahkas.

10 Es el término utilizado para hacer referencia a una deidad, a quien los tawahkas debían de pedir permiso para hacer uso de un animal o planta del bosque.

Debe existir para los indígenas la opción de modificar su vida de subsistencia, conjugando lo viejo con lo nuevo, de manera que mantengan y mejoren su identidad, permitiendo, al mismo tiempo, la evolución de su economía y sociedad (Poole:1990). Esta opción debe estar basada en los cambios perceptivos que fortalecen la conservación de la biodiversidad y la consciente apropiación de elementos en la cosmovisión que aporten a los objetivos buscados.

13. USO DE LA VIDA SILVESTRE: COTIDIANIDAD

Algunos grupos involucrados en la conservación ambiental, identifican los usos comunitarios de la biodiversidad como una amenaza y no como una oportunidad para la conservación y el desarrollo, desconocen que el uso de especies silvestres contribuye de manera sustancial al desarrollo socioeconómico y cultural de los seres humanos (Madrigal:1999).

En la actualidad, la vida silvestre ha tomado importancia económica en las comunidades tawahkas; pero, si no existe un conocimiento amplio de la dinámica ecológica de las especies silvestres, el valor económico podría representar la prioridad en la obtención de éstas, ya sea por cacería o extracción. Seguramente un cazador tawahka también emplea una estrategia para seleccionar su presa y el número de individuos cazados, sobre la ganancia que ésta le proporcionará, ya sea en el consumo o comercio (Webster:1996). Dado que no se cumplen las leyes que regulan el comercio de vida silvestre y, por otro lado, no existen mecanismos para cumplirlas, siempre se encon-

trará mercado para ella (Aranda:1991). Sin embargo, el limitado acceso a la zona no ha permitido la apertura de un mercado de especies silvestres hacia los poblados no indígenas, ya que según Carbonel (1998), la cacería tiende a ser comercial cuando existe un mercado.

Históricamente, los indígenas tawahkas, también han basado su relación con foráneos en el intercambio de productos animales, vegetales o minerales.

Los casos documentados en estos últimos setenta años nos muestran como su cotidianidad está ligada al abastecimiento de pieles, látex, oro, madera y mano de obra a compañías o intermediarios externos, que de manera sutil o no, los condicionaban. Sólo los tawahkas podían desarrollar actividades difíciles en las selvas que ya conocían, obteniendo como pago bajas cantidades de dinero o muchas veces sólo alimento. La presión sobre estos recursos no llegó a peligro de extinción por el desuso en los grandes mercados de estas materias primas; a excepción del oro y maderas de caoba y cedro que se encuentran relativamente agotados. Sin embargo, las demás especies del bosque estarán en peligro de sucumbir a medida que se intensifican y aproximan los procesos de deforestación. Lo anterior significa que las generaciones actuales conviven en un ambiente de uso de la vida silvestre, en donde la extracción se ha basado en la subsistencia y para el comercio ante la demanda externa.

Se requiere una serie de investigaciones biológicas sobre las especies utilizadas por los tawahkas para establecer medidas de uso para las especies cinegéticas; se deben de considerar las características reproductivas de

las especies y las poblaciones existentes. Aunque un tapir o un mono araña sea más apetecido, se espera que las extracciones sean menores; en cambio, para especies también deseables como guatusas, cerdos de monte y tepezcuintles se esperaran cotas de extracción más altas. Por lo general, las poblaciones de especies con gran biomasa tienden a decrecer rápidamente, pudiendo llegar a la extinción; en cambio los pequeños animales, menos susceptibles a la presión de caza, sobreviven (Bodmer:1994).

En la investigación, las especies de caza pequeñas se asocian a las áreas domésticas o de cultivos, coincidiendo con las que Linares (1976) ubica en cacería de huertas, tales como guatuza, tepezcuintle, saino, cabro de monte y armadillo, entre otras. En esta interacción, se ven favorecidas tanto las especies de animales como los indígenas. Los animales asociados a espacios intervenidos favorecen su reproducción y el indígena se favorece por la disponibilidad de alimento. La cacería en estos cultivos se produce para obtener alimento y controlar la especie dañina al cultivo (March:1994); sin embargo, los productos del bosque escasean y la dependencia de éstos puede modificarse, sustituyéndolos con productos importados.

El uso de la vida silvestre continúa en los dos contextos expuestos: subsistencia y mercado; pero, al no encontrar o proponer alternativas económicas para una población indígena que crece aceleradamente, acarreará vulnerabilidad a la explotación y la marginación posterior. Si bien, su participación en los mercados con materia prima de los bosques no debe ser excluyente, ésta debe ser controlada y enfocada en la sostenibilidad de los ecosistemas.

14. AUMENTO POBLACIONAL: DEMANDA DE SERVICIOS BÁSICOS Y RECURSOS NATURALES

El aumento poblacional, por natalidad o inmigración, demanda más recursos naturales para sobrevivir o para ser transformados. En el caso de los indígenas tawahkas, éstos expresaron que hace tres décadas su preocupación era la existencia de una población relativamente baja. Con una etnia decreciente amenazada de desaparecer, se ha considerado un logro contar con un aumento poblacional acelerado en los últimos 20 años. En este caso, según ellos, aumentan las posibilidades de sobrevivencia de su cultura, pero, sin lugar a dudas, aumenta la demanda sobre los recursos naturales que cada vez se vuelven más escasos, así como necesidades educativas, infraestructura, salud, etc.

Bulte y Horan (2002) exponen que el aumento poblacional no es un problema que debe de alarmarnos en la conservación y manejo de la vida silvestre, que existen una serie de factores socioeconómicos a los que debemos darles prioridad (infraestructura, conversión de hábitat, tecnología de vanguardia, etc.). No obstante, se deben tomar en cuenta las particularidades socioambientales que existen en cada zona y priorizar las acciones basadas en las demandas poblacionales y la presión de éstas sobre los ecosistemas.

Las zonas que históricamente han sido utilizadas por los tawahkas para la cacería, sufren actualmente una reducción considerable de especies avistadas y cazadas. Los ancianos expresaron esta ausencia al referirse a la

ocupación ganadera por ladinos en las desembocaduras de los ríos Wuampú y Wasparani, que eran sitios predilectos en las travesías de caza. Las actividades relacionadas con la ganadería ponen en peligro las especies de caza y a la población que las utiliza, expresándose en menos especies disponibles para la dieta de los indígenas y poblaciones silvestres más vulnerables a cambios en su entorno. Dos de las principales variables que condicionan la pérdida de la vida silvestre en la RBTA son:

- a. La deforestación agresiva en zonas aledañas ha generado que lugares fuentes sean ahora resumideros de cacería. En este contexto, es obvia la pérdida de especies por la transformación del hábitat.
- b. El aumento poblacional por natalidad e inmigración, que genera una mayor demanda sobre los productos del bosque, aunado a la disminución del área, no permite la reposición de individuos silvestres.

Las comunidades tawahkas más alejadas de las comunidades misquitas han carecido de maestros de educación básica y algunas se limitan a contratar a alguien que les enseñe a leer y escribir. Aunque se han hecho muchos esfuerzos para desarrollar una política educativa para los indígenas que sea consistente con los términos del convenio 169 de reconocimiento a sus derechos educativos, los logros son limitados. Sin embargo, un grupo de 12 jóvenes tawahkas fueron capacitados, hasta el 2003,

como maestros bilingües; ya para el 2004 estaban trabajando como maestros en las escuelas de la zona. Estos maestros se formaron bajo el Programa de Educación Bilingüe Intercultural Tawahka (PEBIT).

Padilla (1995) se refiere a la etnia como con una población altamente joven e infantil. Los tawahkas —tal como otras etnias del Amazonas a las que hace referencia Redford y Stearman (1993)— no están recibiendo educación adecuada para promover la conservación, generalmente los poblados tienen una serie de influencias provenientes de su alrededor. La búsqueda de soluciones a problemas básicos socioeconómicos deberá acompañarse de un proceso de planificación que garantice la estabilidad de las familias étnicas y ladinas dentro de la RBTA.



Figura 16. Niños tawahkas.

15. BIODIVERSIDAD VERSUS POBREZA

El término pobreza es relativo, se puede referir a las posibilidades de sobrevivencia poblacional, incidencia de enfermedades o carencia de servicios básicos, entre otros; y aún bajo el supuesto de que se cumplan algunos de estos criterios, podría seguir siendo pobreza. En algunas comunidades tawahkas, especialmente en algunas familias, se presenta la pobreza extrema, que es asociada —por los entrevistados— a la falta de servicios básicos en las comunidades y al poder adquisitivo de las familias para satisfacer sus necesidades.

Nunca los tawahkas han vivido de tanto insumo externo como lo hacen hoy en día, su medida de bienestar se basa en las condiciones que ofrece una vida que se aleja con el tiempo de su cosmovisión. Con este proceso de aculturación parcial, los valores perceptivos ambientales también cambian basándose en las variables no propuestas por su propia cultura, sino más bien, condicionadas por el mercado y las visiones emergentes de conservación que no consideran las diferencias culturales en estas áreas.

En los últimos setenta años, la pobreza en muchas familias tawahkas ha sido crónica; la separación paulatina de los valores culturales que potencian la relación cultura-naturaleza ha acrecentado la valoración de bienestar con parámetros externos a los que en la zona se pueden ofrecer. Ahora la lucha ha implicado tratar de igualarse a los poblados ladinos, en cuanto a la adquisición de insumos externos, beneficios sociales y la participación en los mercados.

La participación que los tawahkas han tenido con las materias primas del bosque, no ha sido un proceso que permitiera crear conocimiento o innovación tecnológica, sino más bien, han sido procesos de explotación externa sobre la etnia, que dependió en cada década de diferentes recursos locales para subsistir. Al respecto, dado que los recursos se escasean, un líder tawahka expresó: «Creo que ahora viviremos de las instituciones del Estado y de las ONG, quizás esa sea la otra década que usted quiere explicar» (T.S., Krautara).



Figura 17. Niños tawahkas en la comunidad de Parawas.

A simple vista, las comunidades tawahkas presentan niveles de vida similares. La estratificación de bienestar se hace más notoria con el tiempo, a partir de lo que se considera bienestar: poder económico, calidad de la vivienda, acceso a mercado y número de animales domésticos, entre otros. Comunidades como Krausirpi, que es la más cercana a los mercados misquitos y cuenta con una población de más del 35% de la población total tawahka, presenta polaridades más obvias de bienestar entre los pobladores, tales como mayor acceso a atención médica y educación, y participación en un mercado interno.

Según estudio realizado por Demmer y Overman (2000), en los hogares con mayor ingreso se tiende a consumir carne doméstica en reemplazo de la carne producto de la cacería. Ello implica que de no existir un valor perceptivo sobre las especies del bosque, estas áreas estarán en peligro por no garantizar o proporcionar alternativas económicas deseables o básicas; pues el uso o valoración de la selva cambia con el incremento de la riqueza e integración en los mercados comerciales.

La asociación de los recursos naturales con la pobreza, es evidente en las comunidades tawahkas. En lugares en donde la materia prima para las viviendas es escasa, se pueden observar casas que no presentan las condiciones básicas de salubridad y seguridad necesarias. En este contexto, los recursos naturales que tienen un espacio en el comercio comunitario o zonal, tendrán una mayor demanda por ser generadores de ingresos familiares, disminuyendo así, el acceso a las familias po-

bres con más bajo poder adquisitivo. Sin embargo, actualmente, durante la época de escasez económica (meses de no cosecha) el bosque juega un papel importante, asegurando la subsistencia de la población que se abastece de especies colectadas o cazadas.

El acceso a los recursos naturales disponibles para la población depende de la estrategia de obtención y de las técnicas empleadas. El que posee un rifle, una motosierra o un anzuelo, estará en ventaja con respecto al que no lo posee o con el que utiliza métodos tradicionales, disminuyendo la probabilidad de éxito en la extracción o cacería. Por ello, las especies domésticas están ganando espacios considerables en la economía familiar, por ejemplo gallinas, cerdos y ganado.

El proceso de pérdida de la biodiversidad traerá consigo más pobreza a las comunidades tawahkas. La destrucción del hábitat de las especies incluirá la paulatina transformación de la cultura; sin embargo, un cambio hacia la valoración consciente de la biodiversidad potenciando los esfuerzos de conservación, protección y manejo, darán a los tawahkas la garantía de sobrevivencia dentro de una cultura dinámica fortalecida en sí misma.

16. PARTICIPACIÓN: LA BÚSQUEDA DE ESPACIOS EN LA TOMA DE DECISIONES

Considerando que una gran porción de los hábitats naturales en Latinoamérica no se encuentran en reservas, sino en manos de grupos indígenas y campesinos, que más del 80% de las áreas protegidas tienen poblado-

res dentro, es apremiante la necesidad de involucrar las comunidades en un proceso participativo hacia la conservación (Colchester:1995). La incorporación de conocimientos autóctonos es crítica para el diseño de proyectos socialmente sanos que se edifican sobre los arreglos sociales, los conocimientos y las destrezas existentes (Brown y Wickoff-Baird:1994). Sin embargo, la marginación, abuso y manipulación hacia estos grupos étnicos ha sido frecuente; la concepción de proyectos en los que se persiguen objetivos netamente políticos y de alcance paternalista, ponen en evidencia que los procesos participativos han sido limitados.

No existe una receta de trabajo con poblaciones indígenas o ladinas para la conservación de la vida silvestre; cada una presentará sus particularidades por los ecosistemas, acceso a servicios básicos e identidad cultural, entre otras. Esas particularidades potenciarán o menguarán los esfuerzos que se desarrollen en las zonas. Cabe destacar que desear reproducir experiencias externas en América Latina, no siempre ha sido ventajoso; algunas veces acarrear serios problemas y consecuencias, en detrimento de la cosmovisión étnica y la conservación de sitios.

Son muchos los esfuerzos que se han desarrollado desde la formación de la FITH desde 1987 (Herlihy y Leake:1992). Esos esfuerzos han permitido abrir espacios de diálogo dentro de estructuras institucionales de apoyo y gubernamentales; sin embargo, lo realizado hasta ahora no les han permitido —como quisieran— conservar sus tierras, proteger su identidad cultural y la biodiversidad

existente. Pero, muchas veces parece que se percibe a los indígenas como sujetos que deben estar confinados en un zoológico humano, relegando su participación a un rol de exhibición cultural (Caicedo:1993).

Colchester (1995) expone que el problema con el planteamiento de las áreas protegidas ha sido que las agencias nacionales encargadas de administrar estas áreas son, en general, pequeñas, políticamente marginales y sufren de escasez de recursos. Esta situación apremiante es también consecuencia de la carencia de estructuras adecuadas para la administración de la RBTA, en donde generalmente se confunde la participación con la delegación de funciones a otras instancias, ya sean comunitarias o institucionales; asimismo, es preciso señalar la ausencia de consenso que existe entre las diferentes instituciones privadas o estatales que trabajan en la misma zona. Al respecto, algunos conflictos afectan la eficiencia de las acciones desarrolladas, pues unas están en contradicción con otras, o realizan acciones repetidas, lo que no permite ganar la confianza de las comunidades ante este desacuerdo. A esta problemática también se suma la escasa presencia e inestabilidad de personal en la zona, para lograr resultados concretos y servir de vínculo entre población local e instituciones.

Cuando no se les da participación a los pueblos en diseñar y ejecutar sus propios proyectos, muchas de las ONG y dependencias estatales podrían representar un peligro para la población indígena y la biodiversidad. A veces los proyectos vienen elaborados desde un marco diferente a la realidad comunitaria, implementando ac-

ciones de uso o restricciones contradictorias a la cosmovisión local.

Para el 2004, la población tawahka contaba con un buen número de líderes que han desarrollado capacidades y conocimientos, que con la orientación o asesoría de conocedores en las áreas biológicas y legales, podrían tener alcances significativos. Así, están en condiciones de dar atención a las acciones estratégicas que demandan los pueblos y no continuar con el clientelismo de proyectos insípidos (agricultura, especies menores, introducción de vegetales y animales, tecnología no apropiada localmente, etc.), que generan gastos burocráticos excesivos.

En un marco participativo, la toma de decisiones y las concertaciones se dan en diferentes vías. Si bien la RBTA contiene ladinos y tawahkas, está claro que debe existir un límite legal y físico que permita a los tawahkas mantener la propiedad sobre sus tierras. La RBTA tiene una extensión de 2,330 km² y se estima que el área de subsistencia de los tawahkas es de 770 km² (Herlihy y Leake:1991), que representaría el 33% del total de la RBTA. Sin embargo, el área concedida por el INA, en 1989, como garantía provisional fue de 75 km², que representan el 3% de la RBTA y un 9.1 % del área propuesta por Herlihy, en 1991, como zona de subsistencia. Lo anterior parece una burla a la población tawahka, pues claramente se ve que en estas áreas han prevalecido intereses particulares y diferentes a los de la conservación. Mientras no se tomen decisiones, el frente de colonización avanza agresivamente y las acciones de concertación se quedan cortas ante la eminente pérdida de biodiversidad de la RBTA.

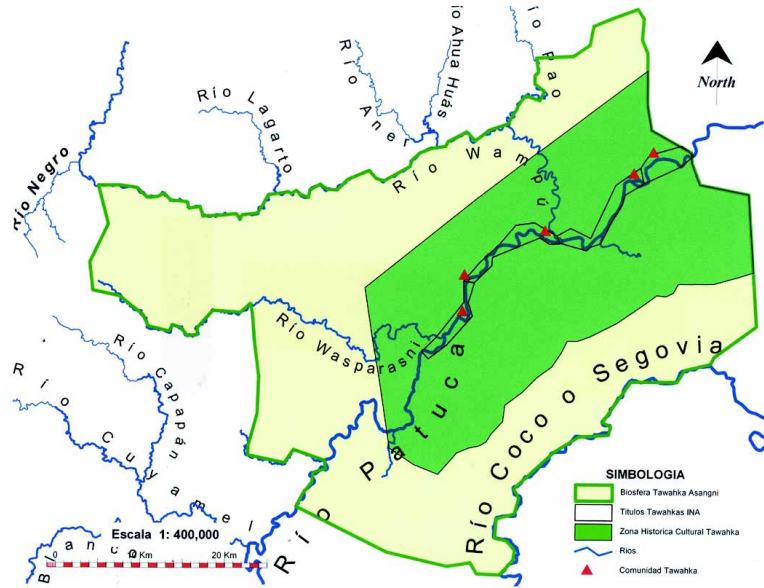


Figura 18. Reserva de Biosfera Tawahka Asagni. Aquí se muestra la insignificante área de título comunitario que transfirió el INA a los tawahkas y la zona histórica cultural definida en los planes de manejo.

CONCLUSIONES

La amenaza inmediata a la continuidad del deterioro ecológico en la RBTA, es la deforestación ejercida por ganaderos ladinos que aún se están ubicando en los afluentes del río Patuca o en las riberas del mismo; asimismo, la extensión de los predios ganaderos ya existentes. La carencia de autoridades competentes involucradas en la administración de la RBTA, ha sido uno de los factores que permite el desorden que actualmente se vive.

Dentro de la propuesta de ley para la declaración de la RBTA, se expone claramente el concepto de co-manejo entre la FITH y AFE-COHDEFFOR, sin embargo, las poblaciones ladinas (66%) han sobrepasado en número a las indígenas (ICADE:2002), que con una mayor agresividad organizativa, han obtenido espacios institucionales, logrando ser reconocidos también como propietarios de estas tierras, aunque no posean títulos de propiedad.

Para el 2003, el Instituto de Cooperación y Auto Desarrollo (ICADE) había firmado un convenio de co-manejo con AFE-COHDEFOR, en donde, estratégicamente, COHDEFOR aliviaría un poco la carga sobre las áreas protegidas; pero, no se dio el aporte económico para el desarrollo de los planes de manejo. Otros actores como alcaldes municipales y representantes de asociaciones ladinas e

indígenas, desconocían la importancia del convenio que firmaban, dado que no había sido debidamente socializado.

Si la cultura desaparece, también existe una tendencia clara de la pérdida de la coexistencia. Los intereses económicos prevalecerán sobre el contexto cósmico de los tawahkas; no obstante, no se pueden obviar los valores agregados que la cultura puede traer consigo, ya que son éstos los que deberían de garantizar la sobrevivencia de las poblaciones indígenas aunadas a la biodiversidad de los ecosistemas. Asimismo, la biodiversidad podría dar valores económicos agregados que permita mantener niveles de vida adecuados para la población.

El significado de la vida silvestre para los tawahkas no se entiende en todos sus alcances, pues no puede ser explicado sin profundizar en las costumbres, valores espirituales y cósmicos de la etnia, desde antes que comienza el proceso de aculturación. Hay una serie de elementos espirituales que rigen aún las interacciones con animales y plantas, especialmente en las personas mayores; sin embargo, los conocimientos transmitidos de padres a hijos no continúa.

Los indígenas tawahkas actualmente no han fortalecido elementos culturales que puedan potenciar una visión de conservación colectiva; por el contrario, el proceso de aculturización ha llegado a tal extremo, que la percepción sobre la vida silvestre en los grupos jóvenes es únicamente de uso, sin encontrar elementos presentes que puedan dar indicios de una conservación conciente.

Los cambios en las estrategias de cacería y pesca hacia métodos más modernos, acelerarán la pérdida de especies como mono, tapir, cuyamel, róbalo, entre otros, dada la presión sobre éstos como fuente de alimentación. Asimismo, las especies maderables de alto valor comercial tienen una tendencia clara a no encontrarse en los espacios de la RBTA.

A pesar de la problemática ambiental en la RBTA, por la presión de colonos, el aumento poblacional y la reducción de las especies silvestre, aún podemos apreciar que los tawahkas tienen una dependencia especial hacia muchas especies que existen en el bosque, tanto de animales como de plantas. Estas especies se han considerado menos avistadas o más lejanas a sus áreas de pesca, caza o recolección.

La pobreza en las comunidades tawahkas está ligada a la pérdida de la biodiversidad. A medida que las polaridades de bienestar aumentan, el acceso a los recursos naturales también es diferente. Con la tendencia de que los recursos silvestres adquieren valor comercial, las familias más pobres tendrán menor acceso a ellos.

Las comunidades indígenas deben sobrevivir mediante la evolución cultural; ésta debe implicar la protección de la identidad en sí misma, adaptada a un proceso de cambio que demanda mayor educación y espacios de participación adecuados, en donde se pueda incidir en las diferentes políticas que afecten sus intereses (Montero:2002). Debemos considerar que las puertas que se abran a la educación e información, traerán consigo más cambios en los patrones culturales de los tawahkas; pero,

estos elementos bien enfocados aumentarán la autoestima de los pueblos, garantizándonos una mayor conciencia sobre las acciones a emprender en pro de la defensa de su cultura y la conservación de los remanentes de biodiversidad que han considerado suyos durante tantos años.

Las acciones de las comunidades tawahkas y la FITH no han sido lo suficientemente incidentes para obtener legalmente el área que les corresponde por uso consuetudinario. En el convenio 169, Artículo 14, ratificado por Honduras en 1995, se estipula el derecho de propiedad y posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan; no obstante, han tenido que someterse a una concesión mínima y a considerarse dentro de la extensa reserva llamada Tawahka Asangni. Esto implica compartir estos terrenos con pobladores no indígenas, que alejados de las concepciones étnicas, su propósito en la RBTA es establecer o extender áreas para ganadería.

La ubicación de las comunidades tawahkas actualmente presenta serias desventajas para las comunidades de Parawas, Yapuwas y Kamakasna, dado que pertenecen al municipio de Culmí, cuyos medios de comunicación son limitados. El hecho que las cinco comunidades en su división política se encuentren fraccionadas, trae como consecuencia la segregación al realizar trámites con cualquiera de las municipalidades o los departamentos; así, esta situación, lejos de ser una desventaja, debe ser un elemento que fortalezca la posición tawahka, para delimitar un territorio propio con jurisdicción en un solo municipio y departamento.

La biodiversidad ha menguado en la RBTA la representatividad de los ecosistemas, se ve fraccionada cada día y podríamos estar perdiendo miles de especies aún sin ser descubiertas. Este resultado redundando en la pobreza de las poblaciones que ahí han vivido por años, que todavía siguen soportando el castigo del verdugo colonizador que por siglos ha destruido sus ecosistemas y ahora quiere hacerlos pasar a la historia. Pero, en un mundo que se globaliza, son los mismos tawahkas quienes deben estar preparados para enfrentar el presente y futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- American Watch Committee. 1987. *The Sumus in Nicaragua y Honduras: An endangered people*. USA, 43p.
- Ander-Egg, E. 1990. *Repensando la investigación-acción-participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*. Edit. El Ateneo, México, 500p.
- Anderson, A. 1990. *Extracción y manejo del bosque por los habitantes rurales del estuario del Río Amazonas*. Ediciones Museo Emilio Goeldi, ABYAYALA. Cayambe, Ecuador.
- Barahona, M. y Rivas, R. 1998. *Rompiendo el espejo: visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Edit. Guaymuras, Tegucigalpa, 144 p.
- Barzetti, V. 1993. *Parques y progreso: áreas protegidas y desarrollo económico en América Latina y el Caribe*. UICN, 146p.
- Bodmer, R.; Fang, T.; Moya, L. y Gill, R. 1994. «Managig wildlife to conserve amazonian forest: population biology and economic considertions of game hunting». *Biol. Conservation*:67:29-35.
- Brown, M. y Wyckoff-Baird, B. 1994. *El diseño de proyectos integrados de conservación y desarrollo*.

- WWF, TNC, WRI. Corporate Press, Inc., Landover, Maryland.
- Bulte E, H. y Horan, R. 2002. «Does human population growth increase wildlife harvesting? An economic assessment». Wildlife Soc. Bethesda. *Journal of Wildlife Management*. 66 (3):574-580.
- Caicedo, M. 1993. *Wildlands conservation and community resource management: a critical analysis of the proposed Tawahaka Biosphere Reserve, La Mosquitia, Honduras*. Tesis, San José State University, USA.
- Camacho, T. y Vargas, E. 1992. *Participación comunal para el desarrollo sustentable: alternativas metodológicas*. Taller de metodologías participativas para el desarrollo sustentable. San Isidro Pérez Zeledón, Costa Rica, 186p.
- Carbonel, F. 1998. *Uso y abundancia de fauna en una comunidad indígena Ngobe (Guaymi) en Punta Burica y su relación con la conservación en Costa Rica*. Tesis, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 106p.
- Carrillo, E; Vaughan, C. *La vida silvestre de Mesoamérica: Diagnóstico y estrategia para su conservación*. Costa Rica, 362p.
- Cruz, G; Andino, et al. 1999. *Observaciones del impacto sobre el Patuca medio sobre el huracán Mitch*. UNAH-MOPAWI, Tegucigalpa, 108p.
- COHECO. 2000. *Pre-diagnóstico socioeconómico Parque Nacional Patuca y Reserva de Biosfera Tawahka Asangni*. AFE-COHDEFOR, PROBAP. Tegucigalpa, 44p.

- Colchester, M. 1995. *Salvando la naturaleza: pueblos indígenas, áreas protegidas y conservación de la biodiversidad*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra, 74p.
- Conzemius, E. 1984. *Estudio etnográfico sobre los indios misquitos y sumus de Honduras y Nicaragua*. Asociación Libro Libre, San José, 334p.
- Curso sobre pueblos indígenas y conservación en América Latina: antología de ensayos*. Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional de Costa Rica, 69p.
- Del Cid J. 1998. *¿Tierra de nadie o riqueza de todos? El corredor biológico y el avance del frente de colonización*. Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano. Tegucigalpa, 20p.
- Demmer, J. y Overman, H. 2000. *Indigenous People Conserving the Rain Forest? The effect of wealth and markets on the economic behaviour, of Tawahka Amerindians in Honduras*. Tropenbos International. Tropenbos Series, No.19. Thesis Ph.D. University of Amsterdam.
- Félix, I. 1999. *Situación del cultivo de cacao en el Río Patuca (La Mosquitia, Honduras) después del Huracán Mitch*. MOPAWI, Puerto Lempira, 62p.
- FITH, ICADE, MOPAWI y Programa Social Forestal. 1997. *Proyecto Protección del Bosque Húmedo Tropical y Subtropical en la Biosfera Tawahka-Asagni en Honduras, Región de la Mosquitia*, Honduras, 43p.

- Floy, T. 1990. *La Mosquitia: un conflicto de imperios*. Centro Editorial, San Pedro Sula, 192p.
- Godoy, R y Brokaw, N. 1993. *Casttle and Income Among the Tawahka Indians of the Rain Forest of Honduras: New Thoughts on an old nexus*. Harvard Institute for International Development, Cambridge.
- Herlihy, P. 1998. *La Biosfera Tawahka Asangni*. MOPAWI, 8p.
- _____. 1986. *A cultural geography of the embera and wounan (choco) indians of darien, Panamá, whit emphasis on recent village formation and economic diversification*. Thesis doctoral, Department of Geography an Anthropology. Lousiana State University, USA, 306p.
- Herlihy, P y Munguía, O. 1993. *Creación de la Biosfera Tawahka Asangni*. Documento Técnico, MOPAWI, 13p.
- Herlihy, P y Leake, A. 1992. *Situación actual del frente de colonización, deforestación en la región propuesta para el Parque Nacional Patuca*. MOPAWI, 22p.
- _____. 1991. *Reserva Tawahka y Parque Nacional Patuca: Estrategia de Conservación y Desarrollo*. MOPAWI.
- _____. 1990. *The Tawahka Sumu: A delicate Balance in Mosquitia*. *Cultura Survival Quarterly*.
- Holahan, CH. 1996. *Sicología ambiental: un enfoque general*. Editorial Limusa, México, 467p.

- House, P. 1997. *Farmers of the Forest*. The Natural History Museum, London, 32p.
- House, P y Sánchez, I. 1997. *Plantas medicinales del pueblo tawahka*. The Natural History Museum, London, 137p.
- ICADE. 2002. *Socialización del proceso y avance del plan de manejo; levantamiento del censo poblacional en la Reserva de Biosfera Tawahka Asangni*. AFE-COHDEFOR/PROBAP. Catacamas, 33p.
- Irías, J. 2001. *Diagnóstico de la producción actual de granos básicos en el frente de colonización de la Biosfera Tawahka Asangni*. ICADE, Catacamas, 43p.
- Jorgenson, C. 1993. *Gardens, wildlife densities and subsistence hunting by Maya Indians in Quintana Roo, México. Dissertation for degree of Doctor of Phylisophy*. University of Florida, USA, 336p.
- Kortekaas, R. y Armando, O. 2001. *Diagnóstico de la Subcuenca Capapán: un reconocimiento y análisis cualitativo y socioeconómico*. MOPAWI, Tegucigalpa, 61p.
- Ley General del Ambiente y su reglamento general*. 2000. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa, 224p.
- Linares, O. 1976. «Garden hunting in the american tropics». *Human Ecology*, 4(4):331-349.
- Madrigal P. Et al. 1999. *Sobre el conocimiento tradicional de la vida silvestre y el derecho consuetudinario: normas más efectivas de la conservación*. UICN, San José, 50p.

- National Geographic Society*. 2002. «Pueblos Indígenas y Ecosistemas Naturales en Centro América y el Sur de México» (mapa anexo). Noviembre.
- Newson, L. 1992. *El costo de la conquista*. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa, 529p.
- Nygren, A. 1993. *El bosque y la naturaleza en la percepción del campesino costarricense: un estudio de caso*. CATIE, Costa Rica, 102p.
- OIT. 1989. *Convenio 169: Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa, 85p.
- Padilla, A. 1995. *Estrategias de subsistencia de los indígenas tawahkas en la comunidad de Krausirpi, Honduras*. Tesis. Universidad Austral de Chile, 116p.
- PNUD. 2003. *La cultura: medio y fin del desarrollo. Informe sobre de desarrollo humano Honduras 2003*. Editorama, Costa Rica, 250p.
- Poole, P. 1990. *Desarrollo de trabajo conjunto entre pueblos indígenas, conservacionistas y planificadores del uso de la tierra en América Latina*. CATIE, Costa Rica, 103p.
- PROBAP, COHDEFOR y DAPS. 2001. *Plan de Manejo del Parque Nacional Patuca*. 65p.
- Pueblos indígenas en Centroamérica. Territorios indígenas y áreas protegidas: una visión indígena hacia el futuro*. Consejo Coordinador Indígena Salvadoreño, Tierras Nativas. CONCULTA, Costa Rica, 262p.

- Redford, k. y Stearman, A. 1993. «Forest-Dwelling Native Amazonians and the Conservation of Biodiversity: Interests in Common or Collision?». *Conservation Biology*, 7 (2):248-255 p.
- Robinson, J. y Redford, K. *Neotropical Wildlife use and Conservation*. The University Chicago Press, USA, 520p.
- Rivas, R. 1993. *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras (una caracterización)*. Edit. Guaymuras, Tegucigalpa, 492p.
- Songorwa, N.; Buhrs, T. y Hughey K. 2000. «Community-based wildlife management in Africa: A critical assessment of the literature». *Natural Resources Journal*, 40(3):603-643, University New México, Albuquerque.
- Smutko, G. 1985. *La Mosquitia: Historia y Cultura de la Costa Atlántica*. Managua.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Edit. Piados, Argentina.
- Ventocilla, J. 1991. *Cacería de subsistencia en Cagandi, una comunidad de los indígenas Kuna (Comarca San Blas, Panamá)*. Tesis. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 190p.
- Webster, G. 1986. «Optimization theory and pre-columbian hunting in the Tehuacan Valley». *Human ecology*, 14(4):415-435.
- Yung, P. 1971. *Ngawbere: tradition and change among the western Guaymi of Panamá*. Universidad Illinois Press, USA, 257p.

II

CAMPESINOS LENCAS Y LADINOS
EN LA MICROCUENCA CAPAPÁN
DEL PARQUE NACIONAL PATUCA:
OPORTUNIDAD Y AMENAZA
PARA LA VIDA SILVESTRE

PRESENTACIÓN

Honduras es uno de los países que alberga representaciones importantes de las especies de vida silvestre tropical; la mayoría de estas especies se encuentra dentro de las áreas declaradas como protegidas.

Estas especies se ven amenazadas por el uso o los diferentes valores que la población les da; de esta manera, se reduce la calidad de los recursos naturales y la disminución o pérdida de especies se vuelve inminente. La presente investigación se centró en ocho comunidades de la Microcuenca Capapán (MC) al norte del Parque Nacional Patuca (PNP), ocupadas por campesinos lenca y ladinos o mestizos.

Desde la década de los sesentas, familias de áreas más pobres del país se desplazan hacia el departamento de Olancho, especialmente hacia los sitios boscosos en donde la tierra no tenía dueño. La MC es ocupada, casi en su totalidad, por campesinos de descendencia lenca provenientes del occidente de Honduras; otros sitios dentro del PNP, son ocupados por emigrantes de la zona sur, norte y centro del país.

Los ocupantes inicialmente hacen uso de los recursos silvestres del bosque para subsistir, los cuales se agotan por la degradación y el uso indiscriminado. Pau-

latinamente, aumenta la demanda de insumos externos para poder producir y garantizar su alimentación; luego, se constituyen comunidades para hacer más efectivas sus gestiones de desarrollo en un ámbito local y comunitario, que ahora los identifica como parte del PNP.

En estas comunidades, la vida silvestre solamente ha sido un elemento de subsistencia en el período de establecimiento de sus unidades productivas, por lo cual su valorización no ha apuntado a apoyar los procesos de conservación en el área dentro la percepción local. Con la apertura de mercados, las especies introducidas (pastos, ganado, cerdos, etc.) obtienen un alto valor comercial, acción que es directamente proporcional a la destrucción boscosa; sin embargo, la MC es una de las zonas más pobladas, pero que conserva remanentes boscosos y guamilles significativos, en los espacios ocupados generalmente por las familias campesinas lencas. Dentro de este contexto, producto de esta investigación, no se encontraron percepciones o actitudes explícitas actuales que indiquen alguna relación positiva con la naturaleza; pero, encontramos algunos elementos que podrían potenciar en las generaciones jóvenes la conservación del área en forma participativa. La investigación fue realizada entre octubre de 2001 y diciembre de 2002, con validaciones en 2003 y 2004.



Figura 19. Cascada de La Virgen, MC, comunidad de Las Flores.

INTRODUCCIÓN

Casi la mitad de la población mundial vive en áreas de bosques tropicales, cuyos recursos (madera, alimentos, fibras, medicamentos, flora, fauna, paisajes, etc.) se explotan de forma cada vez más insostenible, modificando el paisaje con actividades agrarias y practicando aún de forma importante la caza y recolección de productos de consumo. Las áreas protegidas desde hace pocas décadas son una de las herramientas más eficaces para lograr algunos objetivos primarios de conservación (Barzetti:1993, Ormazabal:1998). Uno de los más frecuentes y principales objetivos en los diferentes países es proteger y conservar una muestra adecuada de los elementos únicos o representativos de la biodiversidad natural (Ormazabal:1988).

Si bien los sistemas de áreas protegidas están bajo la jurisdicción gubernamental, la mayoría de gobiernos de América Latina y el Caribe no pueden conservar sus áreas protegidas y biodiversidad como quisieran, pues algunas de sus limitantes son la falta de fondos, personal capacitado y abundancia de necesidades más urgentes (Barzetti:1993). Estas mismas limitantes persisten aún en la actualidad, acrecentándose más por la necesidad de los gobiernos de atender otras necesidades prioritarias que

demanda la población (Félix:2002, Herrera y Suazo:2002).

Desde hace más de dos décadas se ha venido expresando la necesidad de conservación en Honduras. En 1992, el Gobierno de la República ordenó la delimitación de 12 áreas protegidas, entre ellas el Parque Nacional Patuca (PNP); éste tiene una extensión territorial de 375,584 hectáreas, con un clima tropical húmedo y una precipitación promedio de 2565 mm/año (COHDEFOR:2001). Según Holdridge, se reconocen dos zonas de vida: el bosque tropical húmedo y el bosque subtropical muy húmedo (Moreno:1998). Junto a estas iniciativas, surgen una serie de incoherencias entre la delimitación de estas áreas, la ocupación humana y el poco interés del gobierno en la conservación.

Una serie de manifiestos pone en evidencia esta preocupación (Herlihy y Leake:1992; Del Cid:1998; COHDEFOR:2001; Archaga y Marineros:2001), incluyendo aspectos como encontrarse ante desafíos nacionales, estrategias institucionales y la necesidad de participación local, entre otras. La problemática ambiental persiste y se acrecienta en algunas zonas del país donde los recursos naturales son subvalorados, tanto por actores estatales como por las comunidades o usuarios, que tienen una forma particular de percibir el ambiente.

La forma en que se percibe el ambiente condiciona las actitudes y la conducta ambiental; así, con el objeto de comprender el ambiente físico, desplazarse en él y darle un uso efectivo, primero se debe percibirlo en forma clara y precisa. Es decir, que la percepción ambiental

implica el proceso de conocer el ambiente físico inmediato a través de los sentidos, ya que proporciona la información básica que determina las ideas que el individuo se forma del ambiente, así como sus actitudes hacia él (Holahan:1996).

Un sistema cognoscitivo contiene una praxis a la que le corresponde un corpus de conocimientos (Olabuenaga e Ispizua:1989; Descola:1987). En este sentido, los productores campesinos requieren de medios intelectuales para apropiarse de la naturaleza a través del trabajo; por ello, es necesario explorar ese corpus, es decir, la suma y el repertorio de símbolos, conceptos y percepciones (Toledo:1991).

Un estudio de caso realizado en Costa Rica por Nygren (1993), hace énfasis en la percepción del campesino costarricense y sus actitudes hacia el ambiente, ligado estrechamente con sus valores aprendidos durante el desarrollo de su vida como individuo. Debido a que la percepción del ambiente está estrechamente relacionada con el comportamiento adaptativo del individuo, el estilo de percepción ambiental se adaptará, con el tiempo, a las características y requerimientos particulares del lugar en donde el individuo se desenvuelve habitualmente (Holahan:1996).

Aunque la antropología ha dado una connotación demasiado amplia y vaga al término percepción (haciendo que se confunda con la visión o la concepción que una cultura tiene con el mundo), la sicología ambiental ha logrado demarcar su objeto de estudio al circunscribirse a registrar los efectos de los estímulos sensoriales provenientes del ambiente (Toledo:1991).

Caduto (1985) planteó que hay muchas creencias que influyen en nuestras actitudes, pues los conceptos que tienen las personas son fundamentales para las cosas en que ellos creen y valoran y, por supuesto, como ellos se comportan. Según Bennet (1993), los valores se derivan de actitudes que reflejan nuestros sentimientos hacia las cosas, pero abarcan una amplia gama de emociones que influyen en el grado en que estimamos algo. Sin embargo, comprender la problemática ambiental en el contexto comunitario requiere un análisis de la dinámica socioeconómica de la familia rural, a su vez determinada por una lógica que corresponde en parte a la disponibilidad o la escasez de los recursos para la familia (Félix:2002). Esa dinámica también responde a la disponibilidad de los medios de producción a los que la familia tiene acceso para subsistir (Suazo:1996).

Los productos de los bosques son vitales para la subsistencia en la población rural, están sujetos a normas tradicionales de uso que pueden variar de un lugar a otro, dependiendo de las necesidades en la economía local, la dificultad de abastecimiento y el grado de respeto otorgado a los sistemas de control tradicionales (Sorensen:1993). El reto es encontrar y desarrollar valores comunitarios participativos que potencien la conservación dentro de las áreas protegidas, basados en la percepción local sobre la vida silvestre y en respuesta a sus necesidades socioeconómicas.

Borda (1981) define la participación como una relación entre individuos que son conscientes de sus actos y que comparten determinadas metas de conducta y de ac-

ción. Esta relación debe plantearse como entre iguales para que signifique respeto mutuo, tolerancia, entendimiento, pluralismo, comunicación e identidad de propósitos. Al respecto, Arcila (1993) define la participación campesina como un compromiso para planear y ejecutar acciones o proyectos con el fin de mejorar la calidad de vida del productor, cuyas acciones no pueden realizarse aisladas de un contexto sociopolítico concreto.

Según Brown y Wyckoff-Baird (1994), el término participación se emplea comúnmente para referirse a algún aspecto de la participación de la población local en el diseño, implementación y evaluación de un proyecto. Para Geilfus (1998), la gente puede ganar más o menos espacios de participación en el proceso de desarrollo, pero cuyo éxito dependerá, entre otras cosas, del grado de organización de la gente misma, de la flexibilidad de la institución (sus donantes) y la disponibilidad de otros actores.

Si bien ha habido una dinámica de exclusión en la participación de las poblaciones en las áreas protegidas, se reconoce recientemente la participación como esencial en el proceso que incorpora a las poblaciones que están dentro de estas áreas (Poats:2000). Pimbert (1995) considera que la participación de las comunidades locales en el manejo de áreas protegidas favorece el alcance de los objetivos conservacionistas; los actores como ONG, gobiernos y comunidades, están asumiendo nuevos roles que inciden en la dinámica y condicionan el éxito hacia el alcance de estos objetivos (Poats:2000). Si se hiciera más énfasis en la investigación en las ciencias sociales, se podría contri-

buir a comprender las dimensiones humanas del manejo en las áreas protegidas (Barzetti:1993).

Este artículo hace referencia a los habitantes del área norte del PNP, centrándose en la Microcuenca Capapán (MC). Para ello nos hemos planteado como objetivo principal el documentar e identificar la percepción y usos de la vida silvestre como elementos necesarios para establecer y ejecutar estrategias participativas de conservación en las comunidades de esa Microcuenca.

1. CONTEXTO HISTÓRICO: PROCESO DE COLONIZACIÓN Y ABUSO DE PODER EN EL PNP

Herlihy y Leake (1992) observaron, desde el punto de vista histórico, tres etapas significativas en el proceso de colonización del PNP y zonas adyacentes:

- a) En la década de los cincuenta y sesenta ingresaron los primeros pioneros fundadores a la región de Guayape y Guayambre, en el departamento de Olancho.
- b) Durante la década de los setentas, el área fue sujeta a colonizaciones sistemáticas de grupos de familias provenientes del sur del país, en algunos casos promovidos por el gobierno.
- c) Durante la década de los ochenta, el conflicto contra-sandinista ocasionó el desplazamiento de cientos de familias de la zona fronteriza con Nicaragua hacia áreas boscosas.

Kortekaas y Orellana (2001) expresaron que uno de los patrones iniciales de movilización de las personas hacia las zonas ahora conocidas como parte del PNP, se debió a la búsqueda de oro, debido al agotamiento mineral de la mina de San Juancito, Francisco Morazán, en los años cincuenta. Luego, los mismos buscadores de oro y otras personas comenzaron una cacería contra el jaguar, ya que su piel era vendida a buenos precios en los años sesenta y setenta.

Fue en los setentas, que se manifestó un acelerado incremento en la tasa de inmigración y deforestación, impulsado por la apertura de carreteras para la extracción de madera de los bosques latifoliados (Herlihy y Leake:1991). El acceso a tierras nacionales conocidas como «tierras libres», llevó a los campesinos a internarse en los lugares más remotos en busca de predios. Estos campesinos, provenientes en su mayoría de la zona sur y occidente de Honduras, se establecieron en las laderas y en cimas de cerros, forzados a descombrar, empastar y cultivar para poder mejorar sus condiciones de vida (Herlihy:1990; Del Cid:1998).

Los síntomas de deterioro comienzan en los años sesentas, acrecentándose en los setentas a partir del establecimiento de comunidades ladinas en las áreas que aún no habían sido declaradas protegidas. Esto propicia una destrucción ecológica causada por la agricultura migratoria, la ganadería extensiva, la extracción de animales y plantas silvestres, la extracción de madera de color, el bombardeo de los ríos con dinamita, la utilización de pate o barbasco para la pesca y la cacería ilegal

entre otros (Félix:2002). A finales de los setentas en la MC, la comunidad de La Unión se había convertido en el centro de expansión de la colonización hacia la parte norte del PNP y RBTA (Kortekaas y Orellana:2001). Las tierras conocidas como libres, paulatinamente iban teniendo su dueño.

Las carreteras dentro de la MC comienzan en 1982, con el fin de extraer maderas de color. En 1976, se da la apertura a la carretera con destino a La Unión de Capapán (37 Km), partiendo desde una comunidad llamada Bacadillas, cuando era una área de contacto maderero. La apertura de caminos por las empresas madereras fue un incentivo para la ocupación agresiva de ganaderos en tierras ocupadas ya por campesinos de subsistencia. Podemos observar que la apertura para la extracción de madera se realiza hasta en 1976, pero en la MC había ya una fuerte población ocupando terrenos desde 1968. Esto implicó que los ganaderos negociaran tierras con los campesinos, desplazándolos; posteriormente, éstos ocuparían otros predios que no tenían dueño.

Debido al acuerdo, en 1992, de decretar y delimitar 12 áreas protegidas en Honduras, en 1993 una comisión nacional visitó el área propuesta como núcleo para el PNP; en dicha ocasión, se encontraron con un grupo de personas con equipo para deforestar el bosque y destinarlo a pasturas, incentivados por las políticas del gobierno de ese entonces. Para 1995, eran 400 las familias viviendo en el área núcleo del Parque, época en la que se propuso el traslado de éstos a otras zonas. La acción de traslado se detuvo, ya que los lugares en donde se ubica-

rían a estas personas pertenecían a reconocidos políticos, entre ellos al director —en ese momento— del Instituto Nacional Agrario (Del Cid:1998).

Para el 2000, COHECO (2000) registra la presencia de personas provenientes de 16 departamentos, de los 18 que existen en Honduras, en donde sobresale la presencia de personas de Olancho, El Paraíso, Choluteca y La Paz, y una importante ocupación por nicaragüenses. Un año después se estimó una población de casi 8,000 habitantes ocupando el PNP¹¹.

Estos procesos migratorios obedecen a un sinnúmero de necesidades que los habitantes de Honduras padecen en sus marginales lugares de origen; dada la pobreza imperante en algunos pueblos, los pobladores en busca de mejores condiciones de vida ocupan las áreas protegidas.

La aplicación de reformas agrarias no ha beneficiado a los pequeños pobladores en el país que tienen una participación mínima en el mercado y no cuentan con medios de producción adecuados. La mayoría de campesinos de subsistencia que viven en zonas pobres, como el occidente y sur de Honduras, optan por vender sus tierras y colonizar las áreas protegidas a más bajo costo. Según Del Cid (1998), ha existido una trama de utilización de poder político, militar y económico y de las necesidades de los campesinos pobres para tomar provecho de las debilidades

11 Durante el proceso de investigación se observó la presencia de nuevos colonos en la zona, que se integraban al desarrollo de los talleres impartidos.

institucionales existentes y sumarse al juego de la especulación de tierras y la depredación del bosque.

Aunque es una necesidad imperante que los hondureños cuenten con espacios para poder sobrevivir, pareciera que estos procesos desorganizados de colonización aumentan la brecha entre los ricos y pobres. Esta marcada dualidad se expresa en la MC con los campesinos que no han transformado sus patrones culturales de producción y cuyas estrategias socioproductivas están basadas en subsistencia o autoabasto. Por otro lado, los ganaderos son los poseedores de más y mejores medios de producción.

La historia nos muestra como estos espacios de bosque han servido a los gobiernos de turno para disminuir la presión de servicios básicos o apoyo que demanda un sector poblacional. Por ello, se considera que los gobiernos han utilizado como amortiguador las áreas boscosas, desviando gran cantidad de pobres hasta estas zonas. Sin embargo, no se han tomado medidas para poder garantizar la estabilidad de la frontera agrícola y la productividad de estas áreas, ni se han considerado elementos legales para la tenencia y especulación de predios.

Ante esta problemática, la declaración del PNP como área protegida de esta magnitud, se hace decreto cuando muchos predios ya habían sido ocupados por campesinos y ganaderos. En este contexto, el bosque mengua y las necesidades se acrecientan con una población carente de educación, salud y otros servicios básicos.

2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL DIFERENCIADO EN LA MICROCUENCA CAPAPÁN

Ante las fuertes presiones externas (sociales, económicas, culturales y políticas), los pueblos indígenas de Honduras presentan una alta ladinización, que se ha traducido en la prevalencia de un alto mestizaje y la paulatina pérdida de identidad del grupo, de su lengua, ciertas costumbres y tradiciones, etc. Una consecuencia de esta ladinización ha sido la desintegración sociocultural de quienes ahora son denominados, bajo criterios antropológicos, como «campesinos con tradiciones indígenas» (Rivas:1993).

La población que llegó a la MC, en su mayoría de origen étnico lenca, se dispersó entre la selva en la parte norte del ahora PNP, apropiándose de terrenos indiscriminadamente, que en ese entonces eran conocidos como libres. Para subsistir debían desarrollar actividades agrícolas, alimentarse de animales silvestres y hacer grandes recorridos para obtener productos básicos como sal, manteca y azúcar. Más gente que había oído de la zona y familiares de los ya establecidos, siguieron poblando la Microcuenca y la región.

De las ocho comunidades en donde se desarrolló la investigación, los pobladores de siete de ellas eran, en su mayoría, de descendencia lenca: Las Flores, Santa Cruz, El Jilguero, Palmeras de Catacamas, Montaña Verde, Villa Nueva y La Unión de Capapán. Gran parte de los habitantes de estas comunidades provienen del departamento de La Paz, considerado de los más pobres en Hon-

duras y donde se conserva una diversidad de elementos característicos lenca.

Según Rivas (1993), en la cosmovisión lenca, el hombre y la tierra parecen tan estrechamente relacionados que llegan a identificarse. La tierra sirve de enlace para mantener unidas a las generaciones que han muerto con las generaciones que viven, porque en ella están los antepasados y en ella se siembra para mantenerla viva; son estas formas de producción las que determinan las relaciones sociales y su actual organización.

Durante un ejercicio realizado en los talleres sobre los procesos históricos de la zona, encontramos que un 76% de las familias habían emigrado del departamento de La Paz y que su proceso de migración había sido único: de La Paz a la Microcuenca. Sin embargo, en el resto de los pobladores se encontraron patrones de movilización diferentes, algunos con más de dos estaciones migratorias desde su procedencia antes de establecerse en Capapán. Esto implica dos visiones diferentes de vivir:

- a) Los campesinos lenca con una percepción cultural de arraigo a sus unidades de producción, a la cual le deben la continuidad de su subsistencia.
- b) Los campesinos de otros sectores que generalmente se prestan a la especulación de tierras o a extender sus predios para ganadería.

En la MC se conforman comunidades a partir de los setentas, iniciativa originada por su interés en participar en los procesos socioeconómicos locales y municipales, para alcanzar niveles participativos que les permitieran

gestionar y licitar los servicios carentes en la zona (Félix:2002). El hecho de compartir parentesco, un pasado y una identidad común, son otros de los factores que ha permitido la cohesión de las comunidades de procedencia lenca; según Rivas (1993), la tierra para los lenca es el recurso clave para la existencia social del grupo.

Las comunidades ladinas sin identidad colectiva en común, tienden a velar por un interés desmedido en la apropiación de extensiones de montañas y la transformación de las mismas: «Al ubicarse aquí mi tío me mandó razón que viniera, como yo sé que él no me va engañar, me vine de volada con la familia completa. Él no dejó de ayudarme y yo le jornaleaba también... y así con cada familia que venía de la zona, le decíamos dónde podía ubicarse o comprar para estar cerca y apoyarnos...» (F. M., campesino lenca, Las Flores).

Otras comunidades tenían un 70% de población no lenca, proveniente de otros poblados, especialmente de la zona sur y central de Honduras; el 30% restante, eran campesinos lenca. Se observó que en las comunidades con alta población no lenca, sus niveles organizativos eran limitados, encontrándose con serios problemas de consenso, diferencias organizativas, actitudes negativas, fanatismo religioso y poca apertura a una conciencia ambiental; entre estas comunidades están Nueva Esperanza y Masicales, en Capapán; Matamoros y El Guayabo, en Cuyamel; y otros pequeños caseríos a orillas del Patuca.

Durante la investigación se encontró que la población en la MC sobrepasaba los 1,750 habitantes, con un promedio de 8.3 habitantes por Km² (Cuadro 1). Esta es una

de las zonas más pobladas del PNP, sin embargo, por la particularidad de sus ocupantes (76% de campesinos lenecas), los grandes ganaderos en esta área son pocos. La mayoría de la población ocupa predios de entre 1 a 50 hectáreas; de las cuales no se tienen títulos de propiedad. Las diferencias conductuales son notorias entre estos grupos, ya que los ganaderos insertos y de alrededor de las comunidades, presentan extensos predios deforestados ocupados con animales bovinos; estos predios fueron comprados a sus dueños originales—éstos ahora ocupan otros predios al interior del Parque— cuando poseían bosque o guamiles.

Cuadro 1			
COMUNIDADES DE LA MC, AÑO DE FUNDACIÓN, LLEGADA DE LOS PRIMEROS COLONIZADORES, NÚMERO DE VIVIENDAS Y HABITANTES EN EL AÑO 2002			
Comunidad	Año de fundación/ primeros colonos	Número de viviendas	Número de habitantes
La Unión	1973 (1968)	67	469
Santa Cruz	1982 (1976)	37	259
Las Flores	1982 (1973)	35	245
Villa Nueva	1994 (1974)	16	112
Palmeras	1987 (1978)	47	329
Brisas del Jilguero	1997 (1989)	13	91
Montaña Verde	1997 (1977)	16	112
Nueva Esperanza	1982 (1978)	19	133
Total	-	250	1,750

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI:2002).

Tanto los campesinos de procedencia lenca como ladinos, expresaron que se encontraban utilizando tierras marginales en sus sitios de origen, ligados a limitaciones espaciales como de calidad de los suelos. El llegar a la MC para mejorar sus condiciones de vida, implicó el descombro de los terrenos boscosos; en el caso de los campesinos lenca, la migración se dio por un grupo que compartía relaciones de procedencia; la existencia social del grupo aún persiste y los patrones de subsistencia se han mantenido, lo que ha permitido relativamente la conservación de algunos predios boscosos.

3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL

El acceso a los medios de producción hace que los niveles de bienestar varíen positiva y negativamente entre los pobladores. La degradación ambiental causada por las acciones antropogénicas, tiene un fuerte impacto sobre la dinámica socioeconómica local, reduciendo la calidad de vida, la seguridad alimentaria y las oportunidades de desarrollo de la población, haciéndola más vulnerables (Félix:2002).

Aunque la población de la MC en su generalidad tiene un amplio acceso al recurso tierra, vive en una economía de subsistencia (Kortekaas y Orellana:2001). Sin embargo, consideramos que en la percepción local el desarrollo está cada vez más ligado a las transformaciones del entorno y a mejorar el bienestar por medio de la tenencia de terrenos dispuestos a la ganadería. Esta acción no se ha desarrollado agresivamente en la MC, has-

ta ahora, por las limitantes económicas, la valoración de las fuentes de agua y las tradiciones productivas que prevalecen en los pobladores de descendencia lenca.

Dentro de la MC, los campesinos residentes descansan su economía en la producción de granos básicos y animales domésticos para la subsistencia y el comercio. Su dieta basada en maíz, frijoles, arroz, yuca y musáceas, se acompaña de animales de granja, principalmente de aves de corral, cerdos y en pequeña escala la ganadería. La cacería representa una fuente alternativa de alimento, cuando casualmente encuentran algún animal o realizando actividades de caza y pesca planificadas.

En las últimas dos décadas, muchas de las familias en la MC reciben remesas que envían familiares que emigraron a USA, dinero que invierten en construir una casa, extender sus propiedades o la compra de ganado u otros terrenos. El deseo de emigrar a USA es evidente entre los jóvenes, quienes no ven claro su futuro en la zona.

Para los pobladores de la MC la mano de obra es familiar. El hombre desarrolla las faenas del campo y la mujer se dedica a los quehaceres del hogar y a la crianza de los hijos, como tradicionalmente lo han hecho los pueblos lenca del país; es otras palabras, todavía se practica «la mano vuelta» o «compadrazgo» (Rivas:1993). Cuando la mano de obra familiar es insuficiente, se recurre a los vecinos para solicitar ayuda; el pago por el trabajo también se efectúa de la misma forma, yendo en otro momento a la parcela del vecino a cancelar la deuda con trabajo. Cuando las actividades de descombro o chapias de potreros son mayores, se contratan vecinos como jornales.

La ocupación de estas zonas del PNP, en las décadas de los sesenta y setenta, implicó la privación de las familias a la educación, servicios de salud, asistencia técnica y contacto con el mundo exterior, entre otras cosas; así, más de una generación no tuvo acceso a educación, lo que significó el analfabetismo en gran parte de la población. Es hasta 1975, que se da la llegada de un primer maestro a La Unión de Capapán, con quien comienzan aprender a leer y escribir.

Actualmente, el nivel de educación formal en la MC está relacionado con la ausencia de maestros oficiales. Se estima que un 60% de la población de esta zona es analfabeta, lo que dificulta los procesos de formación comunitaria. De las ocho comunidades estudiadas en el 2002, cuatro contaban con maestros oficiales y cuatro con personas de la comunidad que cursaron niveles básicos y facilitaban como maestros. La comunidad de La Unión cuenta con un centro básico con educación hasta noveno grado, pero su matrícula es muy baja y sus instalaciones limitadas. Culturalmente, los padres apoyan a sus hijos a culminar su primaria, pero desisten de continuar con estudios posteriores.

Aunque las comunidades tienen historias parecidas e interrelacionadas, cada una ha marcado su propio desarrollo en función de su ubicación, recurso humano y la diversidad de los recursos naturales. Uno de los problemas compartidos por estas comunidades es el aislamiento; a cuatro de ellas se accede por caminos de herradura (El Jilguero, Montaña Verde, Palmeras y Nueva Esperanza); a excepción de Nueva Esperanza, las otras tres co-

comunidades se encuentran dentro del PNP, ubicadas a largas distancias unas viviendas de las otras.



Figura 20. Escuela improvisada de campesinos lenca en una comunidad en proceso de consolidación.

La participación de la mujer en los procesos sociales es escasa, reflejándose esta situación en su discriminación en la toma de decisiones comunitarias; probablemente, esto también es indicativo de su posición dentro del hogar. Por su parte, las jóvenes adolescentes a temprana edad comienzan su actividad reproductiva (Kortekaas y Orellana:2001; Blandón:2002; Herrera y Suazo:2002).

Se pudo observar que las comunidades con descendencia lenca conservan los márgenes de los ríos y algunos parches pequeños de bosque que no encontramos en otras.

Espinosa (2001) expuso que la relación de las comunidades con la conservación en esta zona del PNP, tiene que ver con la actitud de los habitantes hacia las fuentes de agua y su percepción del bosque como unidad hídrica. Las entrevistas reflejaron que si bien hace algún tiempo la visión de los habitantes era solamente la producción de subsistencia, van cambiando estas apreciaciones debido al valor que la ganadería tiene en la región. Por ello, encontramos más personas que se unen a lo que llaman «arreglo de propiedades», por medio de la deforestación de guamiles y bosques.

Los diagnósticos expresan el crecimiento exponencial de la población y la ocupación desordenada en la MC, en cuyas cabeceras se están conformando nuevas comunidades. Sin embargo, el proceso de deforestación masiva que han provocado los grandes ganaderos en el PNP, no se ha apreciado con igual magnitud en la MC, ya que las comunidades de origen lenca han subsistido con la agricultura migratoria, pequeña ganadería y otras actividades socioproductivas similares a las que poseían en sus comunidades de origen, en espacios relativamente pequeños. La relación entre las actividades de producción y el deterioro de los recursos no está muy clara entre la población local, aun cuando la mayor parte de los adultos muestre conciencia ambiental.

4. BIENES Y BIENESTAR

En una de las técnicas utilizadas en los talleres de diagnóstico, los pobladores se clasificaron por su nivel de

bienestar, esto implicó categorizar a cada familia según su estatus socioeconómico, considerando variables definidas por ellos mismos. El Cuadro 2 presenta la clasificación de familias por comunidad, según los criterios comunitarios de bienestar.

Cuadro 2			
CLASIFICACIÓN DE FAMILIAS POR COMUNIDAD, SEGÚN LOS CRITERIOS COMUNITARIOS DE BIENESTAR ELABORADOS EN LOS TALLERES			
Comunidades	Número de familias clasificadas por bienestar, según criterio comunitario		
	Bien	Regular	Pobre
La Unión de Capapán	8	46	13
Santa Cruz	3	14	20
Las Flores	1	26	8
Villa Nueva	0	7	9
Palmeras	2	18	25
Brisas del Jilguero	0	4	9
Montaña Verde	4	10	2
Nueva Esperanza	0	10	9
Total	18 (7.5%)	125 (52.5%)	95 (40%)

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI: 2002).

La mayoría de las familias (52.5%) tuvieron una calificación de bienestar medio; el 40% se identificó como

familias pobres. En el 40% de personas pobres, se incluyeron familias jóvenes, madres solteras e inmigrantes que en la última década han llegado a las comunidades cuando las tierras ya tenían dueño y el acceso a este recurso debía estar cada vez más lejos, a menos que se contara con el dinero suficiente para poder comprar un terreno. Es preciso señalar que un buen número de las familias categorizadas con las mejores puntuaciones en la clasificación de bienestar, están constituidas por intermedios (coyotes), comerciantes de maderas, ganaderos ausentes, deforestadores masivos de tierras o personas que reciben apoyo de familiares que están en USA. Estas personas se encuentran en su mayoría en las comunidades más pobladas y con mejor acceso.

Las variables consideradas por los participantes para definir el bienestar, en su mayoría fueron económicas, relacionadas con la cantidad de tiempo de residir en la comunidad, herencias obtenidas o actividades alternativas (no agrícolas) a las que se dedican los pobladores. Según el orden de importancia propuesto por las comunidades, las variables seleccionadas fueron vivienda, disponibilidad de transporte (carro o bestias), tamaño de la propiedad, cantidad de ganado, acceso a educación de los hijos, cantidad de animales domésticos, solvencia económica familiar, acceso a agua, acceso a salud, servicios básicos, contratación de mano de obra y otras actividades que generen ingreso.

Una de las variables que presentó relevancia en la valoración del bienestar, es el tamaño de la propiedad; sin embargo, para que la propiedad o unidad productiva sea

valorada, tiene que tener una serie de características que cumplan con el abastecimiento familiar y que generen un excedente. Se desarrolló una dinámica para clasificar las propiedades en cada comunidad, ya que representa el espacio de producción y sobrevivencia de los pobladores. El Cuadro 3 muestra la clasificación y acceso de las familias a los distintos tipos de propiedades, según criterios elaborados en los talleres.

Cuadro 3				
CLASIFICACIÓN Y ACCESO DE LAS FAMILIAS A LOS DISTINTOS TIPOS DE PROPIEDADES, SEGÚN CRITERIOS COMUNITARIOS ELABORADOS EN LOS TALLERES				
Comunidades	Número de familias clasificadas según sus propiedades			
	Muy buena	Regular	Mala	No tienen
La Unión de Capapán	11	28	23	5
Santa Cruz	6	26	4	1
Las Flores	1	11	22	1
Villa Nueva	3	11	0	2
Palmeras	2	18	27	0
Brisas del Jilguero	1	10	2	0
Montaña Verde	5	8	3	0
Nueva Esperanza	1	10	8	0
Total	30 (12%)	122 (48.8%)	89 (35.6%)	9 (3.6%)

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI: 2002).

Según el orden de importancia propuesto por las comunidades, las variables seleccionadas para clasificar las fincas fueron: disponibilidad del agua en la propiedad,

cantidad de bosque disponible, fertilidad de la tierra, cantidad y diversidad de árboles frutales, arreglo de potreros, calidad de cercas, variedad y calidad de pastos, cantidad de guamiles, acceso a la propiedad, disponibilidad de animales silvestres, cantidad y diversidad cultivada, cantidad de árboles maderables, topografía del terreno, tamaño de propiedad, cantidad de ganado y tiempo que dedica a la propiedad.

Variables como el valor del agua, el bosque y la fertilidad son las que mayor mención recibieron para acreditar una buena propiedad, esto podría implicar un reconocimiento del valor que los recursos naturales aportan al entorno productivo; pero, considerando los procesos paulatinos de deterioro ecológico en la zona, podemos apreciar la inconsistencia entre el conocimiento ambiental y la conducta de los pobladores, que se integran en un proceso de transformación de la cobertura boscosa en la búsqueda de mejorar su ingreso familiar.

Comparando los datos totales de los Cuadros 2 y 3, podemos observar que presentan cierta similitud, con una mayor agrupación de valores en los niveles medios (52.5% para bienestar y 48.8% para propiedades) y bajos (40% para bienestar y 35.6% para propiedades). No obstante, en el nivel de bienestar los pobladores potencian variables económicas, y aunque en su mayoría poseen una propiedad o terrenos, la ausencia de éstos no es excluyente de colocarse en un nivel de bienestar superior cuando se pueden desarrollar actividades como extracción de madera, comercio de productos básicos, crianza de animales, etc.

Como lo expresara Félix (2002), el crecimiento poblacional acelerado en la MC, junto con las necesidades que emergen, afectan de manera importante los recursos naturales, teniendo una relación directa con la pobreza para las nuevas familias. Más gente que nace y otra que inmigra a la zona aumentan la presión sobre el uso de los recursos naturales; aunado a esto, la productividad va disminuyendo por el uso irracional del recurso suelo, por lo que las alternativas de generar ingresos también menguan para las familias más pobres. Goodland (1997) asegura que muchas de las extinciones locales provocadas por la deforestación tropical (colonización), actualmente aumentan la pobreza. Las nueve personas que no poseen terrenos propios en la MC, son jornaleros en algunas unidades campesinas o ganaderas, en donde sus dueños cuentan con recursos para el pago de mano de obra.

Se pudo observar que las diferencias sociales y económicas se agudizan con la apertura de los caminos, en donde gradualmente aumenta el número de productores con menor disponibilidad de tierra. Personas con recursos económicos compran los terrenos con mejoras a los campesinos, los cuales se internan en el bosque para realizar un nuevo descombro; sin embargo, en comunidades más internas en el bosque, las polaridades de bienestar son menos obvias, ya que los que comparten estas zonas tienen características similares al proceso de colonización inicial: «Estas cosas no son verdad (haciendo referencia a los cuadros), hay gente que le decimos pobres y come mejor que nosotros, porque están en el bosque adelante de Pal-

meras y pueden a cada rato comer un quequeo o un venado. Aquí todo hay que comprarlo y la vida se vuelve más difícil... sin un cinco aquí nadie da un paso...» (J.B., ladino, La Unión).

Cada individuo percibe de forma particular su bienestar, por ejemplo, J. B. de La Unión (informante ladino) expresó que la pobreza estaba ligada a la ausencia de acceso a los animales silvestres; por otro lado, varios jóvenes manifestaron el deseo de poder viajar a USA, enviar dinero a sus familiares para la siembra de pastizales y compra de ganado. Actitud compartida por sus padres, en donde la limitación es el costo del viaje ilegal que excede los 4 mil dólares.

Debido a la conexión entre la acumulación de bienes con bienestar, encontraremos un sector poblacional que, en primer lugar, tratará de mejorar sus condiciones de vida a corto plazo. Los matrimonios jóvenes y los nuevos colonos tendrán un interés inicial en disponer de terrenos para producir; luego, tendrán que garantizar algún excedente para emergencia o para sus hijos, ello implicará la necesidad de más terrenos y la apropiación de la tecnología insípida que se genera alrededor de la agricultura (rosa y quema) y ganadería.

5. PERCEPCIÓN COMUNITARIA SOBRE EL BOSQUE

La MC aún presenta cierta cantidad de áreas boscosas y guamiles, a excepción de la comunidad de Nueva Esperanza, Masicales, y las áreas aledañas en donde se observan grandes extensiones de terrenos con pastos. El

arraigo cultural lenca limitó la existencia excesiva de acaparadores y ganaderos; pero, cabe preguntarse, ¿cuál es la intención de mantener áreas boscosas en la MC? ¿Por qué las comunidades de origen lenca aún conservan un poco de bosque y otras comunidades no? ¿Existirá un consciente colectivo de conservación entre los pobladores o solamente es la garantía de propiedad para un uso futuro?

El bosque en una propiedad es relativamente valorado por los dueños, si éste cumple una función de protección a una fuente de agua, no obstante, este bosque transformado en pasturas tiene un valor económico aún más alto. Existen una serie de factores que han permitido que las familias de descendencia lenca todavía no eliminen por completo el bosque o mantengan guamiles en sus terrenos, entre éstos tenemos:

- a) Su tradición de subsistencia basada en los granos básicos y sin uso de insumos externos, permitió que la agricultura se basara en dejar espacios agrícolas en descanso.
- b) La mayoría de campesinos lencas no poseen animales bovinos o tienen pocos.
- c) El proceso de transformación de bosque a pastizales, requiere inversión; recursos con los que no cuentan los campesinos lencas.

Lo anterior lo confirma este testimonio: «Hace como 25 años sólo vine a conocer y no me gustó porque habían culebras... había barba amarilla y estaba bien lejos de

donde yo soy... la tierra era buena, ya que en los descombro y quemas que hacían se podía ver...» (M.H., campesino lenca, Santa Cruz).

Según Nygren (1993), puesto que el hombre es un ser cultural, el bosque pertenece a la naturaleza. En principio, el hombre tiene poder al lado de la cultura, tiene capacidad de cuidar y controlar sus cultivos y ambiente social; su relación con el bosque es más insegura, tiene que luchar mucho para dominarlo, o por lo menos, para familiarizarse con él.

Históricamente la cultura occidental ve a la naturaleza como algo aparte del ser humano, el cual tiene la tarea de subyugarla para su provecho (Colchester:1995). El bosque, en una etapa inicial, les proveería alternativas medicinales, leña, madera y alimento básico generado de las especies silvestres; el proceso de establecerse les tomaría más de un año. Pero, luego, los recursos silvestres menguan y aumenta la posibilidad de obtener alimento comercial y la facilidad de generar recursos por el acceso a los mercados. Existe la tendencia de ir paulatinamente dependiendo de insumos externos, en la medida que los recursos del bosque menguan, acompañados de variables como apertura de caminos, disminución de especies silvestres, pérdida de conocimiento local, contaminación, demanda de servicios básicos, etc. Entre algunas causas principales que ponen en peligro diferentes poblaciones del bosque tropical húmedo, está la presión de caza, la modificación del hábitat y la introducción de especies foráneas (Caughley y Jun:1996).

Kortekaas y Orellana (2001) expresaron que los hombres han sido valorados en el trabajo del campo por la capacidad de poder botar el mayor número de árboles por día en el proceso de colonización; igual acción se presenta cuando los hombres se dedican a la cacería, en donde el reconocimiento está en obtener el animal más grande o el número mayor de animales cazados: «... Eso se ve rapidito, yo cuando vi a mis hijos ya sabía cual iba a ser bueno y cual malo para el monte, a Joche le gusta andar como los indios de arriba abajo sin responsabilidad, matando animales, humando... mientras que éste siempre sacaba el trabajo y era lo de menos echarse unas tareas de descombro antes del mediodía...» (R.V., ladino, La Unión).

Se observó que la conquista del bosque es un orgullo que, entre expresiones cotidianas, coloca a un hombre en una posición ventajosa frente a otro. Esta conquista implica el sometimiento del bosque mismo con las especies consideradas nocivas. En un espacio aún boscoso, es necesario que el hombre lo transite para poder considerarlo suyo; es decir, que esto implica eliminar lianas, bejucos, regeneración natural y animales que considere de peligro.

Si bien en la MC encontramos parches de bosque, éstos han sido recorridos frecuentemente como una estrategia para marcar el territorio o en busca de animales silvestres. Otra manera de mostrar esta dominación, se puede observar por la cantidad de guamiles de hasta 15 años en recuperación; éstos, además de dar el rango de propiedad a quien lo transformó, agrega valor al terreno y aunque tome características de bosque, son tierras que han sido de alguna forma conquistadas por el hombre. Según

Irías (2001), la percepción del campesino en estas áreas protegidas, es que trabaja el que corta más el bosque y lo convierte en guamiles, ya que para ellos es más fácil manejar guamiles que el bosque prístino. Por ello, los remanentes de bosque y guamiles son cuidados, ya que serán heredados a los hijos o familiares y representan un respaldo económico en una emergencia familiar.

La selva es pensada por el campesino como un ambiente masculino, es la percepción propia de un sexo superior, en donde la mujer es un elemento secundario en la relación hombre-naturaleza. Las mujeres mantienen una distancia considerable con respecto al bosque, un ambiente mítico o un miedo conciente las aleja de él; no obstante, acciones como el acarreo de leña pueden ser eventualmente desarrolladas por mujeres, generalmente cuando los hombres trabajan lejos de la casa por mucho tiempo: «La mujer no tiene que andar en el monte, sino que debe cuidar la casa, los hijos y preparar la comida... una culebra o un tigre es más fácil que la siga... una buena mujer es la que atiende bien al marido o sus hijos y éste le va a traer todo lo que necesite» (M.E., campesino lenca, Montaña Verde).

Con el establecimiento de las comunidades existe una demanda de fuentes de agua para el abastecimiento básico. Las poblaciones de campesinos lencas, convencidas de que la demanda futura requerirá cantidad y calidad de agua, han comenzado la delimitación de fuentes y a tratar de legalizar el estatus de los predios (La Unión, Montaña Verde, Palmeras y El Jilguero). Sin embargo, los dueños de las potenciales fuentes que podrían abastecer las comunidades, no están convencidos de ceder

espacios importantes para su protección. En este contexto, se realizan diálogos comunitarios y acuerdos para asegurar en el futuro el abastecimiento de agua.

En el mismo espacio hídrico tenemos comunidades como Nueva Esperanza, Masicales, y otras donde la deforestación ha sido masiva; sus pobladores tienden a dejar pequeñas parcelas de bosque alrededor de un naciente de agua, descombrando así los bordes del cauce o los filos de las montañas. Esto ha repercutido mermando el valor de las propiedades, presentándose épocas de crisis en verano ante la carencia de agua.



Figura 21. Cauce de arrollo deforestado en la Microcuenca Capapán.

La mayor amenaza para la vida silvestre radica en las acciones de deforestación sobre los terrenos boscosos que luego son destinados al empaste. Al respecto, Espinosa (2001) considera que la ganadería es la causa principal de la deforestación en la zona, ya que funciona como un promotor del avance de la frontera agrícola y constituye, al mismo tiempo, una amenaza extensiva al no estabilizarse. Se suma a esto la idiosincrasia de los locales (generada por un proceso histórico de conflictos armados, actividades ilegales, aislamiento geográfico y marginación social, entre otros aspectos), que se refleja en su percepción negativa hacia el acatamiento de normas.

El conocimiento, percepción y uso de la vida silvestre que tienen estos grupos específicos, condicionan su cultura y la forma en que estos recursos son utilizados para garantizar la supervivencia (Anderson: 1990). Una percepción aprendida que incluye la conquista del bosque, destrucción del mismo y la mínima valorización de las diferentes formas de vida, ponen en peligro la biodiversidad del PNP. Al respecto, ha sido evidente que los métodos de subsistencia cambian, así como cambia la percepción de la vida silvestre una vez que los recursos son escasos. Cabe admitir aquí, que en los procesos de deforestación son diferentes los actores involucrados; cada uno repercute de diferente forma sobre los recursos. Las personas más jóvenes conocen una sola forma de mejorar su condición económica: la ganadería; ya que el bosque en su forma natural no representa la mejor alternativa económica.

6. PERCEPCIÓN COMUNITARIA SOBRE LOS ANIMALES SILVESTRES

No hay actualmente variables que propicien una relación positiva o armónica entre los animales silvestres y las comunidades campesinas en general, incluidos los campesinos lencas. Cualquier animal silvestre cerca de la vivienda, podría ser cazado o no deseado en las áreas culturales de los pobladores. Aunque la desaparición histórica de muchas de las especies se debe a procesos naturales, en la actualidad, por acción antropogénica la tasa de extinción es 400 veces mayor.

Algunas causas obedecen a demandas estrictamente cinegéticas, otras relacionadas con el mercado de la vida silvestre o, en su mayoría, la destrucción de hábitat naturales para la producción de especies domesticadas o para el desarrollo de asentamientos humanos (Ramírez-Perilla:1996). La dinámica económica de las comunidades cambia y con ello su percepción también, en este contexto, los animales silvestres no representan un valor comercial o de consumo, por eso su valoración positiva se ve limitada, aunada al desconocimiento y percepción en los locales sobre el valor de la vida silvestre en los ecosistemas.

En los talleres realizados en el marco de esta investigación, se indicó que con la apertura de carreteras, gente foránea entró a la zona esporádicamente para cazar animales o para obtener peces del río; varios pobladores acompañaban estas actividades como guías. En la década de los ochenta se hizo muy común el uso de dinamita y el

pate o barbasco, en la actualidad estas actividades se registraron solamente en otras áreas del Parque (12 tirajes de dinamita en el 2002 sobre los ríos Cuyamel, Blanco y Patuca) y no en la MC, dado que la cantidad de peces ha disminuido considerablemente: «...No hay ninguna poza en este río que no le hayan tirado dinamita o echado pate, aquí eran tendaladas de pescado y hasta los de las comunidades aprovechábamos. Alguno se salaba y se ponía a secar... nosotros no sabíamos que el río quedaría lavado como está ahora, y los que nos visitaban ya no vienen...» (R.U., campesino lenca, Las Flores).

Oates y Ramírez (2001) encontraron que en el PNP, especialmente en zonas intervenidas, los pobladores han dejado de observar especies como el tapir, mono araña, jaguar, tigrillos, antílopes y jagüías, entre otros. En la MC los pobladores expresaron que además de que casi no se ven estas especies, también las guaras y el oso caballo son difíciles de apreciar. Actualmente las especies cazadas con mayor frecuencia son tepezcuintles, cuzucos, venados y algunas asociadas a guamiles o huertas. Si se pretende la cacería de algún quequeo o jagüía, se debe de realizar un largo recorrido desde las comunidades.

Las personas mayores que participaron en las entrevistas, manifestaron la existencia de cocodrilos en la parte baja de la MC, los cuales desaparecieron por el bombardeo en el río. En otras zonas, como los ríos Cuyamel o Patuca, los pobladores ladinos prefieren no contar con un cocodrilo en sus propiedades, por lo que estos animales son víctimas de disparos, algunas veces les aciertan. Otra forma que se ha vuelto común para eliminar a los reptiles

es el uso de un garfio (billarda), esta especie de anzuelo doble es colocado en el agua con una carnada (carne, un tepezcuintle o un cuzuco), el cocodrilo atrapa el animal tratando de alimentarse, tragándose el animal junto con el garfio de metal. Después de un tiempo, el cocodrilo agoniza por el desgarramiento interno que le ha producido el garfio, pues éste al estar atado a una cuerda, permite extraer del agua al animal, donde termina de morir. Los cocodrilos, según los pobladores, representan un peligro para sus animales domésticos que beben agua en el río.



Figura 22. Garfio doble utilizado para colocar la carnada y matar a un cocodrilo.

El arribo del róbalo o cuyamel, que han sido especies típicas de la zona, ahora es muy escaso. La cacería local y foránea, el uso de métodos de caza y pesca inadecuados,

cuados, junto con la destrucción de los hábitats, pone en evidencia una percepción errónea de la vida silvestre y la valoración que se limita a un bienestar a corto plazo.

En la dinámica sobre animales silvestres desarrollada en los talleres, se definió al jaguar como un animal dañino, aunque éste tiende a huir del ser humano. El jaguar fue víctima de persecución en los años sesentas, cuando grupos de hombres se internaban en el bosque para obtener sus pieles; los precios para ese entonces eran altos. Algunos participantes en los talleres manifestaron haber sido parte de las cacerías, en donde de la creatividad dependía el éxito para obtener los felinos: «Cuando me dijeron que habían tigres en la montaña me vine a probar con miedo, y luego cuando por las noches escuché el rugido del animal, pensé que me iba a ir. Pero poco a poco los hemos diezmado porque se comen los terneros... yo me he echado unos cuantos de esos...» (M.H., campesino lenca, El Jilguero).

Según datos obtenidos por las entrevistas realizadas en el PNP, entre marzo de 2001 y octubre de 2002, se habían matado 12 jaguares. De éstos, 4 eran hembras, 5 machos y de tres no se reportó el sexo. Para corroborar esta información, solicitamos la evidencia de cráneos, cueros o dentaduras; pero en tres casos se contó solamente con el testimonio. Todas las muertes fueron causadas por hombres; dos con presa envenenada, nueve con arma de fuego y solamente un caso con rejón o lanza. En cinco de los casos, en un día normal de cacería los perros encontraron el animal y lo hicieron subir a un árbol; en dos de los casos fueron encuentros accidenta-

les entre el cazador y el animal; tres fueron cacerías planificadas; y, dos de las muertes fueron causadas por medio de presa envenenada.



Figura 23. Muerte de un jaguar joven en el Parque Nacional Patuca.

Durante los recorridos y entrevistas de campo, se detectó que los jaguares tienden a atacar animales bovinos en las propiedades aisladas, en el interior de las zonas boscosas. Los datos fueron obtenidos en zonas poco pobladas y en las viviendas más alejadas, internas en el bosque. De los jaguares muertos no se aprovechó nada; sólo en cuatro de los casos se le extrajo el cuero, con la idea de venderlo, acción que no fue posible por la escasez de mercado en la zona. El mercado de pieles ha perdido su importancia actualmente y las implicaciones de transporte, manejo y control policial limita su tráfico.

Se puede observar que en el 58% de los casos registrados, el jaguar no había atacado animales domésticos y la referencia es el encuentro accidental con los cazadores, con o sin perros. En el caso del cebo envenenado, sucedió cuando después de un ataque a un cerdo y un ternero, buscaron los restos de la presa y le inyectaron veneno. Las cacerías planificadas generalmente se realizan después que el jaguar ataca más de una vez, o cuando sus huellas se encuentran frecuentemente cerca de las viviendas. Las muertes registradas se limitaron al espacio del PNP; en la MC sólo se registraron 2 muertes de estos animales en las comunidades más aisladas: una en El Jilguero y una en Palmeras: «Patuca es el paraíso para mí, aquí he hecho mi vida, de aquí he sacado dinero para mantener mi familia con oro y jaguares. Ahora tengo que devolver a esta tierra lo que le quité, conservando lo que queda y orientando a la gente que llega... no sé cuántos jaguares matamos, pero en esos tiempos los precios eran buenos y los hombres éramos de verdad...» (M.G., facilitador comunitario de PROBAP, Cururia).

No se encuentran elementos que potencien la valoración de los animales silvestres en los campesinos lencas, ni en los pobladores ladinos. Los animales silvestres cumplían una función emergente a inicios de la colonización en las áreas boscosas, ya que eran parte de la dieta de los colonizadores, que luego fueron sustituidos por los animales domésticos o los productos comerciales. La destrucción de los hábitats y la presión de caza a la que son sometidos, hace que las especies con estrategia K sean las que desaparecen en primer lugar. Dado que ahora no se

ven estas especies, actualmente el consumo local se asocia a animales vinculados a guamiles y cultivos.

7. USO COMUNITARIO DE ANIMALES SILVESTRES

Históricamente los animales silvestres han sido fuente de alimento para un sinnúmero de poblaciones alrededor del mundo; pero en la MC no existe dependencia alguna de animales silvestres para alimentación, pues sólo eventualmente alguna especie forma parte de un platillo exquisito en las unidades familiares. El Cuadro 4 muestra los animales que esporádicamente se utilizan en la alimentación de las familias de la MC, el lugar en donde lo encuentran, la forma y en qué época o momento lo obtienen.

El 80% de las especies identificadas para consumo en la MC, se relacionan con guamiles, cultivos o especies de borde. En un análisis espacial de los senderos comunitarios recorridos, Rizo-Patrón y Suazo (2001) describieron que las comunidades de Santa Cruz, Brisas del Jilguero y La Unión de Capapán, presentaban entre 60 y 80% de intervención, sin embargo, se rescataba la existencia de guamiles maduros. Entre los animales cazados con más frecuencia están el tepezcuintle y el cuzuco. Para obtener estos animales no es necesaria la cacería planificada, los pobladores expresaron que hay altas poblaciones asociadas a la gran cantidad de guamiles en la zona.

Según fue manifestado en los talleres, animales como dantos y jagüías han desaparecido de la zona por la destrucción del hábitat y la presión de cacería, dado que también son animales con requerimientos de hábitat y

reproducción especiales: «Esa vez mi papá encontró un danto y lo mató, eso fue en el naciente de esta quebrada; yo cargué con una pierna y él sacó los lomos y los llevó. Me dio pesar ver toda aquella carne ahí tirada...» (F.L., campesino lenca, Las Flores).

Cuadro 4			
ANIMALES SILVESTRES USADOS EN LA ALIMENTACIÓN DE LOS POBLADORES DE LA MC			
Nombre común	Dónde lo encuentran	Cómo se obtiene	Época o momento
Pavas	Montaña y orillas de ríos boscosos	Rifle	Ocasional
Tepezcuintle	Guamiles	Con perros, rifle o machete	Mensual
Quequeo	Montaña y guamiles grandes	Con perros y rifle	Ocasional
Guatuzas	Guamiles	Con perros y machete	Ocasional
Venados	Montaña y guamiles	Perros y rifle	Ocasional
Cuzuco/ armado	Pastizales y guamiles	Machete y perros	Frecuente
Guangolona	En el suelo de las montañas y guamiles viejos	Hondas	Ocasional
Pavón	En las montañas o bordes	Con rifle	Ocasional
Palomas	Guamiles y orillas de la montaña	Armas de fuego y hondas	Ocasional
Pisote	Guamiles	Perros, armas de fuego	Ocasional

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI: 2002).



Figura 24. Tepezcuintle cazado con perro en áreas de cultivos de la MC.

El uso de armas de fuego es muy común en la zona, ya sean pistolas o rifles; pero éstas no son exclusivas para la cacería, la mayoría de los portadores manifestaron que el uso de arma se debe a la hostilidad que se ha presentado en estas áreas; por esta razón, un arma representa seguridad personal. Sin embargo, la cacería generalmente se realiza con rifle o escopeta; en los talleres se identificó que el 63% de los participantes tenía un arma en sus unidades familiares.

Según las entrevistas, la MC era un lugar en donde podrían encontrarse peces como róbalo o cuyamel, pero, el uso de dinamita por locales y foráneos, más la pesca desmedida en épocas de verano, ha diezmando las poblaciones. Moreno (1998) en su estudio en la cuenca del río Cuyamel (en donde desemboca el río Capapán), refiere

que esta cuenca proveía a los pobladores de alimento con más de 28 especies de peces identificadas. En la misma zona, Francia y Gómez (2001) encontraron 26 especies de peces en un estudio realizado entre los ríos Cuyamel y Capapán, detectando que 18 de éstas servían comúnmente de alimento a la población (guapote, podrido, bagre, lisa, tepemechín, machacas, róbalos, dormilones, blanco, cuyamel, tilapia, sardina y congos); algunas de estas especies, en estado adulto, nunca superan los 50 gramos (sardinias, congos y machacas).

La crianza de animales domésticos disminuye la caza de animales silvestres, pues de esta manera también obtienen una fuente de proteína (March:1994); tal es el caso de la MC, en donde los pobladores han sustituido la carne silvestre por animales domésticos como las aves, cerdos y ganado bovino. En el caso de los peces, promovidos por algunas instituciones, algunos pobladores han establecido estanques de tilapias. Sin embargo, el uso de carne doméstica no garantiza que las poblaciones silvestres puedan recuperarse, debido al deterioro a que han sido expuestos sus hábitats. Los participantes en los talleres determinaron que son generalmente los jóvenes quienes continúan con la búsqueda de los pocos animales con que aún cuenta el bosque y el río.

Los entrevistados manifestaron que el comercio de animales silvestres representó en las épocas de los setentas y ochentas un negocio lucrativo, en especial con psitácidos y monos. Una de las zonas de contacto era Catacamas, en donde vendían el producto que era llevado a la capital y a El Salvador. Pero, dada la escasez, en

la actualidad las comunidades de la MC sólo representan el punto ciego por donde pasan estos animales que provienen de otras zonas del interior del PNP o la RBTA; pero, al detectar un nido de psitácidos o encontrar un mono con una cría, seguramente harán todo lo posible para obtenerlos: «El último viaje que hice a El Salvador fue en el 2000, por la ambición de hacer un poquito más de plata me aventé a pasar cuatro guaras, pero me agarraron y me metieron preso por una semana, hasta que pagué la multa... Yo sé que es malo esto y es ilegal, pero si agarra unas cuatro, usted pasa tranquilo dos meses y no digamos si es más...» (F.J., ladino, Las Flores).

En un sondeo en Catacamas, encontramos que todavía hay dos compradores de animales silvestres provenientes de estas zonas, con los cuales se registró el precio. El Cuadro 5 muestra los animales que han sido utilizados para el comercio en la MC.

Como medicamento, algunas veces se utiliza la grasa o manteca de los animales. Una vez que se mata un animal silvestre, los pobladores obtienen la grasa, la depositan en un frasco y la guardaran para cuando sea necesaria; es más frecuente encontrar este tipo de grasa en casa de un curandero. La grasa puede tener varios usos: caída del cabello, bronquios, asma, dislocación de huesos, congestión estomacal, gripes, etc. Aunque los ungüentos, pomadas y otros medicamentos han sustituido a la grasa de los animales, ésta aún es considerada muy importante y de rápida acción, según la opinión de uno de los curanderos de la comunidad de Matamoros. El Cuadro 6 presenta algunos animales silvestres de los cuales se extrae la manteca para utilizarla como medicamento.

Cuadro 5				
ANIMALES SILVESTRES USADOS EN EL COMERCIO POR LOS POBLADORES DE LA MC, ORDENADOS POR ORDEN DE IMPORTANCIA				
Nombre común	Dónde lo encuentran	Cómo se obtienen	Época o momento	Precio en dólares para Catacamas
Guaras rojas	montaña (árboles secos)	bajar del árbol los pichones	mayo y junio	142
Monos	montaña	matar la madre y recuperar la cría	ocasional	18
Pericos	montaña (árboles secos)	bajar del árbol los pichones	mayo y junio	6
Tucán	bosque	en nidos	abril, mayo, junio	10
Tepezcuintle	guamiles	en las cuevas	todo el año	6
Tigrillo	bosque	matando a la madre	ocasional	170
Venado	bosque o guamiles	evadiendo o matando la madre	ocasional	50

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI: 2002).

Cuadro 6			
ANIMALES SILVESTRES DE LOS CUALES SE EXTRAE SU GRASA COMO MEDICAMENTO POR LOS POBLADORES DEL PNP			
Nombre común	Dónde lo encuentra	Cómo se obtiene	Enfermedad que cura
Zorrillo	guamil	rifle o machete	asma y bronquitis
Mono	montaña	rifle	asma y caída de mollera
Boa	guamil	machete o vara de madera	golpes, dolores reumáticos y tos
Cuzuco/armadillo/pitiro	guamil o pastos	machete al encuevarse	los bronquios en niños
Tortuga	lagunas y ríos	con las manos	el asma
Tigre (jaguar)	montaña	perros y rifle	dolores musculares y bronquitis
Jagüía	montaña y guamiles	perros y rifle	caída el cabello y tos
Danto/tapir	montaña	rifle	dolores musculares, caída del cabello y bronquitis

Fuente: Entrevistas semiestructuradas.

Cinco comunidades dieron valor agregado a las propiedades, si en éstas existían animales silvestres; sin embargo, se observa que esta valoración no refleja la verdadera actitud de los pobladores hacia la fauna silvestre, dado que en los talleres desarrollados con MOPAWI —conocida como ONG ambientalista—, consideramos que se

presentó algún tipo de sesgo colectivo al valorar elementos naturales intencionalmente. No obstante, en las giras de campo y en las entrevistas a profundidad, observamos la poca importancia que tiene la fauna silvestre para los pobladores; así, su uso para consumo dependerá de la disponibilidad de las especies, recursos económicos, animales domésticos o poder adquisitivo.

El conocimiento de los pobladores sobre las especies mencionadas, proviene del aprendizaje de las generaciones que les antecedieron, enseñanza de otras personas en la zona (indígenas) o del experimentar después de casi cuatro décadas de permanencia en la MC y el PNP. Si bien Rivas (1993) expone una relación mítica entre los lenca y su entorno natural, ésta se ha venido diluyendo por los procesos que dan paso a la aculturación, con valores y creencias que se transforman, modifican o se pierden.

8. USO COMUNITARIO DE PLANTAS SILVESTRES

Los pobladores adultos de la MC poseen un amplio conocimiento de las plantas silvestres que existen en la zona. Si bien en sus zonas de origen ya existía un conocimiento previo de algunas especies, éstos han aprendido con el tiempo la importancia de otras, tanto para la medicina, construcción, combustión, alimento, cercas vivas y otros usos. Una de las formas de aprendizaje es su propia experiencia o la enseñanza por parte de pobladores de otras zonas con los cuales comparten su conocimiento.

Con la deforestación se ha limitado la disponibilidad de algunas especies, en especial las comerciales, también algunas ligadas a los grandes árboles como lianas, bejucos, bromelias, musgos, helechos etc. tienden a desaparecer. Al iniciar el proceso de descombro las primeras víctimas son muchos de los árboles maduros, que han servido como fuentes de semillas, que son quemados junto con las plántulas en regeneración natural. Luego, con la limpieza de potreros, las semillas que han germinado no tienen posibilidad de desarrollarse.

En la MC podemos encontrar áreas boscosas que son las que satisfacen la demanda vegetal de los pobladores, pero, estas áreas tienen sus dueños, los cuales, aunque no cuentan con derecho legal sobre éstas, poseen derecho de uso y el área debe ser respetada por los demás. Para hacer uso de alguna madera preciosa será necesario que el árbol sea solicitado al dueño, él lo podrá intercambiar, vender o donar al solicitante. En los casos de leña, alimento o medicamentos, entre otros, las formalidades no son necesarias por ahora.

La leña es un recurso importante en el PNP, ya que dependen de ella para la cocción de los alimentos en el hogar. Es el hombre quien debe proveer de leña a la vivienda y la mujer quien solicita la calidad necesaria para que arda mejor y genere menos humo. Después de la tala y quema de los espacios boscosos, la leña se encuentra muy cerca de las casas hasta ir agotándose paulatinamente; luego hay que recurrir a los guamiles, a la orilla de los ríos, quebradas o al bosque. Las mujeres jóvenes o madres solas, eventualmente pueden salir en busca de leña:

«Ahora aunque no queramos, tenemos que usar cualquier leña, no es tiempo para pedir gusto... algunos dejaron montaña o tiene guamiles grandes y no les cuesta encontrar, pero a medida que se agotan, los hombres tiene que ir más largo... pobrecitos, después de trabajar todo el día...» (D.L., mujer ladina, Las Flores).

Entre las especies utilizadas para leña fueron mencionadas algunas como las obtenidas del bosque, como kerosén, achotillo, sirín y paraíso; y las obtenidas de guamiles, como guama y nance.

Por su parte, las plantas alimenticias que eventualmente consumen los pobladores en la MC y PNP, representan un complemento irrelevante en su dieta. Las plantas mencionadas en los talleres tampoco representaban una alternativa económica; sin embargo, se observó que algunos hombres relacionan la época de fructificación del zapote y urraco, con la presencia de algunos animales silvestres como guatuzas, tepezcuintles y quequeos, que eventualmente pueden ser parte de su alimentación al ser encontrados en los llamados «comederos», que son espacios bajo los árboles donde caen los frutos maduros.

Actualmente, el uso de plantas silvestres medicinales es poco (Cuadro 7); a medida que nos acercamos a comunidades más pobladas y con acceso a servicios de salud calificados, su uso es menor. El uso de plantas domésticas para medicamento ha sido tradicional en los lugares de origen de los pobladores (sur y occidente), así, se encuentran en sus viviendas algunas plantas aromáticas y medicinales, las cuales usan en casos de enfermedades

leves. Los dos curanderos abordados combinan las plantas domésticas con las silvestres, y curan algunos males o daños causados por los espíritus, también mantienen en despensa medicamentos farmacéuticos para alguna emergencia: «El mal sí se cura con plantas del bosque, porque son las únicas que tienen misterio. Usted ha visto que cuando está en la montaña le dan como escalofríos o un temorcito... por eso le digo, que nadie cura un mal con plantas caseras, éstas pierden la fuerza porque están en contacto con el hombre» (J.C., ladino, Matamoros).

Los curanderos consideran que la medicina natural ha perdido su valor y casi nadie hace uso de ella; en algunos casos, se usa para tratar picaduras de serpientes con raíces o tallos de plantas del bosque. Recurrir a los curanderos locales se hará cuando la medicina convencional no haya dado el resultado esperado, o en sitios donde no se puede encontrar atención médica calificada. Cuando los medicamentos convencionales no hacen efecto sobre el enfermo, se asume que su padecimiento se genera por algún maleficio u ojo.

Por su parte, la madera sigue siendo objeto de extracción masiva en el PNP, para el comercio y en pequeñas cantidades destinada a la construcción local. Sin embargo, en la MC la madera de alto valor comercial en pie es muy poca, por lo que las comunidades son solamente puntos por donde transita la madera proveniente del PNP o la RBTA y que va hacia las ciudades.

Cuadro 7			
PLANTAS SILVESTRES CONSIDERADAS MEDICINALES Y USADAS POR LOS POBLADORES DE LA MC Y PNP			
Nombre común	Dónde se encuentra	Parte que utiliza	Objetivo
Hombre grande	Montaña o cultivado	Cáscaras y cogollos	Para calenturas por infección o paludismo
Quina	En los ríos o quebradas	Tallo o bejuco	Desinfectar y calenturas
Fuincuago	Montaña	Corteza	Dolor en los riñones
Chichimora	Montaña	Semilla	Dolor de estómago y en los huesos
Calaguala	Montaña	Todo	Dolor en los huesos
Hipasina	Bosque y orillas de caminos	Raíz	Parásitos intestinales y dolores post parto
Cinco negritos	Guamil	Tallos u hojas	Para fortalecer la sangre
Tres puntas	Guamil	Cogollo	Desinfectante de heridas
Cuculmeca	Montaña	Palo y corteza	Dolor en la columna
Kerosene	Montaña	Cáscaras del tallo	Para las mazamoras (hongos)
Mozote	Guamil	Cogollo	Dolores, cólicos
Liquidámbar	Bosque	Corteza y aceite	Limpiar el hígado, limpiar heridas, control de diarreas

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI 2002) y entrevistas semiestructuradas.

Entre las maderas silvestres más importante para el comercio y la construcción dentro de la MC, tenemos: maría, caoba, ciprés, cedro, laurel, carbón, paleta, roble, barillo, cola de pava y guanacaste. Algunos habitantes manifestaron que los parches de bosque existentes se dejan como áreas para abastecer las necesidades emergentes de madera, leña o postes.

Según los pobladores, el uso más valorado y frecuente de las plantas silvestres es para madera y leña, recursos que están ligados a sus necesidades cotidianas. Actualmente podemos encontrar farmacéuticos y productos comerciales que sustituyen las plantas medicinales y alimenticias, no obstante, no existen localmente sustitutos de la leña para combustión o la madera para las construcciones locales, haciendo que estas especies sean imprescindibles en sus unidades familiares. Esta situación demanda una gran cantidad de leña y madera en la zona, circunstancia que se puede potenciar para la conservación de los remanentes de bosques, la recuperación de las áreas ocupadas por guamiles y el establecimiento de plantaciones energéticas con especies de crecimiento rápido.

9. LA ORGANIZACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN COMO BASES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

El patronato es la unidad social de desarrollo en las comunidades y es la representación ante las autoridades municipales. La MC está representada por una central de patronatos, con una directiva formada por miembros de los patronatos de las ocho comunidades incluidas en este

estudio. La formación de la central de patronatos tiene la intención de velar, generalmente, por el desarrollo de la Microcuenca. Algunas entrevistas institucionales muestran a la zona de Capapán como una de las más organizadas, con estructuras patronales y zonales bien representadas y beligerantes. Kortekaas y Orellana (2000) hacen referencia a estructuras comunitarias que buscan solución a problemas locales y una central de patronatos como enlace en el ámbito de la zona o región; aunque, las comunidades que tienden a agruparse en el PNP son las de descendencia lenca, las de otras procedencias se han mantenido al margen de un proceso dinámico de participación.

Cada comunidad posee una serie de organizaciones, las cuales algunas nacen de la tradición organizativa, mandatos municipales y promoción de organizaciones externas (Cuadro 8). La organización máxima de las comunidades es el patronato, que es la entidad que vela por el desarrollo comunitario; le sigue en importancia la sociedad de padres de familia, que está relacionada con el ambiente escolar. Una organización que reviste importancia porque agrupa a los jóvenes y a gran parte de la población, son los comités de deportes. Si bien existen otras instituciones internas, éstas muchas veces son eventuales, debido a que sus promotores no les dan seguimiento, pues cumplen una función por un determinado tiempo y luego desaparecen.

Cuadro 8

ORGANIZACIONES COMUNITARIAS Y DE APOYO EN LA MC PARA EL 2002

Instituciones	Comunidades								Total
	La Unión	Santa Cruz	Las Flores	Villa Nueva	Palmeras	Brisas del Jilguero	Montaña Verde	Nueva Esperanza	
Internas	9	6	7	4	5	4	7	2	
Patronato	X	X	X	X	X	X	X	X	8
Sociedad de padres de familia	X	X	X	X	X	X	X	X	8
Club deportivo	X	X	X	X	X	X	X		7
Club de amas de casas	X	X	X			X	X		5
Junta de delegados	X	X	X	X					4
Comité de la iglesia			X		X		X		3

Familias enlace		X	X						2
Gobierno escolar					X				1
COPECO							X		1
Comité de medio ambiente							X		1
Comité de salud	X								1
Junta de agua	X								1
Comité de escuela saludable	X								1
Junta de maestros	X								1
De apoyo	9	6	6	4	5	4	4	0	
PREDISAN	X	X	X	X	X	X	X		7
EACPAC	X	X	X	X	X	X	X		7

Municipalidad de Catacamas	X			X	X	X	X		4
FHIS	X	X	X	X					4
PAAR	X	X	X						3
Social Pastoral	X	X	X						3
Secretaría de Educación	X		X						2
Sol Común					X	X			2
OGAPAN	X								1
COHDEFOR	X								1
MOPAWI		X							1
PROBAP					X				1

Fuente: Talleres participativos (MOPAWI:2002).

Las organizaciones mencionadas como apoyo comunitario han sido muchas, sin embargo, los habitantes expresan cierta afinidad con las que se involucran en los procesos comunitarios; por ejemplo, la ONG Predicando y Sanando (PREDISAN), que permanece en la zona desde los años ochentas, las comunidades y sus representantes se sienten parte de ella, por haber apoyado los servicios de salud en épocas cuando no habían carreteras; asimismo, está la EACPAC, que es una empresa asociativa inicialmente promovida por PREDISAN, que ahora tiene autonomía organizativa propia de las comunidades. Las demás organizaciones son reconocidas por el apoyo puntual que han facilitado, pero no son parte estructural del desarrollo comunitario.

Cada comunidad presenta una problemática particular, que prioriza según las necesidades particulares sentidas por los habitantes. Así, un problema de conservación o de corte ambiental, no será visto como una necesidad que se debe solucionar en las comunidades, si no está ligado a la percepción de su bienestar. Aunque encontramos que la problemática ambiental está considerada en todas las comunidades, ésta no fue prioridad en ninguna¹².

12 No ahondamos en este documento la problemática comunitaria que fue desarrollada en los talleres, ya que según su apreciación, cada comunidad definió temáticas inherentes sobre las cuales se plantearon algunos planes de acción (Ver: Diagnósticos y Planificación Comunitaria, MOPAWI, 2002).



Figura 25. Desarrollo de talleres de diagnóstico y planificación de la MC, 2002.

A inicios del 2002, mediante una propuesta participativa se desarrolló el documento llamado «Plan de Manejo del Parque Nacional Patuca», promovido por COHDEFOR/PROBAP. Los entrevistados manifestaron que dicha acción ha carecido —desde sus bases— de la participación real de las comunidades y los procesos se habían vuelto seudo-participativos. El documento elaborado en el 2002 no ha sido socializado debidamente y carece de bases biológicas, ecológicas y legislativas para poder ser aplicado.

La conservación basada en la comunidad y generada localmente, debe apoyarse con las ideas locales sobre el medio ambiente (Haen:2001). Este apoyo en las áreas protegidas no debe confundirse, en algunos casos, considerando la participación como exclusiva de los pobladores

marginales de la zona, olvidándose de incluir a los que mayor daño causan (ganaderos y madereros), o muchas veces excluyendo la opinión calificada de profesionales e investigadores inherentes al área.

Será difícil que la percepción sobre los recursos naturales cambie sin un proceso de educación ambiental o biológica, en donde se involucre a la población, se eleve el conocimiento sobre la importancia que tiene la vida silvestre, se potencie el conocimiento local y se busquen soluciones y respuestas económicas. Un buen ejemplo para abordar esta situación lo constituyen las microcuencas comunitarias como una necesidad inmediata de las poblaciones, en donde el agua como recurso vital necesita del manejo de los recursos complementarios existentes. Por otro lado, tecnologías no apropiadas como la intensificación de la actividad ganadera sin un proceso evaluativo, social, ambiental y económico, podrían ser una pérdida de tiempo para los proyectos comunitarios y de desarrollo.

Las personas e instituciones relacionadas directa e indirectamente con el PNP, deben promover una reflexión y acción rápida sobre el proceso de colonización; por un lado dando respuesta a las demandas comunitarias, y por otro, tomando medidas en torno a la población aislada que está colonizando nuevos sitios. Las comunidades consolidadas pueden ser abordadas con mayor facilidad con propuestas participativas; sin embargo, las familias nuevas, especuladores y jornaleros carecen, entre otros, de acceso a educación y, por ende, generan poblaciones que demandan más espacios boscosos. En este caso, el costo

socioeconómico para involucrar estas familias en estrategias de desarrollo estatales o privadas es muy alto.

10. CRECIMIENTO POBLACIONAL Y LOS RECURSOS DEL PATUCA

La mayoría de las especies y recursos naturales abundantes en el mundo, están en los países con más alta tasa de crecimiento poblacional. Aun cuando los recursos de estos países pudieran de alguna forma abastecer a la creciente cantidad de personas, la velocidad de crecimiento poblacional podría dificultar el desarrollo sostenible (Barzetti:1993). Poblaciones desplazadas por movimientos bélicos, políticos, inclemencias del ambiente, marginalidad, delincuencia y pobreza extrema, hacen que las áreas protegidas sean un atractivo. En estas tierras inicialmente podrán producir para subsistir y luego generarse recursos económicos a expensas del deterioro de los recursos naturales. Aislados de los servicios básicos de salud y educación, algunas generaciones inicialmente se mantendrán fuera de contacto alguno con el desarrollo, hasta que las condiciones económicas del país o eventos sociopolíticos lo propicien en estas áreas.

En el PNP las familias están compuestas en promedio por 8 miembros, por lo que en el futuro la población dentro de estas áreas necesitarán más del doble de los recursos para subsistir, principalmente del recurso suelo. Si bien, estos movimientos migratorios daban solución a la problemática sociopolítica de Honduras, ahora se acrecienta un problema ambiental de magnitudes mayores. Se

expresa así, una cadena de deterioro integral de los recursos con una repercusión en la calidad de vida de la población (Archaga y Marineros:1996).

Podemos observar que la nueva generación de campesinos lenca no tiene la misma visión de sus padres, por eso propiciarán una percepción tal como la han vivido a su alrededor: «se obtiene mayor ingreso con más terreno empastado». El bosque en su presentación prístina desde el punto de vista local, no representa una ventaja para las nuevas generaciones; pero, es necesario compatibilizar las medidas de conservación con las necesidades de la gente local (Bodmer:1994).

Debemos considerar que el 100% de los pobladores del PNP son emigrantes de otras zonas de Honduras y de las zonas fronterizas de otros países, cuyo objetivo en estos espacios ha sido la consolidación de sus unidades productivas. Los campesinos lenca y ladinos nunca han sido partes de los ecosistemas selváticos lluviosos, por lo que estos espacios no han formado parte integral de sus vidas, y dentro de su percepción espacial, temática y productiva, este ambiente necesita de serias transformaciones para considerarlo propio; caso contrario ocurre con las poblaciones tradicionales (indígenas y ladinas), que han vivido por muchos años en estos ecosistemas considerándolos parte de su vida cotidiana.

Ecológicamente, la disminución de las especies en el río Capapán es evidente, el caudal es muy bajo en épocas de verano y en invierno las corrientes son muy fuertes, arrastrando gran cantidad de suelo lixiviado que repercute en las comunidades aguas abajo. El crecimiento pobla-

cional acelerado, junto con las necesidades que emergen, afecta de manera importante los recursos naturales que para las nuevas familias tienen una relación directa con la pobreza; en otras palabras, más gente que nace y otra que inmigra a la zona, aumentan la presión sobre el uso de los recursos naturales (Félix:2002).

Si bien en la MC se hace un esfuerzo por cubrir la necesidad escolar básica, en el resto del PNP las familias no tienen acceso a educación alguna. La ocupación y, por ende, la fragmentación en el Parque es tal, que no se contemplan espacios de terreno sin estar marcados o delimitados por los llamados «dueños de montaña».

Barzetti (1993) expresa que contrario a los procesos de conservación a escala global, ha habido un crecimiento de las naciones muchas veces a expensas de los recursos y utilizando medidas que no consideran la pérdida de la riqueza natural, como el producto nacional bruto. Estos supuestos han llevado a las naciones generalmente pobres a instituir políticas insostenibles y de explotación, considerando que las prácticas de la deforestación realizadas por los colonizadores constituyen una mejora para la tierra. Este paradigma fue promovido en la década de los setentas por la reforma agraria en Honduras, en la cual los territorios con bosque se consideraban ociosos; con esta visión, el gobierno promovía su colonización.

El Instituto Nacional Agrario (INA) aunque conocía la disposición del Congreso Nacional de decretar áreas protegidas como el PNP y RBTA, y obedeciendo a intereses desconocidos, promovió a finales de los noventas la distribución del bosque en la parte sur del Parque Nacional

Patuca, estableciendo acuerdos con grupos campesinos organizados en la zona norte y central del país; por ejemplo, asignó áreas boscosas a orillas del río Segovia. La figura 26 muestra el mapa de distribución de terrenos boscosos del PNP, que divididos en predios fueron asignados a 40 grupos organizados. Ante esta amenaza, MOPAWI, PROBAP e ICADE, en el 2003, alzaron una protesta para propiciar en el gobierno una reflexión y determinaran acciones sobre estas incoherencias.

No obstante, para muchos no ha existido, ni existe, la voluntad política nacional de proteger estos recursos. Es muy común ver, en zonas aledañas y más profundas, ganaderos —avalados por otros terratenientes y políticos— que poseen terrenos descombrados para pastos mayores de mil hectáreas; esto ha generado el surgimiento de una nueva población en las áreas protegidas denominada «los nuevos ricos». En este contexto, el reto para los gobiernos y particulares es encontrar el equilibrio sostenible entre los imperativos ecológicos y las necesidades de las poblaciones humanas (Barzetti: 1993).

¿Qué podríamos esperar con un acelerado crecimiento poblacional por natalidad y con una continua inmigración apoyada por instancias estatales en el Parque? Los gobiernos deberían de analizar su irresponsabilidad histórica ante la toma de decisiones que no han sido consistentes en alcanzar metas ambientales y de desarrollo sostenible. Asimismo, los organismos internacionales deberían de garantizar que los convenios ratificados a ese nivel se cumplan en el campo y que los recursos económicos no se disipen en la cadena burocrática antes de llegar a las

zonas postergadas. Ante esta dinámica de discusión, los acuerdos comunitarios planteados deben obedecer a:

- a) Atención por parte de las alcaldías y el Gobierno para satisfacer los servicios básicos (salud, educación, carreteras, letrinización, etc.).
- b) La generación de nuevas alternativas productivas que garanticen la estabilidad del frente de colonización en áreas protegidas.
- c) El manejo sostenible de las áreas naturales, dándoles un enfoque dentro de la economía nacional con respeto a la población local.
- d) Una verdadera participación comunitaria. En este contexto, lleno de contradicciones y sin tregua de espera, se debe definir con claridad el enfoque nacional hacia estas áreas, que potencialmente podrían representar la generación de ingreso para las poblaciones locales y generar ingresos a escala nacional.

CONCLUSIONES

El proceso migratorio en la MC es muy particular, debido a que —masivamente— muchas familias ocuparon la zona norte del PNP, trayendo consigo su cultura y conocimiento lenca. El campesino lenca, por sus características culturales, se estableció en una sola ruta migratoria, desde su lugar de origen hasta Capapán, mientras otros campesinos (ladinos) han realizado más de dos movimientos migratorios; esta característica se convierte en una ventaja temporal para la conservación de la zona que cada día se ve amenazada por la demanda de tierra que exigen las nuevas generaciones, ante la necesidad de producir de la misma forma que lo hacen sus padres o aprendiendo de los grandes ganaderos.

Los pobladores de las comunidades de la MC, además de poseer rasgos físicos que los une a sus ancestros lenkas, tienen estructuras organizativas más sólidas que en otros sectores de la zona. Según Rivas (1993), las zonas lenkas de Honduras conservan elementos característicos en cuanto a creencias, prácticas religiosas, un fuerte fundamento en los rituales concernientes al ciclo de la vida, productivos y de la naturaleza, y en las formas ancestrales de organización socioeconómica y religiosa.

La cultura lenca presente en la mayoría de los habitantes de MC presenta ciertas características que permitirían potenciar los esfuerzos de conservación; sin embargo, nada garantiza el tiempo que estas costumbres prevalecerán:

- a) El arraigo cultural a la tierra como un recurso clave para la existencia social del grupo.
- b) La valoración del trabajo participativo.
- c) Los sistemas de siembra para subsistencia.

Las comunidades dentro de la MC que no poseen patrones lenca —como en las comunidades de Nueva Esperanza y Masicales, y otras comunidades ladinas como Matamoros, El Guayabo y algunas a orillas del Patuca— necesitarán una dinámica de trabajo diferente a la que se puede establecer con las poblaciones de campesinos lenca. Estas comunidades muestran resistencia al trabajo colectivo y sus actitudes se enfocan a la transformación de nuevas tierras para la ganadería, puesto que están constituidas por jornaleros, campesinos ganaderos y ganaderos que no residen en la zona.

La apertura indiscriminada de carreteras ha permitido el acceso dentro del PNP a otros pobladores; estos nuevos colonos son ganaderos que obtienen mejoras en los terrenos de los campesinos tradicionales de subsistencia establecidos anteriormente. Estos eventos aumentan las polaridades de bienestar en las comunidades, los eventos de «mano vuelta» desaparecen y los campesinos residentes se vuelven jornaleros.

Los niveles de bienestar definidos participativamente podrían tener un alto valor de subjetividad, ya que las variables seleccionadas son apreciaciones de los pobladores locales sin datos corroborados; sin embargo, esta aproximación nos da una idea de su percepción particular de bienestar y las variables a considerar, que definen cómo mejorar su calidad de vida; así, bajo esta óptica, se podrían incluir estas variables dentro de las propuestas comunitarias para mejorar las puntuaciones asignadas, tratando de establecer un equilibrio entre las demandas de la población y los objetivos de la conservación.

La principal causa de la deforestación es la ganadería. Dentro del PNP se están descombrando grandes áreas boscosas para destinarlo a la siembra de pastizales para la ganadería, generándose dentro de ellas un *efecto comején*. Estas acciones se han fortalecido porque los involucrados no perciben el valor de las funciones y servicios ambientales a las que se les puede asignar un valor monetario.

En un inicio, el bosque provee casi todos los elementos para la subsistencia de los inmigrantes; luego, su transformación limita su oferta. Sin embargo, las producciones locales tienen que generar ingreso para satisfacer las demandas de insumos externos que comprenden su canasta básica.

Los animales se ven amenazados al no ser valorados y solamente representan una alternativa alimenticia en la época del establecimiento de las unidades productivas campesinas; después, pierden el valor ligado a la cotidianidad o sobrevivencia de los pobladores. Los poste-

riosos eventos de consumo de vida silvestre serán generalmente ocasionales.

La presencia del bosque y de guamiles maduros que aún se encuentran en la MC, ha obedecido a dos elementos: la visión de protección de las fuentes de agua y el abastecimiento de madera y leña. Los guamiles en la MC representan una alternativa viable para la recuperación y regeneración de áreas, pero, los guamiles también existen como una medida de dominio sobre estos terrenos, ya sea para su uso posterior o para ser heredado.

El grado de deforestación reportado por COHDEFOR (2001) es del 30% en el PNP, lo que parece bastante bajo. Este tipo de información asolapa las acciones del *efecto de comején* en la zona, dado que no se considera la dinámica interna en el Parque y la apropiación paulatina de espacios boscosos que es imperceptible muchas veces por las fotografías satelitales. Félix (2002) resume los efectos del deterioro ecológico así:

- a) Pérdida de la biodiversidad.
- b) Impacto sobre el suelo y las fuentes de agua.
- c) Propensión a inundaciones.
- d) Cambio climático.
- e) Aumento de la pobreza.

También consideramos que el potencial para la recuperación de la Microcuenca radica en los parches de bosque que aún existen, la participación de la comunidad, un marco de participación institucional de apoyo junto a la aplicación de leyes.

La cultura organizativa de la población campesina lenca ha facilitado los procesos de diagnóstico y planificación en el contexto investigativo del PMIMC. El proceso metodológico propuesto de concertación comunitaria antes de emprender el proyecto, sumado a la firma de acuerdos para el desarrollo de los talleres de diagnósticos y planificación, permitió la identificación de los pobladores con la investigación.

Históricamente hemos visto como en Honduras el poder político y económico no ha permitido, por un lado, la conservación de las áreas protegidas y, por otro, el desarrollo de las comunidades pobres que habitan en estos sitios. Si bien los enfoques de participación comunitaria ofrecen un planteamiento sano desde el punto de vista comunitario, esto puede representar una amenaza para las comunidades, al no contar con el apoyo político y económico para incidir en la toma de decisiones, teniendo como consecuencia un menor alcance hacia los objetivos de conservación.

La zona ahora requiere de esfuerzos integrales en dos direcciones, orientando la población a mejorar sus condiciones de vida y conservar y regenerar los remanentes de biodiversidad existentes. No es imposible conciliar la conservación con el desarrollo; lo podemos lograr por medio de proyectos integrados que ofrecen nuevos enfoques a la conservación, y que de ejecutarse debidamente, tienen la probabilidad de ser un medio efectivo para conservar las tierras silvestres y su biodiversidad.

Los proyectos en manejo de vida silvestre con la participación de las comunidades, representan un reto y una

alternativa para el alcance de los objetivos de la conservación. Si desarrolláramos un proceso de recuperación y conservación de áreas, la extracción podría significar una forma alternativa al manejo sostenible de los recursos naturales, toda vez que se apliquen prácticas que sean compatibles con la conservación misma. Sin embargo, no es clara la participación que se requiere de las comunidades y la definición de las normas legales de manejo compatible con la necesidad de las poblaciones.

Tal como expresa Cordero (1999), considerando que el conocimiento tradicional y popular sobre el uso y aprovechamiento de los recursos silvestres es muy valioso, éste debe complementarse con el conocimiento científico para la búsqueda de respuestas a los principales problemas de conservación en el contexto del PNP. La diversa población proveniente de distintas zonas ofrece una oportunidad de enfocar sus conductas e influir en la percepción errónea actual. Por otra parte, la incorporación de conocimientos autóctonos es crítica para el diseño de proyectos socialmente sanos que edifiquen sobre los arreglos sociales, los conocimientos y las destrezas existentes (Bronw y Wyckoff-Baird: 1991).

En la MC, las generaciones de jóvenes y niños necesitan atención principal para incidir en su forma de percibir la vida silvestre, es decir que se requieren planes de educación ambiental formal y no formal. El bosque debe ofrecer una alternativa económica a las poblaciones para poder conservarlo, sin embargo, muchas de las acciones promovidas generan acciones ambientales adversas y comprometen los espacios todavía boscosos con técni-

cas productivas insostenibles. En la MC se debe de hacer un esfuerzo para el reconocimiento formal de la descendencia lenca de la mayoría de sus habitantes y así conformar una instancia de rescate cultural que coadyuve en las tareas ambientales.

El desarrollo de las capacidades actuales de los pobladores debe ser básica para la participación comunitaria en los procesos de la ejecución del plan de manejo del PNP. Este manejo por la sociedad civil no será eficiente si ésta no tiene la información, formación y entusiasmo en las temáticas inherentes a la conservación del área. Debemos ser cuidadosos al considerar los límites en los procesos de participación y no creer ciegamente que talleres comunitarios serán las respuestas ideales a la conservación de la zona.

La participación involucra tanto a las comunidades como a otros actores inherentes a las áreas en cuestión; aunque generalmente las actividades participativas en estas áreas cuentan con la voluntad de las personas más pobres, muchas veces quedan al margen actores como ganaderos, madereros y profesionales. Es aquí donde está el reto: incorporar a los diferentes actores de las áreas protegidas en un proceso de discusión, diálogos y acuerdos.

Es apremiante la necesidad de que las normas para el manejo del Parque se hagan cumplir; asimismo, que se revise la zonificación propuesta en su plan de manejo. Puesto que ya se cuenta con una población dentro de zonas núcleo, es necesario un replanteamiento que permita mantener áreas con procesos ecológicos adecuados y no

sigamos generando el *efecto de comején* con mayores magnitudes de deterioro e irreversibles en un futuro. Actualmente, la deforestación sigue siendo uno de los eventos cotidianos, por eso se necesita la voluntad estatal, llamada desde hace muchas décadas a participar in situ en la conservación del PNP.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. 1981. *Introducción a las técnicas de investigación social*. 3ra ed. Edit. El Ateneo, México.
- _____ 1990. *Repensando la investigación-acción participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. Edit. El Ateneo, México.
- _____ 1991. *Técnicas de investigación social*. 14 ed. Edit. El Ateneo, México.
- Anderson, A. 1990. *Extracción y manejo del bosque por los habitantes rurales del estuario del Río Amazonas*. Ediciones Museo Emilio Goeldi, ABYAYALA. Cayambe, Ecuador.
- Archaga, V. y Marineros, L. 1996. *Honduras: dentro del contexto del Corredor Biológico Mesoamericano*. Tegucigalpa, 72p.
- Arcila, A; Hernández, H y Medina, B. 1993. *La planeación participativa. Módulos para la capacitación en gestión del SINTAP*. CIAT, 178p.
- Barzetti, V. 1993. *Parque y progreso: áreas protegidas y desarrollo económico en América Latina y el Caribe*. UICN, 146p.
- Bennet, D. 1993. *Evaluación de un programa de educación ambiental. Guía práctica para el profesor*. Ed. Libros de Catarata. Bilbao, 88p.

- Blandón, M. 2002. *Realidades y propuestas para avanzar hacia la equidad de género*. Lutheran World Relief, Managua, 60p.
- Borda, F; Grossi, H y Cohen, N. 1981. *Investigación participativa y praxis rural: nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Mosca Azul Editores, 223p.
- Brown, M. y Wyckoff-Baird, B. 1994. *El diseño de proyectos integrados de conservación y desarrollo*. WWF, TNC, WRI. Maryland, 70p.
- Caduto, M. 1985. *A Guide on environmental values education*. UNESCO/UNEP, París, 106p.
- Camacho, T. y Vargas, E. 1992. *Participación comunal para el desarrollo sustentable: alternativas metodológicas*. Costa Rica, 186p.
- Caugley, G y Gunn, A. 1996. *Conservation Biology in theory and practice*. USA, 459p.
- COHDEFOR. 2001. *Plan de Manejo del Parque Nacional Patuca 2001*. 65p.
- COHECO. 2000. *Pre-diagnóstico socioeconómico Parque Nacional Patuca y Reserva de Biosfera Tawahka Asangni*. AFE-COHDEFOR, PROBAP. Tegucigalpa, 44p.
- Colchester, M. 1995. *Salvando la naturaleza. Pueblos indígenas, áreas protegidas y conservación de la biodiversidad*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Ginebra, 74p.
- Del Cid, R. 1998. *¿Tierra de nadie o riqueza de todos? El corredor biológico y el avance del frente de colonización*. FUMANITAS, Tegucigalpa, 20p.

- Descola, P. 1987. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima, 468p.
- Escobar, M. 1998. *Diagnóstico agro-socioeconómico y ambiental de la subcuenca Cuyamel, Parque Nacional Patuca*. Tesis, Escuela Nacional de Agricultura, Catacamas, 72p.
- Espinoza, C. Et al. 2001. *La diversidad biológica de las microcuencas de los ríos Capapán-Cuyamel y sus amenazas en el Parque Nacional Patuca-Carlos Luna, Honduras*. PRMVS- Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 35p.
- Félix, I. 2002. *Panorama de la situación socioeconómica de ocho comunidades en la Microcuenca Capapán*. MOPAWI, Olancho, 11p.
- Flores, N. 1994. *Utilización de la fauna silvestre en la Reserva de Biosfera de Río Plátano, La Mosquitia, Honduras*. Monografía. UNAH.
- Geilfus, F. 1998. *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico planificación, monitoreo y evaluación*. IICA-GTZ. San Salvador, 208p.
- Goodland, R; Daly, H; Serafy, S y Droste, B. 1997. *Desarrollo económico sostenible: avances sobre el Informe Brundtland*. Bogotá, 185p.
- Haenn, N. 2001. «Biodiversidad es diversidad en uso». *Conservación basada en la comunidad en la reserva de la biosfera Calakmul*. Documentos de trabajo América Verde. Número 7b. The Nature Conservancy, Arlington, Virginia, 28p.

- Herlihy, P. y Leake, A. 1992. *Situación actual del frente de colonización, deforestación en la región propuesta para el Parque Nacional Patuca*. MOPAWI, 22p.
- _____. 1991. *Reserva Tawahka y Parque Nacional Patuca: estrategia de conservación y desarrollo*. MOPAWI.
- Herlihy, P. H. 1990. Mapas de reservas de la Mosquitia, Honduras. Escala 1:250.00.
- Herrera, J y Suazo, E. 2002. *Participación comunitaria: diagnóstico organizacional en la Microcuenca Capapán del Parque Nacional Patuca*. MOPAWI, Catacamas, 22p.
- Holahan, CH. 1996. *Psicología ambiental: un enfoque general*. Edit. Limusa, México, 467p.
- Irías, J. 2001. *Diagnóstico de la producción actual de granos básicos en el frente de colonización*. ICADE, Catacamas, 43p.
- Kortekaas, R y Orellana, A. 2001. *Diagnóstico de la subcuenca Capapán: un reconocimiento y análisis cualitativo y socioeconómico*. MOPAWI, Tegucigalpa, 61p.
- Carrillo, E y Vaughan, C. *La vida silvestre de Mesoamérica: diagnóstico y estrategia para su conservación*. Costa Rica, 362p.
- Moreno, M. 1998. *Diagnóstico agro-socioeconómico y ambiental de la subcuenca Cuyamel, Parque Nacional Patuca*. Tesis. Escuela Nacional de Agricultura. 72p.

- Olabuenaga, J.; Ispizua, M. 1989. *La descodificación de la vida: métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao, 309p.
- Ormazabal, C. 1998. *Sistemas nacionales de áreas silvestres protegidas en América Latina*. Documento técnico. PNUMA/FAO. 205p.
- Pimbert, M y Pret, J. 1995. *Parks, people an professionals: Putting «Participation» into Protected Area Menagement*. UNRISD, New York.
- Poats, S. Et al. 2000. *Construyendo la conservación participativa en la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, Ecuador. Participación Local en el Manejo de Áreas protegidas (PALOMAC)*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fundación Ford. Quito, 210p.
- Campos Roza, Claudia. Et al. *Manejo de fauna con comunidades rurales*. Bogotá, 280p.
- Rivas, D. 1993. *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras (una caracterización)*. Edit. Guaymuras, Tegucigalpa, 492p.
- Suazo, J. 1996. *Caracterización de las lógicas socio-productivas de los pequeños productores de la comunidad de Galeras, El Paraíso: énfasis en seguridad alimentaria*. Tesis. Escuela Agrícola Panamericana. 141p.
- 2002. *Herramientas propuestas para los diagnósticos participativos con énfasis en biodiversidad y desarrollo humano integral*. MOPAWI, 22p.

- Sorensen, C. 1993. *Controles y sanciones en el uso de productos forestales en la llanura pantanosa del río Kafue en Zambia*. Documento No.15^a:1-28. Red Forestal de Desarrollo Rural, Londres.
- Toledo, V. 1991. *El juego de la supervivencia, un manual para la investigación etno-ecológica en Latinoamérica*. Centro de Ecología de la UNAM, México, 75p.
- UICN. *Experiencias de manejo de vida silvestre en Centro América: pequeños proyectos grandes lecciones*. San José, 101p.

ANEXO 1

SIGNIFICADO DE LAS SIGLAS USADAS EN ESTE DOCUMENTO

AFE-COHDEFOR:	Administración Forestal del Estado-Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal
CBM:	Corredor Biológico Mesoamericano
COHECO:	Corporación Hondureña de Ecode-sarrollo
DAP:	Departamento de Áreas Protegidas
EACPAC:	Empresa Asociativa de Cuyamel
ENB:	Estrategia Nacional de Biodiversidad
FITH:	Federación Indígena Tawahka de Hon-duras
ICADE:	Instituto de Cooperación y Autode-sarrollo
INA:	Instituto Nacional Agrario
MC:	Microcuenca Capapán
MOPAWI:	Agencia para el Desarrollo de la Mos-quitia
ONG:	Organizaciones No Gubernamenta-les

PAAR:	Proyecto de Administración en Áreas Rurales
PEBIT:	Programa de Educación Bilingüe Intercultural
PMIMC:	Proyecto Manejo Integral de la Microcuenca Capapán
PNP:	Parque Nacional Patuca
PLAPAWANS:	Plátano, Patuca y Wans Coco
PREDISAN:	Predicando y Sanando (ONG)
PRMVS:	Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre
PROBAP:	Proyecto de Biodiversidad de Áreas Prioritarias
RBTA:	Reserva de Biosfera Tawahka Asagni
RHBRP:	Reserva del Hombre y la Biosfera del Río Plátano
SINAPH:	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
UNESCO:	Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura

ANEXO 2

NOMBRES CIENTÍFICOS, COMUNES Y EN TAWAHKA DE ANIMALES Y PLANTAS MENCIONADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tawahka
Animales		
Abejas	<i>Apis melífera</i>	Amak
Águila harpía	<i>Arpia harpyjia</i>	Yakal nunh
Ardilla	<i>Sciurus sp.</i>	buska
Bagre	<i>Rhamdia guatemalensis</i>	Susum
Barba amarilla	<i>Bothrops sp.</i>	Bil
Blanco	<i>Chirotoma sp.</i>	Kalwa
Boa	<i>Boa constrictor</i>	Wái
Camarones	<i>Macrobrachium sp.</i>	Wadau
Carpa	<i>Cichlasoma maculicauda</i>	Krahna
Chachalaca	<i>Ortalis garrula, O. vetula</i>	Wasbila
Cocodrilo (lagarto)	<i>Crocodylus acutus</i>	Yapu
Coral	<i>Micurus sp.</i>	Bil bulni
Culebra de árbol (pestañuda)	<i>Botriechis sp.</i>	Pan bilni
Culebra verde	<i>Leptodymus sp.</i>	Bil sang
Cuyamel	<i>Joturus pichardi</i>	Mû buksah
Cuzuco, armadillo, pitero	<i>Dasyopus novemcintus</i>	Ukmik
Danto o tapir	<i>Tapir bairdii</i>	Pamka
Dormilón o cabo de hacha	<i>Dormitator maculatus</i>	Muaka

Gallina de monte	<i>Tinamus major</i>	Ulul
Garrobo	<i>Centonosaura similis</i>	Kama almuk
Godorniza	<i>Odontophorus</i> sp.	
Guapote	<i>Cichlasoma dovii</i> , <i>C. friedrichsthalii</i>	Musa
Guaras	<i>Ara</i> sp.	Au
Guatuza	<i>Dasypsecta punctata</i>	Malka
Iguana	<i>Iguana iguana</i>	Kama
Jagüía o chancho de monte	<i>Tayassu pecari</i>	Siwi
Lombrices	<i>Eisenia</i> sp.	babel
Lora verde	<i>Amazona farinosa</i>	Walalau
Mapache	<i>Porcyon lotor</i>	Suksuk
Mica	<i>Spilostes</i> sp	Ubriscum
Mono cara blanca	<i>Cebus capussinus</i>	Wakri
Mono negro o araña	<i>Ateles geoffroyi</i>	Urus
Nutria	<i>Lutra longicaudis</i>	Wilo
Paloma	<i>Claravis</i> sp.	Tut
Pava	<i>Penélope purpurascens</i>	Kalu
Pavón	<i>Cra rubra</i>	
Pisote	<i>Nassa narica</i>	Wistan
Podrido	<i>Cichlasoma managuense</i>	
Quequeo	<i>Tayassu tajacu</i>	Mulkus
Róbalo	<i>Centropomus ensiferus</i> y <i>C. undecimalis</i>	Mupi
Sardina	<i>Sardina</i> sp.	Bilam
Zorrillo hediondo	<i>Spilogale putorius</i>	
Zumbadora	<i>Masticophis</i> sp.	Bil panka
Tepemechín	<i>Agonostomus monticola</i>	Walpa yula
Tepezcuintle	<i>Agouti paca</i>	Wia
Tigrillo	<i>Leopardus</i> sp.	
Tilapia	<i>Oreocromis</i> sp.	Krahna
Tortuga negra (de caño) o icotea	<i>Trachemys scripta</i>	Ahsa

Percepción y uso de la vida silvestre

Tortuga de río o amarilla	Kinostemon sp.	Kuah
Tucán	Ramphastos sp.	
Pteroglossus turquiatus	Yamak talah	
Venado	Odocoileus virginianus	Sana
Plantas		
Bambú	Guadra sp.	Suku
Barbasco	Seryania inebrians	Pate
Bejuco de playa	Chamal
Cacao de montaña	Theobroma angustifolium	Cacoopuk
Caoba	Swietenia humilis	Yulu
Capulín	Mutingia calabura	Wahalmuk
Carbón	Acacia pennatula	Sirhsirh
Cedro	Cedera sp.	Yalam
Ceibo	Ceiba petandra	
Chichimora	Fevillea sp.	
Cipres	Cupressus sp.	
Cortés	Tabebuia sp.	Auka
Cuculmeca	Similax sp.	
Drago	Machaerium cirrhiferum	
Granadilla silvestre	Passiflora sp.	Sumsum
Guacimo	Guazuma tomentosa	
Guano	Ochroma sp.	Kunkun
Guarumo	Cecropia insignis	
Guayabillo	Terminalia chiriquensis	Ulipanam
Hombre grande	Quassia amara	
Kerosén	Tetragastris panamensis	Sahkal
Laurel	Cordia sp.	Sum
Liquidámbar	Liquidambar sp.	
Majao	Hibiscus tiliaceus	Wah
Manteco	Tapiriria miriantha	
María o santa maría	Calopillium brasiliense	Krasa
Mozote	Helicteres sp.	

Juan Pablo Suazo

Ñame	Dioscorea sp.	Ñame
Paleta	Dussia macrophyllata	Limpsi
Palma de suitea	Geonoma cuneaba	Ahtak
Palo de chicle o nispero	Manilka chicle	Iban
Palo de hule	Castilla elástica	Tasa
Pejibaye (supa)	Bactris sp.	Supa
Quina	Licaria sp.	
Tamarindo (paleta, come negro)		Silam
Tambor		Suka
Tique	Acoelorrhaphe wrightii	
Tuno	Castilla tuno	Tikam
Zapote	Capparis sp.	Sipul
Zapotillo	Crhysophilum sp.	Sikle



Impreso en los talleres de
Editorial Guaymuras,
Tegucigalpa, Honduras,
en el mes de mayo de 2005.
Su tiraje es de 1,000 ejemplares.